



*Y tú
¿Qué quieres?*

T. CAMACHO



Y tú

¿Qué quieres?

T. CAMACHO

Aunque nunca he estado en Ibiza, son tantas las ganas que tengo de conocerla, que he querido inspirar parte de las correrías de mis protagonistas, en esta maravillosa isla, con la intención de conocerla un poco. Tengo que agradecer a algunas de mis clientas, así como a mis hermanas, que sí, han estado, la información que me han proporcionado.

Reconozco que YouTube, también me ha ayudado mucho. A todas ellas, y como no, a todos los ibicencos, les dedico esta historia, y por supuesto, a todo el que quiera pasar un buen rato con ella. Al igual que lo he hecho yo, mientras la escribía.

Título: Y tú... ¿Qué quieres?

©2017 Trinidad Camacho

©De los textos. Trinidad Camacho

1ª Edición

Todos los derechos reservados

Índice

[CÓMO UN MAL DÍA PUEDE EMPEORAR](#)

[Y AHORA, ... VAS Y LO CASCAS](#)

[EN UN FIAT PANDA](#)

[HACIENDO AMIGAS](#)

[COMO SIRENAS SIN ESCAMAS](#)

[LA SIESTA ESPAÑOLA](#)

[EL PREÁMBULO DE UNA NOCHE MOVIDITA](#)

[¡NOS VAMOS DE FIESTA!](#)

[LA NOCHE MÁS LARGA DE MI VIDA...](#)

[¡Y AHORA... ¿QUÉ?!](#)

[TRES NÁUFRAGOS EN LA CONEJERA](#)

[OSTIAS COMO PANES](#)

[QUE MALAS SON LAS DESPEDIDAS](#)

[DE VUELTA A LA RUTINA](#)

[PUES RESULTA, QUE NO ES TAN IMPOSIBLE](#)

[¿CÓMO SE DISTINGUE EL AMOR VERDADERO?](#)

[¡PRUEBA SUPERADA!](#)

[SECUELAS DEL FIN DE SEMANA](#)

[CALENTANDO MOTORES](#)

“UN CAFÉ CON AMIGOS”

¿POR QUÉ, TODO LO BUENO SE ACABA?

EL PAPEL DE MI VIDA

LAS CASUALIDADES ¿EXISTEN!

QUE EQUIVOCADO ESTABA

LA VENGANZA SE SIRVE FRÍA

LAS COSAS VUELVEN A LA NORMALIDAD

OTRA VEZ EN LA COLA DEL PARO

EPÍLOGO

Cómo un mal día puede empeorar

Hoy, es uno de esos días que no saldría de casa, que me quedaría en pijama tirada en el sofá, arropada con la mantita, y leyendo alguna novela romántica. Está lloviendo a cántaros, el ruido que hace al chocar contra los cristales de la ventana es señal, de que está cayendo la del pulpo. Además, hace viento, lo oigo como silba, por las rendijas del cajetín de las tiras de las persianas, y al sacar las piernas de debajo del nórdico de primavera que tengo puesto en la cama, noto que, hace un frío del copón. Por lo visto estamos atravesando, no sé, qué tipo de borrasca con una bolsa de aire frío, según dijeron en la predicción del tiempo de anoche en las noticias. ¡Y esto, es la Primavera...sí señor!, con sus constipados que no se curan nunca, como el que me he cogido para mi solita. Sí, sí...

de esos que te dejan la nariz como un pimiento, por la que no pasa ni una milésima de aire.

Está tan congestionada, que creo que me la han tapiado como hacen con las puertas de las casas embargadas, para que no se metan ocupas. Aunque en mi caso, ya es tarde, porque ocupas...tengo para llenar tres narices como la mía, así que no puedo ni respirar... ¡Qué agobio por favor!

Sigo remoloneando en la cama, cuando suena mi móvil, y no es la alarma, esa la apagué hace más de 30 minutos. Sigue sonando...veo, que el que sea que está llamando, no se va a dar por vencido, así que va a ser cuestión de contestar.

-Lucia cariño, soy mamá ¿Cómo estás?

-Bien mamá –contesto con una voz de gangosa que ni yo me reconozco-

- ¡Cómo vas a estar bien! ¿Tú te has escuchado?

Pongo los ojos en blanco y suspiro.

-Pues claro que me he escuchado mama, estoy congestionada, no sorda.

-Si ya te dije yo ayer cuando te fuiste de casa que te abrigaras bien, que tenías mala cara. Y no me hiciste caso. Esa chaquetilla que llevabas no abrigaba nada. Estamos en abril y el tiempo ahora es imprevisible, igual hace calor que frio. Así que hay que salir de casa como una cebolla, para poder ir quitándote capas, según sube la temperatura durante el día.

-Sííí mamá... no te preocupes, ahora mismo me voy a tomar un ibuprofeno y un vaso

de leche calentito antes de irme a trabajar. Que por cierto...tengo que dejarte, se me ha hecho muy tarde. Un besito. Te quiero.

-Yo también te quiero hija. Llámame a la noche para ver cómo estás, o mejor, pásate por casa y te preparo un caldito de esos que reviven a un muerto. Un beso cariño.

No es que sea una desagradecida, pero es que no se da cuenta de que no soy ninguna

niña, y me ataca los nervios cuando se pone en plan “gallina clueca”. Pero en el fondo, no sé qué haría sin ella. Si es que, además me encantan sus caldos caseros, sería capaz de

vivir a base de ellos.

Desde que murió papa, sólo nos tenemos la una a la otra. Sigue empeñada en que viva con ella, insiste en decirme...que no tengo necesidad de pagar alquiler y demás gastos, cuando podría estar la mar de bien en su casa. Pero la verdad, es que no cambiaría mi independencia por nada.

Vivo en un mini apartamento, y lo de mini es textual. Creo que la casa de “Barbie” es más grande que la mía, que en todo caso le serviría a Pin y Pon. Pero yo me apaño, menos espacio que limpiar, y cuando decido ponerme a recoger, lo hago en un “plis-plas”.

Tengo que ponerme en marcha ya, entro a trabajar a las nueve y ya son las ocho y cuarto, menos mal, que el trabajo lo tengo a cinco minutos andando.

Salgo de casa, tapada hasta las cejas. Llego al Burger donde trabajo, no es que sea el trabajo de mi vida, pero de momento es lo que hay. Me voy derecha al vestuario a cambiarme y al pasar por la barra, veo a mi compañera Carla, que, ya está en su puesto, como siempre- Esta chica tiene una puntualidad inglesa.

-Buenos días Lucia –me saluda con una de sus sonrisas- ¿Te encuentras bien? parece que hayas estado durmiendo dentro del congelador. Tienes la nariz como un pimiento y los ojos como si hubieses estado pelando cebollas toda la noche.

Carla es un cielo, además de preciosa. Tiene el pelo rubio y largo, unos ojos azules que cuando te mira, dan ganas de achucharla de dulces que son, me recuerda a un cachorrillo de Husky. Ella estudió periodismo, pero a sus veintitrés años, no encuentra nada de lo suyo, así que... de camarera que está, igual que yo, que también tengo la carrera de comunicación y audiovisual, y con veintisiete años, aún no me he estrenado, aparte de las prácticas que hice en una empresa. De todas formas, sigo repasando y estudiando...

¡nunca se sabe cuándo puede salir algo!

-Pues la verdad es que me encuentro como una mierda. Pero cualquiera falta al trabajo, mañana estaría en

la cola del paro, ...otra vez. -Le contesto sonándome la nariz. -

-No es por fastidiar... pero te informo, que hoy, tenemos una mesa de veinte personas.

Son adolescentes, una clase entera del instituto. o sea, te recomiendo que te tomes una tortilla de paracetamol y una infusión de Ibuprofeno para poder salir del paso.

- ¡Lo que me faltaba! -soplo y me desinflo-Y yo que pensaba que sería un día tranquilo.

Bueno haremos de tripas corazón y ¡a currar! -contesto cerrando los ojos y hundiendo los hombros.

La mañana va más o menos tranquila, así que, me da tiempo a ir preparando la mesa

para la cuadrilla de desbocados que esperamos a medio día. A las dos empiezan a entrar chicos y chicas, de unos quince o dieciséis años, o sea, con las hormonas más revueltas, que los huevos que desayunan los americanos. Las risas y gritos acaban con la tranquilidad del local, y de mi cabeza, que se estaba comportando hasta ese momento.

Los voy haciendo pasar a su mesa con mi mejor sonrisa, pero mira por donde, está el típico gracioso. Que se cree el macho Alfa. Es el más alto, con sus tejanos de marca, su cazadora de piel, pelo castaño peinado de punta, como si se terminase de levantar de la cama, y mirada de ojos azules. Vamos lo que viene a ser, un "chulo piscina". La mayoría

de chicas del grupo, van detrás como ratones detrás del flautista, pero él, no les hacer ni caso, embobado con su móvil de última generación.

Una vez todos sentados, hacen sus pedidos y los paso a cocina. Mientras, voy sirviendo las bebidas. En ello estoy, cargando con la bandeja repleta de botellas y vasos, cuando a,

"el gracioso", no se le ocurre otra cosa, que hacerme la zancadilla disimuladamente al pasar junto a él.

Voy dando traspiés como si estuviera esquivando minas, hasta que la bandeja sale volando por encima de mi cabeza y yo, acabo de morros en el suelo.

No creáis que los niños se han preocupado de si estoy bien, ¡Nooo!, ni uno sólo se ha levantado para preocuparse de mi bienestar, al contrario, las carcajadas se tienen que escuchar desde la otra punta de la calle, y mira que es larga. Todas las bebidas han quedado desparramadas por el suelo, lo que ha propiciado un charco de tres pares de narices y un montón de cristales rotos.

Pero si piensa, que esto se va a quedar así, es que no sabe con quién se la ha jugado.

Me levanto como un resorte, agacho la cabeza como los toros y entrecierro los ojos, me voy cojeando y secándome la cara con las manos, derechita, al niño que ha ocasionado este destrozo, y me encaro con él.

- ¡¿Qué pasa...?! ¿Qué tu coeficiente intelectual no te da para otra cosa, que no sea, la de estudiar la manera de ser más tonto? ¡Niño! ¡Hace falta ser cortito para hacer lo que has hecho! ¿No te da vergüenza?... ¡A nooo! ... ¡Si no tienes!

Ante los gritos, acuden Carla, mi jefe, y varios clientes que se encuentran cerca de la escena.

-Tranquilízate Lucia, ¿estás bien?, ¿Te has hecho daño? –Se preocupa Carla, acercándose para intentar relajarme- El jefe te está mirando con cara de mala leche.

Esto último me lo dice al oído.

- ¡Pues no, Carla! ¡No estoy bien! Me podía haber hecho mucho daño si llego a cortarme con algún cristal de las botellas o los vasos.

En esas que el jefe se acerca al chaval que ha propiciado el destrozo y encima, ¡va y lo defiende! En vez de preocuparse por mi estado. ¿Se puede ser más rastroso?

-Chaval, ¿estás bien?

Y el niño con cara de no haber roto un plato, le contesta.

-Sí señor, perdón... es que, intentaba levantarme para ir al lavabo y no he visto a la señorita pasar.

-Discúlpala tú, por su comportamiento, la camarera tendría que mirar por dónde anda.

Mi jefe se dirige hacia mí. Veo que el impresentable, me mira y arquea su boca en una sonrisa maléfica, como diciendo ¡chúpate esa! - ¡Será cabrón! -Pienso-

- ¡Lucia!... a mi despacho.

“La madre que me pario...” Todavía me cuesta el puesto- Voy pensando cuando lo sigo

camino del despacho- En esas estoy, cuando veo, en una de las mesas del fondo, que un

chico muy bien parecido y trajeado no me quita ojo. Bueno, bien parecido, es por decir algo, por lo poco que puedo apreciar, está como un queso. Lo miro de reojo mientras voy andando detrás de mi jefe.

Juan, que así se llama mi jefe, con ese cuerpo de tonel, barbudo y calvo, abre la puerta y se hace a un lado para darme paso. Me mira con cara de pocos amigos, y nada más cerrar la puerta, me cae el broncón padre.

Y ahora, ... vas y lo cascás

- ¡Vamos a ver Lucia! Además del destrozo que has propiciado, ... ¡que no es poco!...

¡¡¡ ¿Encima vas, y chillas e insultas a un cliente?!!! ¡Es que no me lo puedo creer! Antes de ponerte hecha un basilisco, ¡primero mira por donde andas! ...Y ahora...sales fuera y le pides disculpas al chaval. Por qué si no... ¡Te vas a la puta calle!!

Eso sí que no. Por ahí no paso. Intento por las buenas que entre en razón. Me froto la cara con ambas manos, y bajo el tono de voz.

-Juan...Juan. Ese chaval esta de cachondeo con los amigos, y me ha hecho la zancadilla al pasar por su

lado. ¡Lo he visto de reojo! Pero no me ha dado tiempo a reaccionar. No me pidas que me disculpe, por que la culpa ha sido suya. En todo caso, es él, el que tiene que disculparse.

Intento hablarle con tranquilidad, para que se calme, pero él sigue en sus trece. Alza la cabeza desafiante, entrecierra los ojos y me lanza la estocada mortal.

-Pues va a ser, ... ¡Que No! Son clientes habituales y el negocio no está para que nos den mala publicidad, que es lo que pasará si te enfrentas a él. O sea, te repito... ¡O te disculpas...! O ¡ya puedes recoger tus cosas y pasar a buscar el finiquito por la central!

Y ahí ya...es cuando me vengo arriba.

- ¡¿Pues, sabes lo que te digo?! ¡Que a tomar por culo el cliente... y la empresa!

Con las mismas salgo dando un portazo hacia el vestuario. No quiero que me vean llorando, ¡No me da la gana! Que dinero no tengo... pero aún me queda un poquito de dignidad.

Me cambio y al salir, me topo de morros con el capullo del niñato, que me mira con una sonrisa de superioridad en la cara, ¡Se la borraría con ácido sulfúrico!, pero como eso no lo puedo hacer, no puedo resistirme a coger un vaso de refresco que está en la barra, y tirárselo por encima de la cabeza, ¡Que a gusto me he quedado!

- ¡Y ahora... vas y lo cascás! ¡Gilipollas!

Le digo con toda mi mala leche. Respiro hondo, enderezo mi espalda y tirando los hombros hacia atrás, sigo mi camino. Y ahí se queda, con cara de tonto.

Cuando estoy casi en la puerta, veo que se me acerca alguien, miro por encima del hombro y veo que es el “Buenorro trajeado” que antes me miraba fijamente. Como creo, que quiere salir, le cedo el paso en la puerta, pero no es esa su intención; me coge el brazo por el codo y llama mi atención.

-Señorita...no he podido evitar presenciar lo que le ha pasado y quisiera...

Me mira con cara de lástima. Pero yo no soporto dar lástima a nadie, así que, levanto la vista de mi brazo donde me tiene sujeta hasta su cara, me envaró y acercándome a él, le grito, sin dejar que termine de hablar.

- ¡Y tú! ¿Qué quieres?

Sé que me he pasado, pero me ha pillado en mal momento. El “Buenorro” se queda a cuadros. Le ha cambiado el semblante, y entrecerrando los ojos me dice.

- ¡Yo no quiero nada! Sólo intentaba ser amable, pero por lo visto, usted en vez de sangre tiene lava. Siento haberme interesado. ¡Que tenga usted un buen día!, ¡Aunque lo dudo!

Y con las mismas, sale y me deja con la boca abierta y sin tiempo de réplica.

Carla sale detrás de mí, y antes de que pueda escaquearme, me acosa a preguntas.

- ¿Pero, por qué te marchas? ¡No me digas que ese malnacido te ha despedido!

-Pues Sí, Carla, no me da la gana de pedir disculpas a ese niño malcriado. Ha sido culpa suya, y además podía haberme lastimado. Así que...ya ves. ¡Al paro!

Ya no puedo más y me derrumbo en la puerta, cuando Carla me abraza.

-No te preocupes, seguro que encontrarás algo enseguida, tú vales mucho más que para servir hamburguesas. Estaría bien que buscaras algo de lo que has estudiado. Aprovecha, quizá sea este tu momento. Dicen, que, cuando una puerta se cierra, se abre una ventana; O algo así...

Intenta consolarme, pero la verdad, no lo consigue. Aunque hago ver que estoy mejor, me sueno la nariz y me seco las lágrimas, tras hacer un burdo intento de sonrisa.

-Estaré bien, ahora me voy a casa y me meteré en la cama, a ver, si consigo quitarme de encima este resfriado.

Le doy un beso, y quedo con ella en que la llamaré. Voy caminando hacía casa, arrastrando los pies, con mi autoestima por los suelos.

En ese momento, me viene un flash del chico que me ha parado en la puerta, para darme su apoyo, y al que yo, he espantado como si fuera un tabardo a punto de picarme.

Para una vez que entra un hombre de ese calibre en el Burger...porque claro, los que normalmente entran, son los típicos adolescentes, o parejitas que no disponen de presupuesto para una cena en un buen restaurante...o, los jóvenes papas, con su prole.

Está claro, que hoy no es mi día, tendría que haberme quedado en la cama. Esta mañana, al despertarme, intuía que el día sería igual de malo que mi estado físico. Y no me he equivocado.

Al llegar a casa, me quito la chaqueta, y voy hacia el cuarto de baño. Una ducha calentita me sentará bien, y de paso, me quito el olor a refrescos que llevo encima. Me desprendo de toda la ropa y me meto en la ducha, apoyo las manos en la pared y dejo que el agua corra por mi cuerpo. Al cabo de un buen rato, salgo del chorro, empiezo a notar las yemas de los dedos arrugadas de tanta agua. Me seco, me pongo el pijama y me meto de cabeza en la cama, después de haber cerrado la persiana para que no entre luz en la habitación.

Ya en penumbra, meto la cabeza debajo del edredón y caigo en un pesado sueño.

No se las horas que llevo durmiendo, me despierto porque oigo un zumbido a lo lejos, muyyyy lejos, que no para. Hasta que me doy cuenta de que es el timbre.

“¡Joder! Quien se atreve a molestar a la bestia” pienso mientras me levanto. Voy poniéndome las zapatillas a trompicones por el salón mientras me dirijo hacia la puerta.

Estoy a punto de comerme la mesita que tengo junto al mini sofá.

- ¡Ya voy! ¡Yaa vooyy!

Abro y mi amiga Irene entra en tromba, y casi me arroja a su paso.

- ¡Vaya! Al fin han llegado los timbrazos a tus oídos. Los cafés se enfrían, después de la cola que he tenido que hacer para comprarlos.

Deja los dos cafés que trae en las manos encima de la mini barra de la cocina, insisto en lo de mini, porque en mi casa todo parece de bolsillo. Se sienta en un taburete, y al mirarme, cae en la cuenta de mi aspecto. Abre los ojos como platos y su verborrea hace acto de presencia.

-Pero, Lucia...bonita... ¿qué te pasa? ¿estás enferma? ¿te has visto la cara? ¿es qué has estado llorando?

Como puedo la hago callar con un gesto de las manos. Ella se da cuenta y suspira.

-Perdona..., sé que no te dejo ni contestar, es qué, no puedo evitarlo. ¡Bueno, eso ya lo sabes! ...Vale ya me callo.

Hace un gesto como si estuviera cerrando una cremallera en su boca.

Cierro los ojos, y por fin puedo hablar. Dejo caer los brazos pesadamente.

-No estoy bien...ayer, me despidieron del Burger.

- ¿Cómo...? ¿Pero por qué?

Soplo y la miro, ella entiende y asiente.

-Vale sí, ya me callo.

Le explico con pelos y señales lo ocurrido. Ella se queda de piedra sin saber que decir, me observa atentamente, y veo cambiar la expresión de su cara poco a poco. Su boca se va curvando hacia arriba, al mismo tiempo que va ladeando la cabeza. De repente, suelta su conclusión.

-Pues, ¿sabes qué?... ¡Que se vaya a la mierda! Tu jefe y el trabajo ese asqueroso. Tú puedes encontrar algo mejor. Esta es la ocasión, para que por fin te pongas en serio a buscar un trabajo más de acorde a tus aptitudes. ¡Ah!... y que no se te olvide, ¡Nena...tú vales mucho!

Irene, es un año más joven que yo, tiene veintiséis y estudiamos las carreras juntas, sólo que ella, ha tenido más suerte, y encontró un buen trabajo en una empresa de publicidad.

Tiene un bonito apartamento en una buena zona de la ciudad. Con su desparpajo, su metro sesenta y dos de altura, unas encantadoras facciones, que enmarcan unos ojos azules muy expresivos y su larga melena castaña. Trae a los chicos de culo, pero ella no está por la labor, y los espanta, a la que alguno quiere algo más serio con ella. Según dice “Es un Alma libre”.

Desde que nos conocimos en la Universidad, somos inseparables. A ella, le gustaría

compartir su apartamento conmigo. –otra como mi madre- Pero mis ingresos, hasta el momento no me permiten asumir los gastos que conlleva, y, aunque a ella le da igual, a mí no. No quiero vivir casi de gorra.

- ¿Le has dicho a tu madre que te han despedido?

- ¡No! En el momento en que lo sepa, insistirá para que me vaya a vivir con ella. Por supuesto, yo no quiero depender de mi madre. Contando el tiempo que llevaba trabajando, me pertenece algo de paro, aunque no sea mucho, pero espero que sea suficiente para que me dé tiempo a encontrar algo. O por lo menos...Eso espero.

Irene se endereza en el taburete, saca pecho y me dice.

- ¿Pues sabes lo que te digo?

- ¿Qué?

Miedo me da cuando pone esa postura de “A la mierda todo”

-Que nos vamos a ir de fin de semana a Ibiza, a celebrar que por fin te has deshecho de ese lastre de trabajo, y ¡Qué carajo!, a celebrar que estamos vivas, ¡Ibiza, allá vamos! Ya estas tardando en preparar la maleta. Voy a sacar los billetes de avión por internet y buscar un hotelito apañado.

En un Fiat Panda

Ya de noche, llamo a mi madre para decirle que me voy con Irene de fin de semana a

Ibiza. Esperaré a mi vuelta, para decirle que me han despedido. No quiero que esté preocupada. Bastante tiene ya la pobre, con preocuparse, de, si he comido, si me abrigo bien al salir, en fin...esas cosas por las que las madres, siempre se preocupan.

-Pero hija si todavía no te has recuperado del resfriado, ¿Cómo te vas de viaje así?

Deberías de quedarte en la cama y recuperarte.

-Mama... estoy mejor. Además, necesito salir de aquí, aunque se un par de días. Me ayudará a despejarme. Y como tú dices ¡Bicho malo nunca muere!

-Anda y no digas eso...Bueno, tened mucho cuidado con lo que os ponen para beber,

que ya sabes tú que ahora os ponen cualquier cosa sin que os deis cuenta, y hacen con vosotras lo que quieren. ¡Que está la vida muy mala hija!

- ¡Que sí! No te preocupes y disfruta del fin de semana tú también. Sal con tus amigas y diviértete, que falta te hace.

Mi madre aún es joven, a sus cincuenta y dos años se mantiene estupendamente. Va al gimnasio tres veces a la semana y está en mejor forma que yo. Es morena y sus ojos son oscuros. De ella, he heredado su pelo moreno y su cutis, y de mi padre, los ojos verdes.

Termino de hablar por teléfono y me pongo a preparar el equipaje. ¿Qué me llevo? ropa sexi, ¡Por supuesto! nunca se sabe que puede pasar en Ibiza. El bikini...aunque puedo hacer top-les. Total...nadie me conoce. Bueno por si acaso, lo pondré en la maleta.

Dejo mis elucubraciones y termino de hacer mi maleta. ¡Todo listo! Ahora, a cenar algo ligerito y a dormir. ¡Que mañana es el gran día! El simple hecho de preparar el viaje, ha conseguido cambiar mi humor, empiezo a ver el futuro con mejores ojos.

A las seis de la mañana, ya tengo a Irene en la puerta. Como el avión sale a las ocho, hemos quedado tempranito, así que, estoy despierta desde las cinco. Nunca, me había costado tan poco madrugar, porque yo, soy de las que remolonean hasta apurar el último minuto. Me he duchado para despejarme un poco, pero sólo me ha dado tiempo de tomar un café.

Cojo mi maleta, cierro la puerta y salgo.

- ¡Buenos días Lucia!

Me saluda mi amiga con una sonrisa de oreja a oreja. Hay que ver, que vitalidad se gasta esta mujer, a veces pienso que duerme conectada a un cargador como los móviles.

- ¡Lista para quemar Ibiza!

Le respondo canturreando, mientras meto mi equipaje en el maletero del Mini Cooper

de mi amiga, y me subo en el asiento del copiloto. Este coche me pegaría más a mí, por lo de mini... Pero es demasiado caro para mi mini bolsillo.

Vamos de camino al aeropuerto de Barajas, a estas horas, el tráfico es bastante fluido, teniendo en cuenta que es sábado. Ya allí, dejamos el coche en uno de los párquines y vamos hacia la terminal de salidas. Menos mal, que, al llevar equipaje pequeño, nos libramos de facturar, por lo que entramos directamente a la zona de embarque.

- ¿Tomamos un café?

- ¡Vale! ya me he tomado uno, pero no vendrá mal después del madrugón.

Le contesto a Lucia después de bostezar como un hipopótamo.

Nos sentamos en una cafetería y pedimos un café y un donut de chocolate para cada una. Los donuts son uno de los pocos vicios que tengo. No puedo remediarlo... ¡Están tan buenos...!

- ¿Qué vamos a hacer cuando lleguemos?

Le pregunto, mientras le voy dando sorbos a mí taza de café. Sé que mi amiga no deja nada al azar, seguro que tiene todo el tiempo del fin de semana, planeado.

-Pues... lo primero que haremos, será irnos al Spa que he contratado durante dos horas.

Así nos relajamos y cogemos fuerzas para la marcha nocturna. –Me contesta moviendo las cejas arriba y abajo. - Después, podemos comer algo y, si nos apetece, nos damos una vuelta para ver algo de la isla.

-Parece un buen plan. Tenemos que aprovechar al máximo las horas. Dormir...ya dormiremos a la vuelta.

Termino mi donut con un bocado que no me cabe en la boca. La verdad, es que, a veces me asusto de mí misma. Si alguien, me pudiera asegurar, que todo lo que como no se queda anclado con pegamento en mis caderas, sería una glotona de campeonato.

Ya hemos colocado nuestras maletas en los compartimentos que nos corresponden, encima de nuestros asientos. Nos acomodamos y colocamos nuestros cinturones de seguridad. Cuando ya casi están a punto de cerrar las puertas del avión, entran dos señoras. Una de ellas, es enorme, y cuando digo enorme, es enorme, tanto... que supongo, habrá tenido que pagar dos asientos, que son los que ocupara su grandioso culo cuando se sienta. Y que conste, que no me rio de ella, porque de seguir comiendo como lo hago, en cuestión de unos añitos, yo puedo verme igual. Por eso en esta vida, uno no se puede reír de nadie, porque te puede tocar a ti. Mi madre siempre dice “No escupas para arriba, que te puede caer en la cara”. Y yo, siempre me lo he tomado muy en serio. Pero bueno, a lo que iba, la buena señora, resulta que tiene su asiento, delante de nosotras, así que ella, se coloca en su sitio, y la señora que la acompaña, que la he visto de casualidad, porque la tapaba la primera, se ha sentado al otro lado del pasillo. El caso es que cuando hemos despegado, la buena señora iba tan tensa, que estaba haciendo fuerza con los pies en el asiento de delante, y al mismo tiempo estaba forzando el respaldo del suyo hacia atrás, o sea, hacia mí, con el consecuente desenlace...Que no es otro que, el respaldo de su asiento, roto, y ha caído encima de mis piernas. Haciendo que me quedase echa un Sándwich de asiento, Lucia, asiento y señora X.

Entre dos azafatas y un azafato, se las han visto moradas, para poder levantar a la señora X, que, evidentemente han cambiado de sitio. Pero yo, debo de haber quedado

plana, como en los dibujos animados. Menos mal, que después de todo, no he sufrido daños físicos, porque morales, ya es otro cantar.

Después del incidente, el viaje se hace corto, aterrizamos en el aeropuerto de Sant Jordi de Ses Salines de Ibiza, a la hora prevista, y pasamos por el mostrador de coches de alquiler a recoger las llaves del vehículo que ha escogido Irene. Un Fiat Panda. Lo que me recuerda a la canción de Estopa, “Por la raja de tu falda”, madre mía, la de veces que la he cantado a grito pelado. Y sin darme cuenta la voy cantando camino del Hotel.

Hemos cogido la carretera E-20 y la C-731 como nos ha indicado el navegador del móvil, tenemos unos dieciocho kilómetros para llegar, o sea unos veinte minutos. Cuando llegamos a una rotonda. Después de dar dos vueltas a ella, como hace siempre mi amiga, porque dice que le da suerte, que le vamos a hacer, dice la voz en off del navegador de Google, que falta poco para llegar a nuestro destino. Bueno claro, después de que casi se vuelve loco, (*Salga en la siguiente salid....gire otra ve...salga en la sigui....*), pobrecillo, casi me da lástima. Total, a lo que iba, de pronto el coche, empieza a dar bandazos de un lado a otro y un CLONK, CLONK, CLONK, no deja de sonar.

- ¡Mierda! ¡Hemos reventado una rueda! –Grita Irene dando un golpe al volante- ¡Pues empezamos bien!

- ¿Tú sabes cambiarla? –Me pregunta mirándome con ojitos de cordero degollado-

- ¿Tú no? –Le contesto, girándome en el asiento para mirarla-

-Bueno...saber...saber...Tengo nociones teóricas. Pero no lo he tenido que hacer nunca.

Después de parar en el arcén, resoplo, saliendo ya del coche en dirección al maletero, dispuesta a

ponerme manos a la obra.

-Anda, dale a la palanca para abrirlo...Que sacaré la rueda, el gato y te doy los triángulos de señalización, para que los coloques.

Le paso los mismos a Irene, a la vez que uno de los chalecos reflectantes, para que se lo ponga.

- ¿No pretenderás que me ponga esto?

Dice la muy pija, con el chaleco colgando de un dedo, como si quemara.

- ¡Pues claro que te lo tienes que poner!, ¿Qué quieres que encima nos multen por no llevarlos?

Bufa con cara de resignación y por fin termina colocándoselo, y poniendo la señalización donde corresponde, mientras tanto, coloco el gato en posición, y subo el coche para poder desatornillar la rueda.

Meto la llave de rueda en uno de los tornillos, pero está tan apretado, que no tengo narices a aflojarlo. Lo intento...lo intento, y vuelvo a intentar, pero este tornillo, debe de estar enganchado con cemento. Sudando como una cerda y las manos más sucias que la frente de un carbonero, miro a mi amiga con mala cara. Ella no hace otra cosa que descojonarse de risa, mientras yo le voy dando con el pie, pero ni por esas. Cansada ya de hacer esfuerzos y de verla a ella doblarse de risa, alzo los brazos y la enfrento.

-En vez de estar partiéndote la caja, ¡Bien podrías echarme una mano, ¿no?!

-Si claro... y ensuciar estas uñas que me han costado una pasta. –dice la muy zorra, mirando sus uñas como si fuese una Diva- ¿Y si llamo al seguro del coche para que envíen a alguien y la cambie?

Mis ojos se abren hasta llegar al nacimiento del pelo, creo que, si se abren más, veré hasta lo que tengo a mi espalda. Con mis manos en la cadera, le grito.

- ¡¿En serio?!... ¿Me estás diciendo que esto lo pueden hacer los del seguro y dejas que me pringue hasta las cejas?

-No quería perderme tus aptitudes de mecánica. –No deja de carcajearse- Te he visto tan... lanzada...

La tía esta doblada sobre el capo, muerta de la risa. Y yo con cara de tonta.

Cuando por fin, puede parar de reír, llama a la compañía de seguros que hay en la documentación que nos han dado en la empresa de alquiler. Llevamos como una hora esperando, y, por fin, llega el mecánico. Un chico joven y guapo. Bueno lo de guapo, es quedarse corto, vamos que, el del anuncio de la Coca Cola a su lado, es “Gollum” de El señor de los anillos, para que os hagáis una idea.

Mi amiga, que lo ve al bajarse del coche y acercarse a nosotras con una sonrisa de medio lado, las manos en los bolsillos del mono de trabajo y mirando por encima de sus gafas de sol, de estilo aviador. Cambia su actitud a “modo ligar” con la rapidez con la que se cambian los canales de TV con el mando a distancia.

Los miro a uno y a otro como a una pelota de tenis en pleno partido. “Aquí hay tomate”, pienso. ¡Anda

que se corta un pelo!

- ¡Menos mal que has llegado! Vaya un comienzo que hemos tenido. No hemos llegado ni al hotel y mira como nos vemos.

Se dirige a él Irene haciéndole ojitos. Como si fuese una damisela desvalida.

Pero claro, yo que he visto, esa sonrisilla de superioridad que ha puesto el chico, cuando nos ha visto, no me puedo callar. Y es que nunca he soportado que, por ser mujer, ya se crean, que no sabes ni aflojar un tornillo.

- ¡Si no apretasen tanto los tornillos, la hubiese podido cambiar yo sola! –Le digo toda indignada-

-Sí claro...va a ser eso. –Contesta, sin aflojar esa sonrisa de macho man-. Si no pasa nada mujer, no te sulfures, que pedir ayuda no es malo. Para eso estamos. No os preocupéis, que la cambio en un santiamén. Y podréis seguir vuestro camino.

Cuando se agacha para aflojar la rueda, yo lo hago al mismo tiempo, para ver como lo hace. El golpe que nos damos con la cabeza es tremendo. Al levantarse, pierde el equilibrio y la llave de rueda se le escapa de las manos dándole en la frente. Yo, que me tiro hacia atrás por el golpe, al caer de culo, le doy una patada.

¡Madre mía! En un momento casi me lo cargo. Intento disculparme. Me pongo en cuclillas para ayudarlo a incorporarse y pedirle perdón. Con tan mala suerte, que él lo hace al mismo tiempo y volvemos a darnos un cabezazo.

Y a mí, que ya me entra la risa floja, me dejo caer de culo, tocándome la cabeza. Él se incorpora con cara de pocos amigos y si las miradas mataran, estaría criando malvas a la voz de ya.

-¡Más vale que te alejes de mí!, ¡Me gustaría llegar a cumplir los treinta y cuatro!

Estira los brazos como el que quiere alejar a Satanás.

-Perdona, lo siento... Como comprenderás... no era mi intención lastimarte.

Intento excusarme, pero no puedo parar de reírme.

El chico cambia el semblante. Comprende que ha sido un cumulo de despropósitos, y se disculpa ante su exagerada reacción.

-Perdona, no quería hablarte así. Sé que ha sido sin querer, pero es que, no veas que puntería tienes chica... ¿Te has hecho daño?

-No, no, tranquilo... ¿Amigos? – Le digo extendiéndole mi mano en son de paz-

Irene para suavizar la situación interviene.

-Gracias, eres muy amable, y por favor, disculpa a mi amiga, últimamente está en modo

“Destroyer”. Si quieres, en agradecimiento por las molestias, y golpes recibidos, -Al decir esto, me mira con sarcasmo-, cuando termines tu turno, te invitamos a tomar algo. Nos alojamos en el Hotel Bellamar. Y así...de paso, y si te apetece, nos puedes enseñar los sitios de marcha de la isla. ¿Qué te parece?

Él la mira como diciendo, “Me parece que tú y yo vamos a hacer algo más que visitar la isla”

-Claro...Me parece genial.

Una vez que ha terminado de cambiar la dichosa rueda, se está limpiando las manos en uno de esos trapos, que los mecánicos, siempre llevan en el bolsillo trasero, mientras concreta la cita de esta noche. Una vez que han acordado la hora, nos despedimos.

- ¡Estupendo!, esto ya está. Entonces, nos vemos luego. Y muchas gracias por tu ayuda.

-No ha sido nada. Un placer poder hacerlo. Por cierto, mi nombre es Julio, pásame tu número, te hago una perdida para que lo guardes. Y así, también guardaré el tuyo.

-Yo soy Irene, y mi amiga es Lucia.

Al parecer, yo me he vuelto tan invisible como un mosquito en la siesta, que lo oyes, pero no lo ves.

El chaval, se percata de mi presencia, por fin, y tras cavilar un instante, añade.

-Tengo un amigo, que está pasando unos días aquí, le puedo decir que venga también, ¿qué os parece?

-Claro...eso es estupendo.

Dice Irene al darse cuenta de que yo, me quedaría aguantando la vela.

Bueno ya veremos, según sea el amigo, igual me pierdo por mi cuenta. -Pienso yo-

-Bendita rueda. ¿Tú has visto como está el mecánico?

Suspira Irene, una vez que ya estamos solas.

-Para no verlo, si hasta con el mono de trabajo se le nota el cuerpazo que se gasta, pelo rubio, un poco largo, ojos de un azul intenso, en fin, que sí...que lo he visto, aunque me ha parecido un poco creído. -Le contesto- A ver, el amigo como está, como sea un cayo, me pierdo, ¡Y no me busques!

- Si el amigo está la mitad de bueno que él, no te tienes que preocupar. -Me dice ella con mirada pícaro-

-Anda lagartona...vámonos ya, que tengo ganas de ponerme en remojo en ese Spa. A

ver si me relajo un poco.

Nos subimos al coche y retomamos el camino hasta el Hotel.

Haciendo amigas

Llegamos a la recepción para hacer el registro. Detrás del mostrador de recepción, nos atiende una señorita de ojos verdes, rubia, no muy alta, pero con una elegancia y simpatía desbordantes.

-Buenos días. ¿En qué puedo ayudarlas?

Nos dice con una sonrisa impecable.

-Buenos días, -contestamos las dos a coro-.

-Tenemos habitaciones reservadas.

- ¿Serían tan amables de dejarme sus documentos de identidad, por favor?

-Por supuesto.

Dice Irene, mientras rebuscamos en nuestros bolsos las carteras, para sacar los documentos. Se los entregamos y, mientras tanto, esta chica no pierde la sonrisa, parece que la tiene tatuada en la cara.

Hace el registro pertinente en el ordenador, y después de hacernos firmar, nos entrega las tarjetas de acceso a las habitaciones, que hemos solicitado, sean contiguas.

-Aquí tienen, en la habitación, encontraran una tarjeta, con los horarios del restaurante, así como los teléfonos, para cualquier emergencia. Que tengan una feliz estancia.

Nos desea la recepcionista, que, según su tarjeta identificativa, se llama Laura.

-Muchas gracias. Por cierto... tenemos reservadas dos horas en el Spa. ¿Es posible, poder disfrutar de ellas ahora?

Pregunto, haciendo un mohín de súplica

-Por supuesto, en la habitación, encontraran todo lo necesario. Albornoces, zapatillas y gorros para que puedan utilizarlo en las instalaciones del Spa. Y, por supuesto...espero que lo disfruten.

Se despide con su eterna sonrisa, y una leve inclinación de cabeza.

Con nuestra tarjeta en una mano, y arrastrando la maleta con la otra, nos giramos en dirección a los ascensores y esperamos a que llegue alguno para poder subir a nuestra habitación. Allí estamos, esperando, cuando una señora se para a nuestro lado.

Su pose, es tan estirada, que parece que le hayan metido el palo de la escoba por el culo. Va vestida con un conjunto de baño compuesto por, biquini, pareo a juego, zapatillas y bolso de piscina conjuntados, y unas gafas de sol. Todo ello de marca, por supuesto, vamos, que sólo el bolso cuesta dos meses de mi antiguo salario. ¡Venga...Que la colega anda escasa de medios!

Nos mira de reojo por encima de las gafas, con tal expresión de asco, que, parece que esté viendo a dos cucarachas en su plato de sopa.

- ¿Tan mal vamos vestidas para que nos mire así?

Le pregunto a mi amiga, acercándome a su oído y bajando la voz para que sólo ella me oiga, que está más puesta en esto de la moda.

- ¡Que va! Lo que tiene es envidia, por que nosotras con dos trapillos, lucimos más que ella, con toda su parafernalia.

Me contesta levantando la voz intencionadamente. Por lo que la estirada, alza la barbilla toda indignada y entra en el ascensor que en ese momento acaba de abrir sus puertas.

A ver...Que no es que yo, me considere una modelo, pero tampoco estoy tan mal. A mis veintisiete años, tengo un cuerpo bien proporcionado, mi pelo negro, aunque corto, es brillante y tiene un ondulado natural muy bonito. Que resalta el color verde claro de mis ojos, mis dientes, son blancos y perfectos, gracias a mi madre, que me obligaba a visitar al dentista como mínimo una vez al año.

En fin, que, en conjunto, me considero... bastante mona.

Llevo puestos unos vaqueros desgastados, una camiseta con cuello de barca y mangas

tres cuartos, a rayas marineras azules, que hacen juego con mis bailarinas. No soy, de consumir grandes marcas, a no ser que sean de "Outlet" ...pero sé combinar la ropa que me pongo. Irene, lleva también un vaquero azul oscuro y una camisa blanca de seda. Pero eso sí, sus taconazos no le faltan.

Ella es mucho más sofisticada que yo. ¿Qué le vamos a hacer? Cada uno tiene su propio estilo ¿No?

Ya en nuestra planta, salimos al pasillo y vamos buscando nuestras habitaciones. Hay un carro de los que utilizan los empleados de limpieza aparcado a un lado, pero, como voy ensimismada mirando los números de habitación buscando la 315 que es la mía, no veo las ruedas del carro. La rueda de un lado de mi maleta, se ha enganchado con una del carro, sigo andando porque no me doy cuenta, pero claro... la maleta me frena en seco y pierdo el equilibrio, cayendo de rodillas en mitad del pasillo.

Para mi desgracia, con el tirón, la maleta se ha abierto, desparramándose todo su contenido por el suelo. Me he quedado arrodillada delante de la puerta de la habitación que hay frente a la mía.

En ese momento, veo que la puerta que tengo delante de mis narices se abre, y como

estoy agachada intentando recoger lo que ha caído a mi lado, de mis pertenencias, no veo quien está parado frente a mí.

Con unas braguitas negras de encaje en la mano, levanto la cabeza lentamente, para ver, a quién pertenecen los zapatos que tengo delante.

- ¡Woow! Vaya por Dios...

Empiezo a creer, que el Cosmos, o lo que sea que haya a nuestro alrededor, llamémosle

"Energía", se ha aliado en mi contra, porque esto, no le pasa a nadie, sólo a mí. ¿Cómo es posible?, si no, que tenga delante, mirándome con una sonrisa chulesca y los ojos fijos en el objeto que sujeta mi mano.

¡Al “Buenorro trajeado” del Burger!

No sé dónde meterme. “No...*Debajo del carro no quepo*” . -pienso-

- ¡Mira a quien tenemos aquí...! ¡Pero si es, la chica autosuficiente y con lava en las venas, que despreció mi ayuda!

Vale... ¿y qué, le contesto yo a este engreído ahora? Lo miro fijamente con altanería.

- ¡Perdona!... no sabía que ese era el día, en que te tocaba hacer tu buena obra del mes...” Buen samaritano”. Y para tu información, ese fue, uno de los peores días de mi vida. Por lo que te agradecería, que aparcaras tu sarcasmo.

Le contesto, por fin, después de haber podido cerrar la boca. Sin darme cuenta de que, al hablar, estoy sacudiendo mi mano en su dirección, la misma, que sujeta mis braguitas de encaje.

Al ver que mira fijamente mi mano, sin dejar de reírse, miro en esa dirección para ver que le hace tanta gracia y... ¡Quiero morirme!

Atropelladamente me las meto en el bolsillo trasero de mi pantalón y vuelvo a encararlo.

- ¡Qué pasa! ¿Nunca has visto unas bragas?

- ¡Sí!, pero nunca me las habían paseado por la cara de esta manera. Y por cierto...

Tienes buen gusto para escoger tu ropa interior.

Contesta chasqueando la lengua.

- ¡Grrr! ¡Vale, olvídate!

Con las mismas termino de recoger mi ropa, que Irene, ha empezado a meter en mi maleta y que, ante la escena, se ha quedado observándonos con los ojos como platos.

-Vamos Irene, ¡Se acabó el circo!

Ella, todavía en trance, se gira conmigo para entrar en la habitación, mirando por encima de su hombro al espécimen, que aún permanece apoyado en el marco de la puerta.

Entramos y cierro de un portazo.

-Me puedes explicar ¿A qué ha venido eso? ¿Y de qué conoces tú a ese tío? ¿Pero tú

has visto cómo está? Y lo más importante ¿Cómo te comía con los ojos?

Irene y su ametralladora verbal.

-Estaba en el Burger el día que me despidieron. Cuando salía de allí, me abordó para preguntarme si podía ayudarme en algo. Y la verdad, yo no estaba para teatros. Además, odio dar lástima. Ya lo sabes.

Por eso fui un poco brusca con él, y no le sentó muy bien. Y

eso de que me comía con los ojos... ¿No querrás decir que se reía de mí en mi cara?

- ¡Ay cariño! Tu ira, no te deja ver más allá.

-No saques las cosas de contexto anda. No digo yo...Que se acercara a mí porque se dio cuenta de que el niño que me hizo la zancadilla, lo hizo a mala leche, y quisiera solidarizarse conmigo, pero de ahí, a que se haya fijado en mí... ¡Va un mundo! Y ya está bien de tonterías, que después del comienzo que está teniendo este fin de semana, miedo me da salir a la calle. Mejor nos vamos de una vez al Spa, a ver si cambia mi sino.

Ya con el bikini y el albornoz puesto, pero no el gorro, ese lo llevamos en el bolsillo, porque la verdad, no hay cosa más antiestética y ridícula, que un gorro de piscina, que te hace parecer una burbuja del anuncio de “Freixenet”, eso sí, en plan paleta. Salimos camino de nuestro momento de “relax”, que, a este paso, nos da la hora de comer y no hemos hecho nada de provecho.

Como Sirenas sin escamas

Entramos al Spa, y por fin respiramos esa sensación de paz y tranquilidad, que emanan estos sitios. Al entrar, vemos el gran jacuzzi, y a la derecha tenemos, en primer lugar, el baño de vapor, y a continuación la sauna.

- ¿Por dónde quieres empezar?

Me pregunta mi amiga.

-Pues... ¿Qué te parece el baño de vapor, para abrir los poros? Después la sauna. Y por último un buen baño de burbujas en el Jacuzzi

- ¡Vale! -dice dando saltitos y haciendo palmas. Parece una niña pequeña en la feria-Entre risas, entramos en el baño de vapor. Llevamos unos diez minutos, pero es,

¡Insoportable! El culo se me resbala del asiento. Y no sé cómo colocarme, el sudor, o el vapor, o lo que sea que me cae por la frente, se me mete en los ojos y me escuecen. No he caído en quitarme el rímel antes de bajar y se me va corriendo por la cara.

-Pero Lucia... ¡Si pareces una muñeca de cera derritiéndote! Vaya churretes que te corren por la cara.

Me señala con el dedo y no deja de reírse.

- ¡Joder! ¡Como escuecen!

Digo sin dejar de restregarme los ojos.

-Paso de la sauna, voy a refrescarme y a meterme en el jacuzzi. ¡Allí te espero!

Salgo y me doy una ducha con agua fría. ¡Qué gusto Dios!

Irene sale también y nos metemos en la burbujeante agua. Allí estamos quince minutos y ya, con las piernas flojas como muelles, salimos tambaleándonos. Hasta que no nos duchamos con agua fría, otra vez, no volvemos a ser personas.

Nos dirigimos a la sala de tratamientos, porque hemos escogido uno corporal, a base de chocolate que estamos deseando probar. La verdad, es que, parecemos dos niñas con juguetes nuevos, la mañana de reyes.

Estamos en dos salas contiguas, y disfrutamos como enanas con el tratamiento. ¡Esto es vida y lo demás son tonterías! Cómo se iba a poner mi ex novio si me pillara ahora. Con lo que le gustaba untarme con todo lo que pillaba. Ya fuera nata, chocolate, mermelada...a veces tenía complejo de tostada.

Al terminar, nos damos una ducha para deshacernos de los restos de chocolate.

La verdad es que salimos muy relajaditas. Ya es la hora de comer, así que subimos a cambiarnos y bajamos al amplio comedor. No he contado las duchas que llevamos ya, pero a este paso, nos salen escamas.

La siesta española

Entramos al comedor, que es precioso, muy luminoso y con unas inmensas cristaleras, donde puedes ver el mar desde cualquier mesa. Hay un buffet libre increíble, muy variado, con todo tipo de comida, desde cualquier combinación de ensalada, marisco, carnes cocinadas de diferentes formas, salsas...Estoy salivando solo con ver todo lo que tengo delante. No sé qué coger, así que mejor me decanto por una ensalada variada de entrante y una sepia y gambas a la plancha. De postre cogeré un trozo de tarta de chocolate, que ya le tengo el ojo echado. Irene coge lo mismo que yo de entrante, pero de segundo prefiere la carne. No es mucho de pescado.

Estamos sentadas en una de las mesas que están pegadas a las cristaleras, degustando nuestra comida mientras planeamos la tarde noche.

-Podemos ir al mercadillo de Las Dalias, que está abierto hasta las ocho, o sea, que nos da tiempo de tomar un poco el sol en la piscina, a ver si cogemos algo de color, que estamos más blancas que la nieve.

-Me parece genial, me han dicho que es precioso, y hay puestos muy variados.

Podemos aprovechar para comprarnos algún capricho, y de paso, le compro algún detalle a mi madre, que seguro que le hará ilusión.

Cuando terminamos de comer, nos volvemos a cambiar y bajamos a las tumbonas de la

piscina, que no es muy grande, pero, es preciosa. Aquí estamos, tumbadas tan a gustito, que en cuestión de minutos me quedo dormida boca abajo. Irene está leyendo, pero también cae en brazos de Morfeo.

Y en esa tesitura nos encontramos, cuando una sombra me tapa el sol y el calorcito que me proporciona, hecho que hace, que, la brisa que corre me dé frío. Me despierto con la carne de gallina, giro la cabeza por encima del hombro para ver quien ha importunado mi siesta.

- ¡Vaya! Parece que, a alguien, no le agrada la suave brisa que corre. Se te ha puesto la piel como al pavo

que hace mi madre en Navidad.

Entrecierro los ojos, porque no distingo muy bien la cara de quien habla, pero por la voz casi he deducido de quien se trata. Sí...sí..." El Buenorro"

-Pues a ti se te van a poner las pelotas tan moradas como la sotana de un cardenal, como no te quites de ahí.

Levanta las manos en señal de rendición y se aparta un paso hacia un lado, justo el lado para el que me estoy girando yo. Al levantar la pierna para girarme, esta aterriza justo en el sitio al que había amenazado con poner morado.

- ¡Uissss! Perdón, yo no quería...

Él se dobla sobre sí mismo por el dolor, y me mira como si pudiese fundirme.

-Definitivamente, eres un peligro para la salud pública. Mejor no me acerco a ti en lo que me queda de vida.

El pobre se da la vuelta y se dirige al interior del hotel.

Yo me encojo de hombros y vuelvo a tumbarme. ¡Si no se hubiese puesto en mi camino

no estaría así ahora! –Pienso para mí-

- ¡¿Qué?! –le digo a Irene que me mira con la boca abierta-

-Pero... ¿A ti que te pasa últimamente? Que pareces Atila, por donde pasas no crece la hierba. Has pisado una mierda ¿O qué?

-No sé chica...Hasta yo me estoy dando miedo. Siempre he sido un poco torpe, pero esto roza lo cómico.

-Pues esta noche procura no beber alcohol. Porque, ya sin probarlo estás así... No quiero ni pensar de lo que serás capaz con unas copas de más.

-Anda ya...No seas aguafiestas. Son casualidades, y un poco de mala suerte. ¡Nada más!

-Vamos a ducharnos y nos vamos al mercadillo. A ver que hay por allí.

Concluye Irene, levantándose de la tumbona y colgándose su bolsa al hombro.

Me levanto y la sigo. Ya en la puerta de nuestras habitaciones, quedamos en vernos en media hora.

Estamos despidiéndonos, cuando veo que mi vecinito de enfrente, le abre la puerta a una camarera que va cargada con una bolsa de hielo. Me ve, y con el ceño fruncido, le coge la bosa a la chica y me lanza un gruñido cerrando su puerta.

Hay que ver cómo se las gasta, por una patadita de nada. Bufo sacudiendo la cabeza y entrando en mi

habitación.

El preámbulo de una noche movidita

Aparcamos nuestro Panda, en las inmediaciones del mercadillo, que se encuentra en Sant Carles de Peralta, y más felices que unas castañuelas, nos adentramos entre el gentío que recorre el recinto.

Es precioso, y muy vistoso, los puestos te llaman por su variedad en artesanía, libros, complementos, ropa... Todo hecho a mano, muy hippie, así que, vamos dando tumbos de

un puesto a otro, porque todo lo que vemos, nos atrae. Hay actuaciones de malabaristas, músicos que tocan en directo. El ambiente es muy colorido y te hace sentir como en otra época, cuando los hippies iban en esas furgonetas con margaritas pintadas.

Vemos un chiringuito y nos sentamos a tomar un mojito. Desde nuestra mesa contemplamos el ir y venir en el mercadillo. La variedad de gente que se mueve por él.

Irene se levanta en busca de un lavabo mientras yo me quedo sentada en la mesa. Que, con lo que nos ha costado pillarla, ¡Como para moverse...!

Estoy distraída, mirando a una pareja que hace un baile con unas cintas. Actúan como si ella, fuese una marioneta movida por su compañero, y así de ensimismada estoy, cuando noto que me pegan un tirón del bolso que tenía sobre mi regazo. Del mismo impulso al querer sujetarlo, mi silla cae hacia atrás, y yo, me veo en un momento, tirada en el suelo de espaldas con las piernas hacia arriba.

Lo que viene a ser como una tortuga panza arriba, sin poder darme la vuelta. Giro la cabeza volteando conmigo la silla, para ver quien me ha cogido el bolso, y veo a un muchacho no muy alto y más delgado que una caña de pescar, corriendo como un gamo,

con mi bolso dando bandazos en la mano.

Cuando he conseguido ponerme de pie, y sin parar de gritar ¡Al ladrón! ¡Al ladrón! Veo que el chaval trastabilla con algo y cae de bruces al suelo, en el momento en que un hombre, le cae encima y le arrebató el bolso.

A mí alrededor, se ha formado un gran barullo por mis gritos. Algunos, que han visto como el ladronzuelo me arrancaba el bolso, otros, se acercan a preguntarme si estoy bien, o interesarse por lo que ha pasado. Total, que, en un santiamén, tengo el espectáculo montado. De esta, fijo que me contratan en un circo.

Entre la gente, veo que alguien se va abriendo paso, porque se van apartando. Cuando consigo ver, al que ha abierto las aguas del mar negro delante de mí. ¡Me quiero morir!

Esto debe ser una broma de mal gusto de una cámara oculta, porque no es normal. Aquí tengo otra vez delante, y encima haciendo de héroe, porque trae mi bolso en la mano. ¡Al Buenorro!

Debo de haber hecho algo muy malo en otra vida, para que ahora me pasen estas cosas.

Hago de tripas corazón, y no me queda más remedio que agradecerle lo que ha hecho.

Si no fuese por él, ahora estaría sin tarjeta ni documentación. Pero es que lo miro... ¡Y se me quitan las ganas de agradecerle nada! Trae una cara de prepotencia que. Que...No sé...

No sé qué le haría

-Gracias, por recuperarlo.

Le digo, tan bajito, que él, acerca su boca a mí oído y con chulería, me dice

- ¿Cómo? No te he oído ¿Puedes repetírmelo?

- ¡Gracias por recuperarlo!

-Ahora si te he oído. Ves como no cuesta nada ser agradecido. Si no fueses tan bonita...

Y ahora es cuando me quedo en Of... ¿Me ha llamado bonita?

-Por cierto...me llamo Uriel, ya casi se puede decir que somos conocidos, ya que amigos...no me atrevo.

Extiende su mano hacia mí. Y no me queda otra que hacer lo mismo. La verdad es que se ha mostrado cortés y sería una mal educada si no correspondiera al saludo.

-Yo soy Lucia. Lamento que desde el día en que nos conocimos, todo hayan sido una serie de encontronazos.

-Bueno por lo menos ya hemos dado un paso adelante. ¿Empezamos de cero?

-Sí, creo que será lo mejor. Empezamos de cero.

Ahora es cuando lo miro, y veo esa sonrisa sincera que le llega a los ojos. Y la verdad... ¡Me gusta lo que veo! Su pelo es de un rubio oscuro, cortito, sus ojos son de un castaño claro, pero cuando les da el sol, como ahora, parecen dorados. Es alto...Muy alto.

De complexión fuerte. Vamos que acabo de quedarme en Shock.

- ¿Me devuelves la mano?

Le digo cuando reacciono y me doy cuenta de que no me la ha soltado. Si no que acaricia mi palma con el pulgar. A la vez que me recorre desde la palma hasta el estómago un calambrazo. Y es cuando lo suelto de golpe. Al igual que él.

Nos miramos...Nos observamos...hasta que la voz de Irene nos saca a los dos del limbo en donde estamos sumidos.

- ¡Lucia!... ¿Se puede saber que ha pasado? ¿Es qué no te puedo dejar sola ni para ir al lavabo? Al salir, he escuchado gritos y he visto un montón de gente alrededor tuyo. ¡Me he pegado un susto de muerte! Pensaba que te había dado algo.

-Tranquilízate Irene, Un muchacho me ha robado el bolso. Pero Uriel –Digo señalándolo- ha estado en el momento justo y el sitio adecuado para recuperarlo.

Veo que nos mira con cara de sorpresa. Y no sé si es por la presencia del “Buenorro” ...

perdón, Uriel, o que estemos hablando tan tranquilamente.

Se cruza de brazos, entrecierra los ojos, y nos mira simultáneamente a uno y a otro.

- ¿Qué me he perdido? ¿A qué se debe este buen rollo entre vosotros? Cuando hasta ahora era veros y arder Troya.

-Uriel ha sido muy amable, y no se merece que lo trate mal. Sólo ha intentado ayudarme.

-Hemos firmado una tregua. Venga, sentémonos, y tomemos un mojito. Yo invito.

Dice él con su sonrisa patentada y las manos en los bolsillos del pantalón de lino blanco que lleva puesto.

Nos sentamos y pedimos nuestras bebidas. Mientras esperamos, Uriel nos explica, que él creció en Ibiza. Y aunque vive en Madrid, por cuestiones de trabajo. Se escapa cada vez que puede a pasar algún fin de semana en la isla. Aquí tiene buenos amigos.

La conversación es amena y distendida. Yo le pongo al día de lo ocurrido el fatídico día que me despidieron en el Burger, por lo que entiende mi enfado en aquél momento.

-Si quieres puedo hablar con tu jefe. Yo vi perfectamente que aquel mamarracho te puso la zancadilla. Y aunque no soy cliente asiduo, tendrá que escucharme.

Propone muy serio. Pero no quiero que interceda. Ya tomé la decisión y no hay marcha atrás.

-Agradezco tu interés, pero no voy a volver allí. Quiero aprovechar esta oportunidad, para buscar un trabajo que se adapte a la carrera que estudié.

- ¿Qué es?...

-Comunicación y Audiovisual.

Le contesto alzando la barbilla, toda orgullosa.

- ¡Woow! Bonita carrera.

-Al acabar los estudios, entré a trabajar en la empresa donde hice las prácticas. Estaba bien. Pero la empresa no quiso reconocer que ya no era una estudiante. Ya tenía mi diploma universitario y además con buena nota. Me pagaban una miseria y no valoraban mi trabajo. Claramente, vi que en esa empresa no tenía futuro. Y decidí servir mesas, antes que dejar que se aprovecharan de mis conocimientos, sin una remuneración adecuada.

- ¿Y no eres muy exigente? Por lo menos te habría servido para rellenar Currículum.

-Sí, tienes razón. Pero entonces era un poco más joven e ingenua, pensaba que en seguida tendría una oportunidad mejor. Sí, ya sé...no valore el estado del mercado laboral.

Pero ¡A lo hecho...Pecho! Como diría mi madre.

Le pregunta también a Irene por su trabajo, y esta le explica, que estudió lo mismo que yo. De hecho, lo hicimos juntas. Ella encontró una oportunidad en una buena empresa de publicidad. Y hoy en día es jefa de su departamento.

-Chicas...Siento tener que marcharme, pero he quedado con un buen amigo mío en vernos esta noche para salir a tomar algo, y no me gustaría llegar tarde. Así, que os tengo que dejar.

-No te preocupes, nosotras también hemos quedado. Ya nos veremos. Que te diviertas.

-Igualmente. Y ¡Cuidado con la noche ibicenca!

Se marcha riendo y saludando con la mano cuando empieza a alejarse.

¡Nos vamos de fiesta!

Por fin ha llegado la noche y después de una buena cena, nos arreglamos para salir de fiesta.

Pensándolo bien, hoy nos hemos cambiado de ropa más veces que en un pase de modelos.

- ¿A qué hora has quedado con Julio? –Le pregunto desde el lavabo, mientras termino de maquillarme.-

-A las once –Me contesta desde mi balcón.

Ella es más rápida que yo a la hora de vestirse y maquillarse. Está más acostumbrada, mientras que yo que no suelo hacerlo, me cuesta un buen rato tunear mi cara. Por no decir, el rato que he tardado en decidir que ponerme. Y eso que sólo me he traído cuatro trapos.

- ¡Lucia estás impresionante con ese vestido negro! Y con tacones...ya ni te cuento.

-Tú si estás guapa, te pongas lo que te pongas. Aunque te pusieses un saco, lucirías igual.

Hemos quedado con Julio en recepción. Y para allá que vamos.

Al salir del ascensor lo vemos apoyado en el mostrador hablando con Laura, la rubia de la sonrisa eterna. Le dice algo al oído y esta se ríe con ganas. La verdad es que sin el mono de trabajo gana un montón. Lleva unos tejanos desgastados, camisa blanca entallada. Y el pelo despeinado, que le da ese aire de chico malo.

-Hola Julio ¿llevas mucho tiempo esperando? –Se dirige a él Irene, mientras le da un repaso de arriba abajo. “Tan sutil ella”-

-Hola preciosas, acabo de llegar. Estaba hablando con Laura. El amigo del que os hablé, da la casualidad de que se hospeda aquí, pasando el fin de semana. Me acaba de enviar un WhatsApp diciendo que ya baja.

-No te preocupes, no tenemos prisa. Las discotecas no se van a mover del sitio.

Le digo yo, vamos, que no tengo mucha prisa en conocer a ese amiguito, no me gustan las sorpresas. ¿Y si es un tostón baboso?

-Por cierto, Lucia ¿Me tenía que haber puesto un casco protector? -Se carcajea, recordando el episodio con el cambio de rueda-

-Pues ahora que lo dices, creo que no estas fuera de peligro. Hubieses acertado poniéndotelo, con la rachita que llevo, ni yo estoy segura.

Y todos nos reímos con ganas.

Estamos frente a Julio, y dando la espalda a los ascensores. Así que no vemos a quien saluda este por encima de nuestras cabezas.

- ¿Qué hay chaval? Me alegro de verte.

Saluda Julio al recién llegado.

-Nos giramos las dos a la vez para saludarlo, y ahí...nos congelamos. Como no podía ser de otra manera, por supuesto... ¡El amigo de Julio es Uriel!

-Vaya chicas, veo que conocéis a mi amigo Julio

Se dirige a nosotras, mirando después a su amigo.

-En realidad...Ellas son las chicas de las que te hablé-Le informa este-

- ¡Claro! No podían ser otras...-Y estalla en una sonora carcajada-

-Después de contarme lo ocurrido cuando fue a cambiaros la rueda...y, después de haberte conocido –Se dirigió a mí- Tenías que ser tú...-y continuó riendo- En fin, me alegro...Por lo menos ya sé que tengo que mantener las distancias, estoy prevenido...-

Acabó ya, suspirando después del ataque de risa-

-Te crees muy gracioso... ¿Verdad? Pues ¡Ala! Ya sabes, te mantienes a un kilómetro,

para proteger tú integridad física -Sentencio, cruzándome de brazos y arrugando los labios-

-Haya paz chicos, que la noche es joven. No queremos empezar mal ¿Verdad?

Irene intenta mediar entre nosotros, para evitar que termine enfadándome y marchándome sola. Porque sabe, que soy capaz de hacerlo.

Julio no deja de reírse. La verdad es que las casualidades a veces se las traen. Quién me iba a decir a mí que me iría de marcha con el “Buenorro trajeado” del Burger, ¡Y en Ibiza!

...Pues nadie.

Nos dirigimos al coche. Preferimos ir todos juntos, así, habrá uno, por lo menos que no beba, y pueda traernos de vuelta.

Es el coche de Uriel. Al verlo, nos quedamos flipando mi amiga y yo. Es un Audi A8 negro con asientos de piel. Nos abren las dos puertas traseras para que entremos.

- ¿A dónde vamos? –Pregunto-

- “Al Paraíso”, está aquí mismo en San Antonio, os gustará. Aunque supongo que habréis oído hablar del sitio. Es muy famoso, allí se han filmado más de un Videoclip y reportajes de moda. –Es Julio el que nos explica-

- ¡Sí! He visto fotos, y el lugar es espectacular. –Dice Irene-

-Podemos tomar algo y bailar si nos apetece. Además, allí se reúnen muchos de nuestros amigos. -Esta vez es Uriel el que habla, mientras su mirada sigue fija en la carretera-.

Por el retrovisor nuestras miradas se cruzan en más de una ocasión. Yo la aparto de seguida. No sé porque, pero esos ojos dorados me ponen nerviosa.

Aparcamos y ya la entrada, es espectacular, con columnas griegas y un gran símbolo que imita a una cereza en forma de corazón. En su original y espectacular decoración, predomina el color blanco, en el centro se alza un escenario redondo sostenido con columnas estilo griego, además de sus enormes jardines naturales, todo el conjunto hace

que sea un espacio único. Nos explican que su techo se abre con la luz del amanecer, para anunciar, que la noche llega a su fin.

Estamos las dos con la boca abierta desde que hemos entrado, ellos nos van mirando de reojo, mientras nos van explicando, soltando alguna carcajada que otra.

-Ya podéis cerrar la boca. Vamos a pedir algo a la barra ¿Qué os apetece? –Es Julio el que pregunta-

- ¡Un Mojito! –Pedimos las dos a la vez-

-Es la bebida oficial del fin de semana. -digo riendo-

Después de traer las bebidas, Julio, invita a Irene a bailar y a esta, que le gusta más que a un tonto un lápiz mover el esqueleto, en seguida acepta, así que, se van de la mano a la pista. Mientras Uriel y yo, nos sentamos en unos sillones que hay cerca, próximos a donde se encuentran bailando nuestros amigos.

Veó que se acerca una rubia espectacular, con unos tacones de infarto. Un vestidito blanco muy, muy corto, y una melena larga. Llega hasta dónde estamos y nos saluda.

Entonces se dirige a Uriel, agachándose para ponerse a la altura de su cara, y al agacharse, su escote queda a la altura de sus ojos.

-Hola Uriel, no me habíais dicho que veníais aquí.

Le pone morritos, y él sonrío.

-Hola Laura, tampoco nos has preguntado, además no sabíamos que terminabas ya tu turno.

Veo que no sabe a dónde mirar. Y nuestras miradas se encuentran.

Al decir su nombre, me doy cuenta de que es la recepcionista de la eterna sonrisa.

¡Quién lo diría! No la -he reconocido sin el uniforme y su peinado formal.

Ella se hace un hueco, junto a Uriel y se sienta. Entonces se dirige a mí.

-Hola Lucia, qué bueno encontraros aquí, ya verás que os lo vais a pasar genial. De vez en cuando hay que echar “una cañita voladora”

- ¿Ehhh...? ¿El qué...? -Pongo cara de póker-

Ella arruga el entrecejo y riéndose, aclara.

- ¿Es qué no lo he dicho bien?

Uriel, echa la cabeza hacia atrás y suelta una carcajada.

- ¿No querrás decir?... ¿“Una canita al aire”?

Cuando Uriel aclara el significado, estaba dándole un trago a mi mojito, y no puedo evitar escupirlo en forma de aspersion por el golpe de risa.

- ¡Eso...Eso! Perdón, aún me atasco en algunas expresiones españolas.

Dice ella, mientras los colores, suben a sus mejillas.

Según me explica, es de Rumanía y aunque el idioma español lo domina muy bien porque lleva muchos años aquí, con los refranes y dichos populares, aún se hace un lío. Es

muy agradable y divertida. Seguimos hablando durante un buen rato, mientras tanto, Julio e Irene se han unido a nosotros. Ya llevamos como cuatro mojitos entre pecho y espalda, menos Uriel, que como le toca conducir, sólo ha tomado uno, para seguir con refrescos sin alcohol. De tanto beber, siento la necesidad de vaciar mi vejiga, que está a punto de reventar.

-Voy al lavabo. –Le digo a Irene al oído-

Dando unos cuantos bamboleos voy de camino al aseo, que está en la otra punta.

Cuando llego hay una cola enorme. ¿Por qué será que en los aseos de chicas siempre se forman colas interminables? Tendrían que hacer una aplicación para el móvil, que te avise con antelación del tiempo que tardaras en necesitar ir a evacuar, para que te dé tiempo a llegar y hacer la cola.

¡Madre mía, que me lo hago encima!

Como siga retorciendo las piernas, se me van a quedar como una fregona recién escurrida. Entre la flojera en las piernas y los tacones no va a ver nadie que deshaga el nudo.

Cuando me quedan sólo tres chicas por delante. Me llega un olorcillo peculiar que sale de uno de los cubículos del aseo. Se escuchan risas apagadas y toses. No veas como se están poniendo las colegas. El ambiente se va cargando y no puedo evitar respirar el humillo.

Entre los mojitos y esto, me estoy poniendo como una moto.

Por fin me toca. Me desahogo, y salgo. Me estoy lavando las manos cuando veo por el espejo a una chica que va peor que yo, acercándose peligrosamente a mí, con un vaso en la mano. El contenido va tambaleándose como si estuviese bailando una samba.

¡Y lo veo venir!

- ¡Joderrr! ¡Mira como me has puesto! –Le grito a la chica que me ha volcado todo el contenido del vaso encima.

Pero es que encima, va y de su boca, sale en tromba una bocanada de líquido apestoso.

Que huele a alcohol que tira para atrás. Y claro ¿Dónde va a parar? ...Pues encima de mi cabeza. Me ha pillado agachada intentando secarme con toallitas el desaguizado de antes.

- ¡Me cago en too lo que se menea! ¡Será grande la discoteca! ¿Es qué tengo un imán para los desastres?

La chavala no sabe dónde meterse, se ha hecho un ovillo en el suelo y está llorando como una Magdalena.

Si es que encima, me da pena. Me agacho y le acaricio la cabeza.

-No pasa nada. Está bien... me limpio y ya está. ¿Quieres que te acompañe a algún sitio? ¿Te encuentras bien?

-No...no...no hace falta. –Dice entre hipidos de llanto- Mis amigas... están... fuera.

No tenía...Qué haber...bebido...No me sienta...bien.

-Vale pues, refréscate un poco y te ayudo a salir de aquí.

Después de aclararme cómo puedo el pelo. Salgo con ella del brazo. Y en la puerta está Uriel con cara de preocupación.

- ¡Lucia! Estaba preocupado. Tardabas demasiado y temía que te hubiese pasado algo.

Al acercarse y apreciar el olor que desprendía. Una mezcla de vómito y alcohol. Arruga la nariz y me mira fijamente.

- ¿Has vomitado? ¿Te encuentras bien?

-Sí...sí. Yo estoy bien. Es esta chica que me ha vaciado todo lo que llevaba en el estómago encima.

El la coge del otro brazo y la acompañamos hacia donde ella nos indica que están sus amigas. La dejamos con ellas y volvemos a nuestra mesa.

Al llegar veo a Irene y Julio pegados como lapas y devorándose la boca. ¡Anda que se cortan un pelo!

-Chicos ¿Por qué no os buscáis un sitio más apropiado?

Les dice Uriel con su media sonrisa, mirándome de reojo. Y continúa.

-Nosotros nos quedaremos un rato más ¿Qué dices Lucia?

-Me apetece...Pero con la peste que llevo encima, espantaré a todo el que se acerque a menos de un metro. -Le contesto arrugando la nariz y cara de asco-

-Tienes razón. Si quieres te acerco al hotel, te cambias y nos vamos a una terracita que conozco. Es más tranquila y así podremos charlar un rato.

-Vale. Me parece bien. ¿Irene, vosotros que hacéis? -Miro a mi amiga que está pegada a Julio-

-Creo que nos iremos a mi casa.

Contesta él, que con la mirada interroga a mi amiga, y esta asiente.

Cogemos el coche, y como es el de Uriel, pasamos primero por casa de su amigo a dejarlos a ellos.

-Nos vemos mañana Lucia. -Se despide de mí guiñándome un ojo-.

La noche más larga de mi vida...

Son las tres de la mañana, cuando entramos en el hotel, para que pueda asearme y cambiarme. En la recepción, nos llama la atención no encontrar a nadie. Todo está muy silencioso...Demasiado.

Ya en el aparcamiento, nos ha llamado la atención un furgón negro con los cristales tintados, que se encontraba mal aparcado, como si estuviese esperando a alguien para marchar. A través del espejo retrovisor me ha parecido ver que había una persona con la cabeza cubierta, pero no puedo asegurarlo, me da un poco de “yuyu”, por lo que acelero el paso.

Uriel no deja de mirar de forma desconfiada a todos lados, como si buscase algo o alguien. De pronto me ha cogido de la mano y de un tirón me ha llevado hasta los ascensores, apretando todos los botones de forma acelerada.

- ¿Qué pasa Uriel? ¿Vas a apagar fuego? -Le digo sin falta de ironía ante su comportamiento.

No dice nada, solo me mira. Cuando estamos a punto de salir al pasillo de nuestra planta. Se gira hacia mí y me pregunta, con semblante serio.

- ¿Confías en mí?

Yo lo miro aturdida. ¿A qué viene eso ahora? - pienso-

-Pues la verdad... ¡No lo sé! ...Apenas te conozco. Pero ¿Por qué me dices eso? ¿Qué

pasa? Y no me moveré de aquí hasta que me aclares que crees que está pasando. -Le digo plantando los pies en el suelo y cruzando los brazos bajo mí pecho-El sopla, resopla, y con los brazos en jarras, me mira.

-No estoy seguro...Pero creo que alguien quiere secuestrarme.

¡Venga ya! ...Y lo suelta así. Abro la boca y fijo mi mirada en la suya alzando la cara.

- ¡¿Pero de qué diablos me estás hablando?! ¡Ni que fueses hijo de Amancio Ortega!

Él, bufa y entrecierra los ojos, agachando un poco la cabeza.

- ¡No! ¡No!... ¿Me tomas el pelo? -Le grito alzando los brazos-

-No...De Amancio Ortega no, pero sí, de Alejandro Suesa.

- ¡¿Alejandro Suesa... de Seguros Suesa?! ¿La compañía de seguros más grande de medio mundo? ¿Ese Alejandro Suesa? -Repito alzando la voz, incrédula-

-Sí...Ese mismo, por favor, baja la voz y confía en mí. Entremos en tu habitación, no me fío de entrar en la mía, temo que estén esperando. -Me apremia tirando de mi brazo dirigiéndose a mi habitación-Saco la tarjeta del bolso con manos temblorosas, e intento insertarla en la ranura, pero no atino. Prácticamente me la arranca de la mano y abre la puerta, empujándome hacia

dentro y cerrándola, donde una vez dentro se apoya en ella.

Suspiro profundamente, poniendo los brazos en jarras y le encaro.

-Vale...Ahora, es cuando me vas a explicar por qué crees que quieren secuestrarte.

Él se adentra en la habitación y se sienta en el borde de la cama. Da unas palmadas en el colchón a su lado indicándome que me siente.

-Esto va a ser largo...Pero espero que me escuches y no digas nada hasta que haya terminado.

Asiento sin decir nada.

-Bien...

Se hace el silencio y yo espero a que empiece a hablar. Cuando lo miro, veo sus ojos tristes, esos ojos que, aunque no quiera reconocer me tienen cautivada.

-Hace un par de meses...Mi padre, empezó a negociar con un empresario ruso llamado

Petrov. Este quería asegurar unas mercancías que exporta a diferentes países. En principio no había

ningún problema, ya que esas mercancías estaban bien documentadas y no tenían nada de extraño.

Debes saber que, la exportación de minerales y piedras semipreciosas, de productos perecederos, de licores, caviar y armas está prohibida. –Me aclara-. En cambio, la exportación de piedras y metales preciosos, así como de bienes culturales y artísticos, son legales, pero deben tener una autorización especial.

Petrov, exporta metales preciosos. En principio todo parecía en orden, la documentación con las autorizaciones estaba cumplimentada y aprobada correctamente por los órganos pertinentes. Por lo que mi padre, no vio ningún problema en llegar a un acuerdo.

Durante el primer mes, todo funcionó bien, sin contratiempos. Pero hace unas semanas, en el departamento legal, del que soy responsable, descubrimos que había lagunas legales en dichas autorizaciones, por lo que decidimos examinar a fondo todo lo concerniente con esa empresa.

Nos percatamos de que todo era una tapadera, para llevar a cabo otro tipo de exportación...digamos...no tan legal.

Así que cancelamos todos los contratos de seguros que manteníamos con ellos. Al parecer, esto no le ha gustado nada a Petrov, ya que, desde hace una semana, he empezado a recibir amenazas de muerte.

Hasta hoy, no he querido hacer caso. Pensé que sólo quería asustarme. Pero empiezo a sospechar, que estaba equivocado, tenía que haber contratado los servicios de guardaespaldas, tal y como mi padre quería que hiciese. Y...hasta aquí lo que puedo contarte. Porque, no sé nada más.

Nos miramos en silencio, él me observa, esperando una reacción por mi parte. Pero es que, me he quedado bloqueada.

Abro y cierro la boca varias veces, pero no atino a decir nada. Son tantas las preguntas que me pasan por la cabeza que no sé por cual comenzar.

-Pero ¿qué es lo que tapaban, que pueda ser tan importante para ir a por ti?

El mueve las cejas arriba y abajo como si con eso tuviese que saber a qué se refiere.

- ¿Y...? -insisto-

- ¡Pues droga Lucia! ¡Droga! –Alza las manos como si su respuesta fuese evidente.

- ¡Ahhhh! ¡Vayaaa!

Por mi cabeza, empiezan a pasar escenas de películas sobre mafias. En todas las escenas que mi mente representa, aparecen asesinos con metralletas, y cuerpos envueltos en bolsas de plástico, metidos en maleteros. De repente abren una de las bolsas, y veo mi cara. Me sobresalto y doy un brinco de la cama.

- ¡Lucia! ¡Lucia! Mírame...

Reacciono del estado de Shock en el que estoy. De pronto, siento que quiero irme, empiezo a recoger mis

cosas y meterlas en la maleta apresuradamente. Uriel me detiene, cogiéndome del codo y girando mi cara hacia él.

-Tranquila, no va a pasarte nada. Vamos a llamar a seguridad para que se aseguren de que no hay nadie, siguiéndome.

-Sí, sí claro... ¡Pero yo me voy!... Con la mala suerte que estoy teniendo estos días, seguro que me secuestran a mí.

Continúo metiendo cosas amontonadas en la maleta. Y de pronto, me paro en seco.

- ¡Irene! Tengo que avisarla. No puedo dejarla aquí.

Uriel vuelve a ponerse delante de mí.

-Por favor Lucia tranquilízate. Déjame que haga una llamada. Puede ser peligroso que salgas ahora.

Respiro profundamente y me dejo caer sentada en la cama. Miro su cara, que me observa con preocupación...y algo más, que no sé definir.

-Está bien. -Me tranquilizo- Llama a quien tengas que llamar. Pero te advierto...Sí pasa algo...No te lo perdonare.

Coge su móvil, marca y espera a que, quien sea al que ha llamado, conteste.

-Hola, soy Uriel Suesa, póngame con seguridad por favor.

-Sí...Quisiera que comprobasen una furgoneta negra con los cristales tintados, aparcada justo a la entrada del parking...Y comprueben por qué no hay nadie en recepción. Comprueben que todo está bien. Sí espero, gracias. -Después de unos minutos, vuelve a hablar-

-Sí vale, de acuerdo, gracias.

Cuelga y se gira hacia mí.

- ¿Y...? ¿Qué te han dicho?

-La furgoneta ya no está. Pero de todas formas van a comprobar si el recepcionista de turno está en su sitio. Puede ser que se haya ausentado un momento al aseo.

-Claro, pobre...también tiene derecho a ir al lavabo. ¿No? Creo que te has precipitado al pensar cosas extrañas.

-No son tan extrañas, cuando el mayor capo de Rusia, va tras de mí. -Me contesta algo molesto-No deja de tocarse el pelo y la nuca. Me he dado cuenta de que siempre lo hace cuando está nervioso.

Suena su teléfono y contesta de seguida.

-Sí...vale...de acuerdo...lo tendré en cuenta.

Cuelga y se dirige a mí. Yo espero impaciente a que me ponga al corriente.

-Todo está correcto, no se ve nada fuera de lugar, y en cuanto al recepcionista, el chico que estaba de guardia ha tenido que salir urgentemente por problemas familiares, y mientras llegaba el suplente, el puesto ha quedado desatendido. Justo ha coincidido al llegar nosotros.

-En principio no hay de qué preocuparse.

Ya más relajado, suelta todo el aire que aguantaba en sus pulmones y se acerca hasta mí. Me coge las manos y me atrae hasta él, apretándome contra su pecho. Sé que ha pasado miedo, no sólo por él, sino por mí.

-Siento haberte asustado tanto...por un momento he temido que pudiese pasarte algo por mi culpa y no me lo perdonaría.

No rechazo su abrazo. La verdad, es que, en este momento lo agradezco. Me encuentro tan bien así...que no me apetece separarme, me llega su perfume...tan particular, y la tibieza de su aliento en mi cabeza... me quedaría aquí para siempre.

Se separa un poco de mi para mirarme a la cara, estamos tan cerca que un solo movimiento de cualquiera de los dos, uniría nuestros labios, y el movimiento lo hace él.

Muy pausadamente, mirándome, como pidiendo permiso con su mirada, se acerca hasta

rozar mis labios. Es suave y tierno al principio. Pero no tarda en pedir paso en mi boca con su lengua, que se vuelve exigente. Yo le respondo con el mismo ímpetu. Rodeando su cuello con mis brazos y acariciando su nuca.

Así estamos, hasta que un fuerte golpe en la puerta, nos saca de nuestra burbuja que se estaba convirtiendo en lujuria.

- ¿Esperas a alguien? –Me pregunta recobrando el resuello-

-No...Claro que no.

Me suelta y se dirige a la puerta con sigilo. Alzando la voz pregunta.

- ¿Quién es?

-Servicio de habitaciones. –Contesta una voz masculina desde el otro lado con un acento un tanto forzado-

Nos miramos y yo niego con la cabeza, para asegurarle que no había pedido nada. El con gestos me indica que tampoco. Miramos los dos a la vez hacia el balcón y asentimos en silencio.

Llega hasta mí y cogiéndome de la mano, salimos fuera. Hay una mampara de aluminio

de, aproximadamente un metro setenta de alto, que separa los balcones. Me coge de la cintura y me ayuda a pasar al otro lado. Que es la habitación de Irene. Una vez he pasado yo, subiendo en una de las sillas

que hay en el balcón, se impulsa y pasa él.

Justo cuando hemos aterrizado dentro de la habitación, oímos un estruendo y la puerta golpeando contra la pared.

Han forzado la puerta de mi habitación. Estamos agazapados, ocultos tras la cortina, escuchando lo que pasa al otro lado.

- ¡No están! -Se oye una voz con acento ruso-.

-Pues no han salido, tienen que estar por aquí. Comprueba el balcón. -Dice otro-

Gracias que hay moqueta en el suelo y amortigua el ruido de nuestras pisadas. Nos dirigimos hacia la puerta, y tras comprobar que no hay nadie en el pasillo. Salimos corriendo en dirección al ascensor, que, por suerte se encuentra en nuestra planta.

Entramos en él y marcamos el botón de la planta baja. Al llegar y tras comprobar que no hay nadie, salimos corriendo hacia la salida que da la piscina, pues seguro que en la entrada principal habrá alguno esperando.

Corremos de la mano hasta llegar a la piscina. Allí nos escondemos tras una barra de bar, esperando que no nos encuentren.

Vemos salir a un hombre vestido de negro, muy alto y corpulento. Es calvo, pero sus facciones no podemos distinguirlas debido a la escasa luz y la distancia que nos separa. Al momento, llega corriendo otro más bajito, con el uniforme de la recepción. Se pone a su lado y oímos que hablan en susurros. No llegamos a entender lo que dicen.

Lo que nos ha quedado claro con esa acción, es que el recepcionista es cómplice de los matones. Después de echar un vistazo por los alrededores, sin vernos, los dos se giran y vuelven por donde han llegado.

Al cabo de un buen rato, en el que no apreciamos más movimientos, creyéndonos a salvo, salimos, no sin antes comprobar que no hubiera nadie cerca.

Intentamos llegar hasta su coche, pero cuando estamos acercándonos al parquin, Uriel frena en seco.

-Es posible que haya alguien vigilando mi coche. Será mejor que salgamos fuera y cuando estemos a una distancia prudencial, pidamos un taxi. Iremos a casa de Julio.

Vamos andando por el arcén, procurando ocultarnos en las sombras. Nos paramos en el punto en el que ha quedado con la compañía de taxis. Que es la entrada a un hotel que queda cerca del nuestro.

Vemos acercarse las luces de un coche, con la luz del distintivo del taxi encima. Nos acercamos y Uriel abre la puerta trasera y me hace entrar. Él se acomoda a mi lado cerrando la puerta. El taxista, que es un señor que estará cerca de la edad de jubilación, se

gira y nos pide la dirección. Uriel se la da, y se pone en marcha.

Tiene la radio puesta, está sonando una emisora de música y nos pregunta si nos molesta. Los dos negamos con la cabeza. En este momento estamos escuchando la canción de Chenoa, “Todo irá bien”, nos miramos y comenzamos a reír, pensando en lo oportuna que es.

Suspiramos aliviados, al ver que nos alejamos, él gira la cabeza mirando a través del cristal trasero, para cerciorarse de que nadie nos sigue.

- ¿Estás más tranquila? -Me dice cogiendo mi mano y depositando un suave beso-

-Sí...Bueno...de momento.

-Hablaré con una empresa de seguridad para contratar los servicios de vigilancia. Y

ahora... ¡Alegra esa cara! No quiero verte tan apagada. Tú has venido a Ibiza a divertirte y por mi culpa estás pasándolo mal.

-No te preocupes...es mi sino...-Le digo haciendo un puchero con la boca-

¡Y ahora... ¿Qué?!

En este momento, nos encontramos los cuatro desayunando en el apartamento de Julio, ha sido una noche bastante movidita.

Irene y él, se sorprendieron mucho al vernos, pero más se sorprendieron, cuando Uriel, los puso al corriente de lo acontecido. sus caras eran un poema, mientras nos escuchaban relatar la historia, no daban crédito. Al final, todos caímos rendidos por el sueño y el cansancio.

Por la mañana, nada más despertar, Uriel se ha puesto en contacto con su empresa, para contratar un servicio de vigilancia. En una hora, ya teníamos a dos hombres trajeados, con gafas de sol y el típico pinganillo en la oreja, apostados en la puerta.

Todos nos sentimos un poco más seguros. Así que, aquí estamos, planeando una escapada a la playa mientras desayunamos.

Nos dirigimos hacia el sur a, Sa Caleta, por allí está uno de los restaurantes donde hacen el más famoso y reconocido, “Bullit de peix”. Al llegar, Irene y yo, nos hemos quedado sorprendidas por la belleza de la cala. Parece una enorme piscina de aguas turquesa. La arena allí, es anaranjada, la cala no es grande, y parece más bien, la salida de una brecha abierta entre las rocas de un acantilado de tonos anaranjados y rodeados de pinos.

Como todavía no estamos en temporada alta, la cala no está saturada de gente, es tranquila e incita al “relax”. El día despejado de nubes y con un sol radiante, que calienta como si fuese el mes de junio, hace que nos decidamos a ponernos en bikini y disfrutar de su calidez.

-Avísame, si te das la vuelta en la toalla, para alejarme de ti. -Me dice Uriel con sarcasmo, recordando nuestro encuentro en la piscina del hotel- Lo que hace que Irene explote en carcajadas y Julio se quede con cara de “¿A qué ha venido eso? -

Uriel explica a su amigo el “accidente”, y este se dobla de risa.

-Si te hubiese pasado a ti, no te reirías... capullo.

-Perdona...Es que...veo que no he sido la única víctima de Lucia... -Lo dice sin poder parar de reír

-Pues cualquiera diría... ¡Ni que fuese Terminator! -Me quejo-

-Pues casi...-Se carcajean los tres-

Cuando se les pasa el cachondeo, los chicos, deciden ir a buscar un refresco. Mientras nosotras, aprovechamos para ponernos al día.

- ¿Qué tal con Julio? -Le pregunto a mi amiga-

Ella mueve las cejas arriba y abajo y me guiña un ojo.

-Mejor de lo que imaginaba. Es perfecto, lástima que no vivamos cerca. Cuando nos

marchemos, sé que lo voy a echar de menos. Me lo paso muy bien con él. Es cariñoso, atento y bueno... Qué quieres que te diga, pensaba que el orgasmo múltiple estaba sobre valorado. Pero he comprobado que es cierto. -Me explica con cara bobalicona-

-Y tú, ¿Qué me cuentas? -Me señala con el dedo-

-Me he sentido, como si estuviese viviendo la escena de una película de mafiosos.

¡Pero... ¿Tú te crees que con la movida que hemos tenido, ha habido tiempo para otras cosas?!

Esto último lo digo enmarcado comillas con mis dedos.

-Será mejor cambiar de tema...está visto, que este fin de semana, tengo la negra, como viene siendo habitual en mí últimamente -concluyo zanjando la conversación-Estoy tumbada boca abajo, y al levantar la vista, veo que, aparcado en la entrada de la cala, desde donde podían vernos perfectamente. Esta el coche con los dos guardaespaldas.

Al verlos, me da pena, pensar en el calor que tienen que estar pasando dentro del coche.

Así que, ni corta ni perezosa, me dirijo decidida, hacia el chiringuito donde están los chicos y les pido, dos botellas de agua y un par de bocatas. Uriel me enseña los vasos con nuestras bebidas preparadas para llevarlas hasta donde estamos nosotras. Le aclaro, que son para los chicos de seguridad.

-No es necesario que les lleves nada, si necesitan algo, lo irán a buscar ellos mismos.

Me asegura Uriel, pero, de todas formas, insisto, así que no le queda más remedio que pedir en la barra lo que le he dicho. Una vez lo tengo todo, me dirijo con paso decidido hasta el coche.

Al ver que me acerco, uno de los chicos, abre la puerta para salir. Justo en el momento en que estoy agachándome para asomarme por la ventanilla. No la veo venir, y la puerta me pega de lleno en la

cabeza, haciéndome caer hacia atrás y dejándome sentada en el suelo.

El hombre sale poniéndose las manos en la cabeza.

-Señorita ¿Está bien? ¿Se ha hecho daño?

-Sí...sí...Deme un momento por favor.

Me voy levantando, frotándome la frente con la mano, con la ayuda del pobre hombre que no sabe dónde meterse.

-Perdone, no he visto que se agachaba. Lo siento mucho.

A todo esto, Irene y los chicos ya están a mi lado interesándose por mi estado. Una vez que estoy ya recompuesta, estos últimos no pueden evitar ponerse a reír.

-Pero Lucia... ¿Es que no vas a parar hasta que tú o alguien de los que están a tu alrededor salga escayolado? –Es Irene, como no, la que me recrimina-

- ¿Pero tú te crees que lo hago a caso hecho? ¿Qué me gusta estar por los suelos a todas horas? –Le digo, poniéndome en guardia.

-Vale, no te alteres, no creo que Irene lo diga con mala intención. -Uriel intenta poner paz-

-Está bien, ya está, vamos a olvidarnos. Sólo quería ofrecer a estos caballeros algo para comer y un poco de agua.

-Se lo agradecemos señorita, pero no tendría que haberse molestado. –Contesta uno de los agentes de seguridad-

-No es ninguna molestia

Uriel, me mira y levanta una ceja como diciendo “te lo dije”

Este mismo hombre, hace una señal a Uriel, que se le acerca. Hablan algo en voz baja, asiente y vuelve hasta nosotros.

-Será mejor que volvamos. Creen que no estamos seguros. Han localizado un vehículo

sospechoso dando vueltas por la zona. ¿Qué os parece si volvemos al apartamento y pedimos comida a domicilio?

-De acuerdo. –Digo, y los demás asienten-

-Deberíamos pasar por el hotel, me gustaría darme una ducha y cambiarme de ropa. Por cierto... ¿Que han averiguado del recepcionista?

-Ya no está. Por lo visto habían maniatado al recepcionista de turno y se inventaron la historia de que

había tenido que salir urgentemente por problemas familiares. Se aprovecharon de que a esa hora no hay un control tan estricto.

-Entonces... ¿Estaremos seguros? –Pregunto-

-Sí señorita, no se preocupe, nosotros iremos delante para asegurar el terreno.

Me contesta uno de los agentes.

Nos ponemos en marcha y nos dirigimos hacia el hotel. En principio no se aprecia ningún movimiento sospechoso, así que entramos, subimos hasta nuestra planta y allí nos despedimos de los chicos. Ellos fueron a la habitación de Uriel y nosotras, cada una a la nuestra. Quedamos en media hora en recepción.

Entro y me voy desnudando camino del baño. Abro el grifo y entro en la ducha. ¡Qué

gusto! Estoy debajo del chorro más de quince minutos. Salgo y me visto con un vaquero y una camiseta roja. Cuando estoy lista para salir, cojo el bolso y se me ocurre mirar el móvil, que encuentro apagado sin batería. Lo pongo a cargar, para comprobar si tengo alguna llamada. ¡Madre mía! ...Tengo veinte llamadas perdidas de mi madre, y otros tantos WhatsApp. Con todo el lío, ni me he acordado de llamarla para avisar que habíamos llegado, así que la llamo de seguida. La pobre, estará subiéndose por las paredes, si es que, no ha llamado ya a la policía para denunciar mi desaparición. Casi no ha terminado de sonar el primer tono de llamada, cuando descuelga.

-Hola mama...-Digo en un tono bajito y encogiendo los hombros, a la espera de escuchar el grito de mi madre

- ¡¿Eso es lo único que se te ocurre decir?! ¡¿Hola mamá?!...No te puedes ni imaginar lo preocupada que me tenías. He estado a punto de coger un avión e ir para allá. ¿Es qué no has tenido ni un minuto para llamarme y decirme? ¡Mama ya he llegado, estoy bien!

¡Adiós mama!

-Tienes razón...tenía que haberte llamado cuando llegamos, pero es que...pinchamos una rueda llegando al hotel, entre que nos vinieron a ayudar, y la cambiaron, se hizo muy tarde, y total...que una cosa llevo a otra...y en fin...se me pasó. ¿Me perdonas?

-Sabes que sí hija... ¿Cómo no voy a perdonarte? Ya estoy más tranquila, sabiendo que estáis bien. Y cuéntame... ¿Qué tal Ibiza?

-Es preciosa mama, tienes que convencer a tus amigas para venir una semana en vacaciones. Te encantará.

-Bueno ya veremos. Ya me gustaría, pero con el trabajo que tengo es imposible hacer planes a largo plazo. Te dejo hija, sé que estarás deseando salir a divertirme, pero...tened mucho cuidado ¿Vale?

-Te lo prometo. Un beso mama, nos vemos el lunes.

Cuando me quiero dar cuenta, han pasado treinta y cinco minutos desde que llegue, y habíamos quedado en treinta. Así que, me cuelgo el bolso, cojo la tarjeta de la habitación y salgo al pasillo.

Se me pasa por la cabeza, llamar a la puerta de Irene para ver si ya ha bajado. Me extraña que no me avisara, por lo que creo, que puede estar aún en su habitación. Llamo y no me contesta nadie. Me encojo de hombros y hago lo mismo en la puerta de enfrente. Al pararme frente a ella, oigo voces apagadas. Doy un par de golpes en la puerta, y al momento se abre, pero no veo a nadie. Entro tan tranquila pensando que me habrá abierto desde el aseo que está contiguo a la puerta de entrada. Igual lo he pillado vistiéndose, pienso.

Doy dos pasos y me pegan un tirón del brazo, suelto una carcajada, porque creo que es Uriel, gastándose una broma, pero mi risa se congela, cuando dentro de la habitación veo a mis tres amigos maniatados y amordazados en el suelo y a un tipo apuntándolos con un arma.

-Ya estamos todos. -Dice el que me ha empujado, con una sonrisa malévolamente en su cara.

Se gira hacia Uriel y apuntándolo le dice- Ya puedes llamar a tu padre que haga lo que tiene que hacer, si es que quieres salir vivo de aquí con tus amiguitos.

-Mi padre no va a consentir esta extorsión. -Contesta Uriel, al que han soltado la mordaza -Petrov no va a salirse con la suya.

El que lleva la voz cantante, que es un tipo enorme, y con unos músculos que parecen sobrenaturales, llenos de tatuajes triviales, se dirige entonces hacia nosotros, engancha a Irene y a Julio, cada uno de un brazo y los levanta en volandas del suelo, empujándolos hacia mí, que aún estoy de pie. Tiene que tener una fuerza descomunal, porque levantar a Irene no supone ningún esfuerzo...pero Julio, no es un monigote, es un tío bastante cachas, y, sin embargo, lo ha levantado como si fuera un peso pluma.

-De momento ellos tres se vienen con nosotros. Cuando hayas hecho esa llamada y todo esté solucionado, los traeremos de vuelta. Digamos que...ellos son nuestro seguro...

Dice el tipejo soltando una carcajada, al darse cuenta de que sin querer ha hecho un chiste.

Uriel, tiene el rostro desencajado por la rabia y la impotencia, nuestras miradas se encuentran, en la suya, hay una súplica silenciosa de perdón. En la mía...miedo.

-No os preocupéis, pronto os dejaran libres, no permitiré que os pase nada. -Sentencia Uriel-Sé, que para él supone, traicionar la política de su empresa, que es, una compañía seria, y no le gustan los negocios turbios, ni que nadie los mangonee, pero no pueden permitir, que caigan sobre su conciencia la vida de tres inocentes.

De malas maneras, nos hacen caminar hasta la salida. Dejamos a Uriel allí, con el otro tipo, que sigue apuntándolo con el arma.

Nos hacen salir, bajando por las escaleras, y nos sacan por los pasillos que van a las cocinas. Desde allí, salimos a la calle, donde nos espera el furgón que vimos anoche. A empujones, nos hacen entrar en la parte trasera, poniéndonos un saco en la cabeza, para que no veamos por dónde vamos.

- ¡Arranca! -Le grita al tipo que esta al volante-

En la habitación he podido ver a dos tipos, uno que es el que va con nosotros, el más alto, metro noventa más o menos, fornido y muy musculoso, calvo, con tatuajes en los brazos y de ojos azules. El otro, que se

ha quedado con Uriel, es más bajo, sobre uno setenta, delgado, pelo moreno y ojos marrones, parece latino, más que ruso. Y por último el que está conduciendo, y que no he podido ver, porque ya llevamos la cabeza cubierta.

Sin poder ver por dónde nos llevan, recorremos un trayecto de más o menos quince o veinte minutos. Ya ha anochecido, cuando nos sacan de la furgoneta y nos hacen subir a una lancha.

El trayecto es corto y durante el mismo, nadie habla, sólo se escucha el sonido del agua rompiendo contra la popa. Cuando se para, nos quitan el saco que nos cubre la cabeza, para que bajemos. Al mirar alrededor, compruebo que estamos en una playa desierta, todo está oscuro, no se ve ninguna luz cerca. Uno de ellos va andando por delante, alumbrando el sendero con una linterna, el otro, va detrás, por si a alguno nos da por escapar. Cosa improbable, puesto que no sabemos ni donde estamos. Al final del camino se vislumbra la silueta de una casita pequeña, como si fuera un cobertizo para herramientas. Nos arrastran hasta allí y el que va primero, abre la puerta haciendo un gesto con la mano para que entremos.

Una vez que mis ojos, se van acostumbrando a la oscuridad, compruebo que, en un rincón, hay un viejo sofá que seguro habrá tenido tiempos mejores, pero ahora parece sacado de un basurero, y eso que apenas hay luz. Al otro lado de la estancia hay una vieja mesa con dos sillas igual de destartadas.

-Ahora os vais a estar calladitos, y quietos. Si vuestro amigo cumple su cometido, no tendréis que estar aquí mucho tiempo. –Dice el más alto, que es el que llevaba la linterna.

Al parecer es el que está al mando. -

Nos dejan atados y sentados en el sofá, una vez comprueba que las ataduras estén fuertes, sale y cierra la puerta con llave. Entonces oímos como este que acaba de salir, le da instrucciones al otro, de que no se mueva de allí hasta que él vuelva.

Durante un rato, estamos los tres callados, a la escucha de algún sonido del exterior.

Sólo hay silencio.

Julio que se ha mantenido expectante, se gira dándome la espalda, para que intente deshacer la cuerda de sus muñecas. E Irene rompe a llorar. Está muy asustada.

-Lucia, intenta deshacer el nudo, -Me dice Julio sin levantar la voz-

Yo me giro también, dándole la espalda, y nuestras manos se tocan. Yo pongo todo mi empeño en soltar el nudo, pero no puedo. Con mis manos atadas en la espalda, es muy complicado. Cambiamos los papales y ahora es él, el que intenta deshacer mis ataduras.

Estamos forcejeando un buen rato.

-Ya casi está Julio, la noto más floja. –Le digo con un deje de alegría en mi voz-

Consigno soltarme, y me froto las muñecas doloridas por haber tenido la cuerda apretada.

-Ahora te las quitaré yo a ti.

Con mis manos libres, consigo desatarlo con facilidad. A continuación, hago lo mismo con la desconsolada Irene, que, viéndose libre de ataduras, empieza a dar vueltas de un lado a otro de la pequeña casita, moviendo los brazos en el aire

- ¡Y ahora ¿Qué va a pasar?! ¡¿Creéis que esta gente nos va a dejar libres?! ¡Les hemos visto las caras...! ¡Nos van a matar! ¡Nos van a matar!...

-Irene...-Julio la coge por los hombros y la zarandea suavemente- Por favor tranquilízate. No nos va a pasar nada. Ahora que estamos libres, nos será fácil deshacernos del tipo que hay afuera, y podremos escapar. Nos reuniremos con Uriel, y veras, como todo se soluciona. ¡Confía en mí!

- ¡Vaya mierda de fin de semana! Se supone que teníamos que divertirnos. ¡Lucia...nos han echado un mal de ojo! –Dice, dirigiéndose a mí-

- ¡Chssss! El de afuera nos va a oír, si seguimos así. Hay que trazar un plan. ¡Chicos pensad! Voy hablando en voz baja, mientras con la mano en la frente doy vueltas. Me paro de golpe, y levantado un dedo, les explico lo que se me ha ocurrido.

- ¡Tengo una idea! Julio, tú te quedarás detrás de la puerta. Y cuando entre el secuestrador, le atizas con... con esto...- digo mirando alrededor y entregándole una de las dos sillas que hay junto a la mugrienta mesa- Irene tú, te sientas donde estabas a mi lado en el sofá como si aún estuviésemos maniatadas.

- ¿Cómo vas a hacer que entre? –Pregunta Julio-

-Eso... déjame a mí –Le contesto guiñándole un ojo-

Nos ponemos cada uno en la posición indicada. Les hago una señal con la cabeza, y entonces me pongo a gritar como una posesa.

- ¡Una serpiente! ¡Socorro...hay una serpiente! ¡¿Hay alguien afuera?! ¡Por favor!

Irene me sigue y hace lo mismo. Se pone a gritar.

La puerta se abre de golpe, y el tipo que nos vigila, entra en tromba, pistola en mano, con la cara desencajada y llena de furia.

- ¡Si volvéis a gritar, disparo!

Cuando está frente a nosotras, se da cuenta de que Julio no está a nuestro lado. Pero cuando quiere darse la vuelta buscándolo, este le atiza con todas sus fuerzas, con la silla en la cabeza.

El tipo cae redondo al suelo, pero al caer, la pistola se dispara y nos quedamos los tres quietos mirando la dirección que ha tomado la bala.

- ¡Joder! ¡Qué asco!

En el rincón de nuestra derecha, hay una rata enorme, destrozada por el disparo.

Tres náufragos en la Conejera

Dejamos atado y amordazado al secuestrador y salimos al exterior, mirando a nuestro alrededor. Pero no vemos nada que indique algo de civilización cerca. Así que, comenzamos a andar por el mismo camino que nos trajo hasta aquí, para ir a parar a la playa. Allí, como era de esperar, no hay ninguna lancha ni nada con lo que poder salir.

El alba empieza a despuntar, por lo que la negrura que nos rodea empieza a disiparse.

Desde donde estamos divisamos la luz de un faro y Julio, al verlo, sonrío, mientras hace un movimiento afirmativo con su cabeza.

-Por lo menos sé que estamos en Isla Conejera, tan solo tiene una extensión de 7,30

kilómetros. Y la única edificación que existe es, su famoso faro, que está al norte de la isla.

-Iremos hacia el faro entonces, y algo o alguien encontraremos allí para pedir ayuda.

¿No Julio?

-Sí, es una...bueno...la única opción. -contesta este, encogiéndose de hombros.

Comenzamos a andar en esa dirección, con el ánimo un poco más levantado, llevamos

andando en silencio unos diez minutos, cuando delante de nosotros, pasa corriendo un conejo.

- ¡Mirad! ¡Un conejito! –Grita Irene. Que es una defensora de los animales, sea cual sea su especie.

Y allá que va ella, detrás del conejo, sin mirar por donde pisa. La vemos que empieza a tambalearse hasta que cae sentada de culo, corremos a su encuentro, para asegurarnos que no se ha hecho daño, y vemos que un pie, se le ha quedado atascado en un agujero. Ella hace el intento de sacarlo, pero no puede.

- ¡Pero Irene! ¿Te has hecho daño? –Le pregunto, mirando el agujero donde está atascada.

-No...Bueno, un poco. Me he torcido el tobillo. –Dice con una mueca de dolor-

-Déjame ver –Julio intenta mover el pie dentro del agujero, pero no le cabe la mano-Tendremos que escarbar un poco alrededor para hacerlo un poco más grande, si no, no podrás sacarlo sin hacerte más daño.

- ¡Jajajaja! –Empieza a reírse como una loca- ¡Algo me hace cosquillas! –dice casi llorando de la risa.

De golpe se para en seco, empieza a forcejear con el pie para sacarlo a la fuerza.

- ¡Y si es una serpiente! ¡Deprisa ayudadme a sacarlo!

Los tres escarbamos en la tierra, hasta que logra sacar el pie, sin el zapato. Miramos en el interior y Julio mete la mano para sacarlo. Cuando consigue cogerlo, lo levanta en alto y empieza a reír.

La punta del zapato está toda mordisqueada, y aún enganchado a él, está el conejo. Que se bambolea en el aire sin soltar el zapato.

No podemos evitar reírnos al ver la escena.

- ¡Pobrecito...Está asustado! –Irene lo coge y se lo acerca al pecho para acariciarlo.

Pero el animal, asustado, la ataca, y de un mordisco, se le queda enganchado en la mano.

- ¡Joder puto conejo! ¡Desagradecido! Me destroza el zapato, lo acaricio y ¿así me lo pagas?

Consigue deshacerse del bocado del animal y lo lanza al suelo. Este sale corriendo como alma que lleva el Diablo.

Julio y yo estamos doblados, con las manos en las rodillas, de tanto reír. Ella nos mira enfadada, pero es que, tiene una expresión tan graciosa, que no podemos parar.

-Reíros...Reíros, me podía haber arrancado la mano.

El bocado del conejo, apenas es un arañazo. El animal debía de ser un cachorro, porque era pequeño.

-Exagerada...Si parecía un topillo de pequeño que era. ¿Cómo te va a arrancar la mano? –Digo sin parar de reír-Después del “momentazo” conejo, reanudamos la marcha, ya casi estamos llegando al faro.

-Estaba pensando... ¿Qué habrá pasado con los guardaespaldas de Uriel? Ellos habían revisado las inmediaciones del hotel y no vieron nada sospechoso. La última vez que los vimos fue en el pasillo de las habitaciones.

Comento mientras seguimos caminando. No puedo parar de pensar en la situación que estamos viviendo, y en cómo estará Uriel. Aunque no quiera, ese hombre, me está empezando a importar más de lo que me gustaría.

-Tienes razón, ninguno hemos reparado en ellos hasta que tú los has mencionado. –

Asintió Julio-

Oímos a lo lejos el sonido de un motor. Nos giramos a la vez, para comprobar que, cada vez más cerca, un Jeep se dirige hacia nosotros.

Nos apartamos del camino, pero no hay nada donde poder escondernos. El paisaje a nuestro alrededor es rocoso y de escasa vegetación. Aceleramos el paso todo lo que podemos. Julio arrastra de la mano a Irene, que, con el zapato destrozado, y el tobillo algo dañado, no puede correr. Ya estamos casi en la puerta del faro, sin resuello. Todo el camino, ha sido con una pendiente cada vez más pronunciada. El Faro, se alza en lo más alto de la isla delante de nosotros, su base es redonda, toda blanca, y si miras hacia la parte delantera, se pueden apreciar los acantilados.

El Jeep, nos acorrala en la puerta de entrada al faro. Intentamos abrirla, pero está cerrada. Del coche, se baja el tipo al que habíamos dejado maniatado y su jefe.

- ¡No podéis escapar! Aquí no hay nadie para rescataros. Daos la vuelta despacio y poned las manos en alto. –Grita el cabecilla-

Hacemos lo que nos dice y nos damos la vuelta, apoyando las manos en la pared por encima de nuestras cabezas.

Uno de ellos, nos inmoviliza uno a uno, mientras el otro sigue apuntándonos con el arma. Nos empujan hasta el Jeep, y nos hacen subir.

-Se terminó vuestra aventura. -Se ríe el malnacido-

Ostias como panes

Y aquí nos encontramos de nuevo, en la casucha de marras, sólo que ahora, somos cuatro, nosotros tres y la rata...que sigue en el rincón. ¡Puagg!

Para asegurarse de que no nos soltamos otra vez, nos han colocado a cada uno en una esquina amarrados a tres ganchos dispuestos en las paredes.

- ¿Cuándo tenéis pensado soltarnos? —Les escupe Julio, con despecho-

-Cuando nuestro jefe nos indique, que todo está solucionado. Pero sabed, que, si falta alguno, nadie va a preguntar qué ha pasado... ¿Entendéis? –Los tres asentimos en silencio-Volvemos a estar solos, esta vez los dos secuestradores están fuera, así que nuestras posibilidades de volver a escapar, son muy escasas, por no decir, nulas.

Al cabo de unas dos horas, entra el alto, con una bolsa en la mano, de la que empieza a sacar tres botellas de agua. Nos da una a cada uno, quitando él mismo el tapón y bebemos de ellas. La verdad es que no hemos probado bocado, desde hace muchas horas, pero de comer no ha traído nada.

Irene se queja, porque su estómago está empezando a reclamar algo sólido.

- ¿No nos piensan dar nada de comer? Si seguimos sin alimentarnos, vamos a morir de inanición.

-Dad gracias a que os he traído agua. -Contesta el calvo-

Vuelve a salir, cerrando la puerta.

El sol calienta afuera, y aquí dentro empieza a hacer un calor sofocante. El sudor me corre desde el cuello atravesando mi espalda. El pelo se me pega a la frente y mi pensamiento está con Uriel. ¿Estará bien? Veo su mirada cuando nos separaron. Estaba sufriendo, por la incertidumbre de qué nos iba a pasar a nosotros y sé, que hará lo posible por sacarnos de esta. No me cabe la menor duda. Lamento no haber tenido la oportunidad de disfrutar de él, “en todos los sentidos”.

Estoy inmersa en mis pensamientos y no escucho que Julio me llama.

- ¡Lucia! Psss... ¡Lucia! ...-Me dice sin levantar la voz-

- ¡Lucia, coño espabila! –Grita Irene, al ver que no contesto-

- ¿Qué...? ¡¿Qué pasa?! –Salgo de mi trance asustada por el grito de Irene-

- ¿No oyes nada extraño? –Dice Julio, inclinando la cabeza, como para agudizar el oído. Nos quedamos en silencio y de pronto, unos chirridos de rueda...el rechinar de la gravilla del camino...Y unos golpes de puños aterrizando en el cuerpo de alguien.

Gritos...la puerta se abre con estruendo, golpeando en la pared. Y allí, parado en mitad de

la puerta, está Uriel, que si ya, me parecía guapo...Ahora es mi héroe. Mira hacia adentro buscándome, hasta que se encuentra con mi mirada, entonces sonrío, y se acerca en dos zancadas. Detrás de él, aparece uno de los guardaespaldas, que se dirige hacia mis compañeros de cautiverio para desatarlos, mientras él, me va desatando las manos y diciéndome palabras tranquilizadoras.

-Ya estoy aquí...todo va salir bien...no permitiré que te pasa nada. Ni a ellos tampoco.

Una vez me veo libre, hecho mis brazos a su cuello y hundo la cabeza en su pecho, mientras me acoge en sus fuertes brazos.

-Hemos pasado tanto miedo...pero yo sabía que vendrías.

Levanta mi cabeza y deposita un suave beso en mis labios. Pero yo soy más exigente y arraso su boca, muerdo sus labios y lo devoro. Él, me responde de igual manera. Nos separamos y cogiéndome de la cintura, se gira hacia Julio e Irene que se abrazan.

- ¿Estáis bien chicos?

- ¡Sí...Ahora sí! ¿Y tú? ¿Cómo has escapado? ¿Cómo sabías donde encontrarnos? –Le

pregunta Julio, sin dejar de abrazar a Irene-

-Por el camino os lo cuento, es hora de salir de aquí. No tenemos mucho tiempo hasta que Petrov se entere de que se han torcido sus planes.

Al salir vemos a los dos secuestradores, atados en la parte de atrás de uno de los dos vehículos que hay en la puerta.

Llegamos al otro extremo de la isla, donde nos espera un helicóptero, subimos, y el ensordecedor ruido de las hélices se adueña del silencio. Durante el viaje, que apenas dura cinco minutos, todos permanecemos callados. Una vez aterriza, en la explanada del parquin de una zona comercial, nos esperan dos Land Rover. Uno de los guardaespaldas se lleva a los secuestradores en uno de ellos, en el otro subimos nosotros junto con el otro agente de seguridad.

- ¿A dónde se los llevan? –Se interesa Julio-

-A la comisaría, ya están al tanto de lo sucedido –Contesta Uriel.

-Bueno, explícanos como escapaste y averiguaste donde estábamos. –Insiste Irene, que hasta el momento se ha mantenido callada. “por raro que parezca”

Uriel, nos mira, chasquea la lengua y mueve la cabeza.

-Creo... que lo que os voy a contar no os va a gustar, al igual que a mí, tampoco me

gustó cuando me enteré de los planes, que mi padre urdió con la policía, después de recibir la amenaza contra mí.

- ¿Y esos planes...? –Insiste Irene-

-Está bien... que conste, que he tenido una fuerte discusión con mi padre, cuando me

enteré.

- ¡¿Te enteraste...de qué?! -Ahora soy yo la que grito, me está poniendo de los nervios-.

-No habéis pensado en ningún momento... ¿Dónde estaban los guardias de seguridad que contrató mi empresa? ¿Cómo no se dieron cuenta, de que los esbirros de Petrov estaban en mi habitación?, ¿Si, se suponía que ellos, lo habían revisado todo? -Dice levantando las cejas-

-Estando en la Conejera, comentamos, que era raro que tus seguratas no aparecieran cuando se les necesitaba. -Confirma Julio, a lo que Irene y yo asentimos-

-Cuando llamé a mi padre...y le conté la situación...me extrañó, que no pusiera objeciones y que le comunicara a Petrov, que todos los seguros cancelados, volverían a estar vigentes. Yo entendí, que lo hacía por temor, a vuestra situación...pero todo ha sido urdido, de manera que Petrov creyera tener el control... para que se confiase.

Mi padre, desde que recibí la primera amenaza, ha colaborado con la policía. Ya tenían un plan trazado, en caso de que llegara a ejecutarla, como así ha sido. El plan era...hacer creer a Petrov que tenía vía libre para secuestrarme...Aunque ha sido a vosotros, no a mí...y eso, de haberlo sabido yo, no lo hubiese permitido. Menos mal que ha salido bien, si no...No me lo hubiese perdonado nunca.

En fin...El caso es, que los de seguridad, no eran tales, sino agentes de policía en cubierto. En todo momento han sabido donde estabais, había un equipo rastreando la señal GPS, que hay insertada en la tarjeta del hotel. Esto ha facilitado vuestro rescate. Mientras tanto, con las pruebas aportadas por mi empresa a las autoridades rusas, han detenido a Petrov, sumando los cargos de secuestro y coacción.

Uriel, durante toda su explicación, no ha dejado de tocarse el pelo y rascarse la nuca, señal de su nerviosismo. Nosotros no lo hemos interrumpido en ningún momento hasta que ha concluido.

- ¿Y si alguno de esos tipos, hubiese disparado contra nosotros? -Es Julio, el que con las facciones de su cara tan tensas que se oye el rechinar de sus dientes, le pregunta-

-Las órdenes de su jefe eran manteneros con vida. Porque así, es como podía ejercer presión. Si os hubiese matado, se habría quedado sin ninguna moneda de cambio.

-Chicos...todos lo hemos pasado mal, así que... ¿Qué os parece, si vamos al hotel y por fin nos damos una ducha y comemos algo? –Digo para destensar el momento-, me muero de hambre.

-Es lo mejor que podemos hacer, al fin y al cabo...ya ha pasado todo ¿no? Y por suerte, estamos de una pieza, y ese malnacido, de camino a la cárcel. -Me secunda Irene-Uriel me coge por la cintura, Julio pasa su brazo por encima del hombro de Irene. Y

por fin ponemos rumbo al hotel. Parece que todo vuelve a la normalidad.

Durante el trayecto, voy distraída con mis pensamientos, que no dejan de girar en torno a todo lo que me ha pasado desde que me despidieron. Yo nunca he sido de esas personas a las que les pasan cosas continuamente, más bien llevo una vida tranquila y hasta se podría decir que monótona, por eso siento, como si hubiese caído por un agujero y estuviese viviendo el guion de una película cómica y de acción.

Vamos todos en silencio, cada uno envuelto en sus propios pensamientos, no nos damos ni cuenta de que hemos llegado a la puerta del hotel, hasta que nos abren la puerta del

vehículo para que salgamos.

Que malas son las despedidas

Al entrar, vemos en recepción a Laura, la rubia de la eterna sonrisa. Ella sale de detrás del mostrador y se abalanza hacia nosotros para darnos un abrazo.

-Menos mal que estáis bien, me he asustado mucho, cuando me han contado lo ocurrido. “Vaya tela marinera”, como está la vida. –Se exclama con un movimiento de cabeza y el ceño fruncido-

Los cuatro la miramos, y estallamos en carcajadas, nos hacía falta alguien como ella, para romper la tensión que hemos soportado. No lo puede evitar, tiene esa habilidad.

-Laura...Laura...no cambies nunca –Le dice Julio dándole un abrazo- Y se dice “Vaya tela marinera”

-Bueno el caso es que estáis bien, y yo me alegro mucho de teneros de vuelta. -Contesta resuelta-Julio se despide de nosotros hasta dentro de unas horas. Se va a su casa para poder ducharse y descansar un rato. Hemos quedamos en vernos al atardecer, para despedirnos de Ibiza con sus espectaculares y famosas vistas, de ese momento del día. Se despide de nosotros, y a Irene le da un beso.

Nosotros subimos en el ascensor, que nos lleva a nuestra planta, allí nos despedimos hasta dentro de un rato y entramos cada uno en nuestra habitación.

Lo primero que hago es enviar un WhatsApp a mi madre, para decirle que estoy bien y me lo estoy pasando genial. “Si ella supiera...”, pero claro no se lo voy a contar, por lo menos, no por teléfono, porque le daría un soponcio.

Después de una larga ducha que relaja todos mis músculos, salgo envuelta en una toalla. Casi no he llegado a la cama, y me dejo caer de cara al colchón con los brazos en cruz. Y así me quedo, cayendo rápidamente en un pesado sueño. No llevo ni dos horas durmiendo, cuando oigo golpes en la puerta, son

golpes suaves, como si el que llama, no quisiera asustarme. Me levanto como un zombi y voy dando traspiés con los ojos medio cerrados, sin darme cuenta, de que la toalla que llevaba enrollada al cuerpo, se ha quedado en la cama.

Abro, y veo a Uriel en la puerta recién duchado, pues aún tiene el pelo mojado. Lleva un pantalón tejero desgastado, que le marca sus muslos, y una camiseta negra de manga corta, ¡Ole, marcando bíceps! Yo que me quedo con la boca abierta, casi babeando, no me doy cuenta de que su mirada se pasea de arriba abajo por mi cuerpo. Él, levanta la vista hasta mi cara y señalándome con el dedo, murmura:

-No esperaba este recibimiento...

Entonces caigo en la cuenta... ¡Me cago en to lo que se menea! ¡Seré pava! ¡He abierto la puerta desnuda!

Le cierro la puerta en las narices, y me doy la vuelta en busca de algo que ponerme, sin

dejar de despotricar, por mi metedura de pata. Cojo una bata de seda verde que tengo a los pies de la cama, me la pongo y vuelvo a abrir la puerta, donde lo encuentro con los dos brazos apoyados en el marco de la puerta, y una risilla lobuna en su cara.

- ¿Puedo pasar? -Pregunta ladeando la cabeza-

-Claro...Pasa. ¿Has descansado? –Aunque sé la respuesta, por sus marcadas ojeras, su expresión se vuelve sombría al contestarme-

-Lo he intentado...pero no he podido pegar ojo. No me quito de la cabeza, el peligro

que habéis corrido por mi culpa. –tiene las manos apretadas en puños a sus costados, con rabia contenida-Acercándome a él, apoyo mis manos en su pecho, e intento que se relaje.

- ¡Eh...Eh...! ¡Ya pasó! Estamos bien, todo ha terminado de la mejor manera. –Le digo

en un susurro-

Y sin pensarlo, me alzo de puntillas, tomo su cara con las manos y le doy un beso en los labios.

Sube sus manos hasta mis caderas, arrastrando la bata con ellas hacia arriba. Una sensación de cosquilleo en mi estómago se despierta, lo que hace que me aferre a su cuello profundizando el beso. Sus manos van hasta mi culo que lo aprieta y me impulsa hacia arriba, enredando mis piernas en su cintura. Va andando sin soltarme hasta llegar al borde de la cama y me suelta, depositándose con cuidado sobre ella. Nuestras miradas se encuentran y nos observamos en silencio. Sus dedos comienzan a desatar mi bata, dejándola abierta, yo me incorporo hasta llegar al filo de su camiseta, para subírsela hasta sacarla por su cabeza. ¡Madre mía, que vistas! Está delgado, pero sus músculos se definen de una manera natural, se nota que son el resultado de ejercitarlos en el gimnasio.

Me acaricia con la mirada, y después le siguen sus manos, que están por todo mi cuerpo, no se deja un rincón sin explorar, con una suavidad que me desarma, dejándome sin defensas.

-Lucia...desde que te vi la primera vez, algo de ti llamó mi atención, no sé qué es lo que tienes, que me

impulsa a querer besarte, acariciarte y abrazarte. –Me dice susurrando las palabras en mi oído-.

- ¿Puede ser?... ¿Lo patosa que soy? ¿Qué nunca, hayas tenido delante a una persona

con más atracción por los desastres? –Le contesto con una sonrisa, sin dejar de acariciar su espalda, su cuello, sus brazos-.

-Entre otras muchas cosas...-me dice al oído, mientras mordisquea el lóbulo del mismo-.

Continúa depositando besos por todo el cuello, va bajando hacia la clavícula, y sigue hasta llegar a mis pechos, donde se pierde entre uno y otro, repartiendo suaves mordiscos, que va alternando con pasadas de su lengua. Ya no hay nada, que pueda evitar que nos entreguemos al deseo de unir nuestros cuerpos y sentirnos uno sólo.

Durante las dos próximas horas, nos perdemos el uno en el otro. Susurrando nuestros nombres, con la necesidad de sentirnos piel con piel. Hasta que saciados, caemos en un

plácido sueño.

Abro los ojos lentamente, tomando conciencia de que mi cabeza está apoyada contra el pecho de Uriel, una sonrisa asoma a mis labios y no puedo reprimir el impulso de besar ese torso. Su expresión es relajada, tiene los labios entreabiertos, y su respiración es tranquila y pausada. Un brazo me rodea los hombros, manteniéndome contra él, mientras su otra mano, descansa en su abdomen. No sé, en qué momento se despierta, cuando vuelvo a mira su cara, me está mirando fijamente.

- ¿Te he despertado? –Digo en voz baja-

-Sí...pero me alegro de que lo hayas hecho, así puedo disfrutar de ti un poco más.

Me sonrío de una manera pícara y me pierdo en el dorado de sus ojos. De golpe, no sé cómo lo ha hecho, pero me encuentro bajo su cuerpo. Empieza a repartir besos partiendo de mi cuello mientras va descendiendo hasta llegar a mi abdomen, y continúa bajando perdiéndose bajo las sábanas, y yo...no puedo hacer otra cosa, que abandonarme al placer que me proporciona. Un placer que hasta que lo he conocido a él, no había experimentado con ningún otro. La intensidad y variedad de sensaciones que me hace sentir, son nuevas para mí. Siempre había vivido el sexo sin vínculos sentimentales, por eso esto que noto crecer en mi interior estando con él, me da miedo.

Ya entrada la tarde, nos preparamos para salir al encuentro de nuestros amigos. Irene ya nos espera en recepción, cosa que me extraña, lo normal, es que me hubiese llamado para bajar juntas, por eso le pregunto nada más verla. Ella me mira, mira mi mano entrelazada con la de Uriel, y se ríe.

-He estado en la puerta a punto de llamar, pero por suerte, he oído a tiempo un concierto de suspiros, y he deducido que sería mejor, no molestar.

Dice tan pancha mientras sus cejas suben y bajan, a la vez, que una sonrisa pícara aparece en la comisura de sus labios.

- ¡Chica lista! –Le digo, entrecerrando los ojos.

En ese momento, entra Julio y se acerca a nosotros. Se le ve más relajado y de buen humor.

-Os voy a llevar a un sitio, que tiene unas vistas espectaculares del famoso atardecer Ibicenco. ¿Preparados?

Todos asentimos con una gran sonrisa en la cara.

-Tú mandas, hoy eres nuestro guía oficial.

Vamos en su coche, así, que Irene se sienta delante con él, y Uriel y yo vamos en el asiento de atrás.

No dejamos de acariciar nuestras manos que permanecen enlazadas, durante todo el trayecto. En la radio del coche, suena "Happy" de "Pharrell Williams". Está canción me encanta, siempre que la escucho, una sonrisa tonta se implanta en mi cara, además de que no puedo dejar de cantarla. Al final, los cuatro terminamos cantándola a pleno pulmón con los brazos en alto. Todos menos Julio claro, que está conduciendo.

Parece que al final, el fin de semana va a terminar mejor de lo que empezó.

Aparca el coche, y empezamos a andar, así llevamos un buen rato, por una carretera por la que no pasa ningún coche. Cansada, pregunto resoplando por la caminata.

- ¿Se puede saber a dónde vamos? Y ¿Por qué hemos dejado el coche, si aún queda tanto trozo para llegar?

Julio se ríe y cruzando una mirada cómplice con Uriel, contesta.

-En el sitio al que vamos, se concentra tal cantidad de gente a la misma hora, que han prohibido el paso de vehículos hasta la cala, para no provocar atascos. Tened paciencia...

os aseguro que vale la pena.

- ¡Venga mujer!... Después vas a agradecer este paseo.

Conforme nos vamos acercando a la cala, se oyen cada vez más cerca, el sonido de unos tambores.

Al llegar, Irene y yo, nos quedamos clavadas al suelo con la boca abierta. Estamos en Benirrás, no tengo palabras para describir lo que veo. Aparte del ambiente que crea la gente que hay en la cala, el espectáculo de color que tengo delante, es... ¡Magnífico!

El mar..., está tan tranquilo, que parece un lago y en sus aguas, se reflejan, como si de un espejo se tratase, los diferentes tonos anaranjados que iluminan el cielo, imitando las pinceladas de un artista. Y en el horizonte, el sol se va ocultando tras la franja que delimita el cielo y el mar.

Los tambores van subiendo de intensidad, conforme el Astro se va escondiendo. Todo

el conjunto, es un espectáculo en mayúsculas, que hace, que las sensaciones que siento, sean indescriptibles.

Uriel, me abraza por detrás, apoyando su barbilla en mi cabeza. Experimento una paz, que se transmite a través de todo mi cuerpo. Sujeto sus antebrazos que tiene alrededor de mi cintura, y apoyo mi cabeza en su pecho, en ese momento él intensifica su abrazo y besa mi cabeza.

A nuestro lado, Julio e Irene, se abrazan con sus cabezas giradas en dirección del sol.

Así estamos, en silencio hasta que finaliza el ocaso. Cuando ya ha oscurecido, nos sentamos en la arena y tomamos unas cervezas que, muy previsiblemente ha traído Julio en una nevera portátil. Charlamos, reímos y cantamos al son de la música que nos rodea.

Es, sin duda...La mejor despedida a este loco fin de semana. Dejamos atrás los malos momentos que hemos vivido, y nos quedamos sólo con los buenos.

De vuelta a la rutina

Estamos en el aeropuerto, a la espera de embarcar. Uriel, se vuelve hoy también a Madrid y vamos en el mismo vuelo. Julio, ha venido a despedirse, sobre todo de Irene.

Entre ellos, ha surgido algo que puede que vaya más allá de un simple lio de fin de semana. Nunca he visto a Irene tan entusiasmada con un hombre como lo está con él. Se han dado los números de teléfono, y él le ha asegurado que pronto irá a visitar a su amigo a Madrid y que por supuesto la llamará para verla.

- ¿De verdad me llamarás cuando vayas a Madrid? ¿O sólo lo dices para quedar bien?

Le dice Irene arrugando los labios, en un gesto zalamero.

-Claro que sí, en serio...Me gustaría mucho volver a verte. Sé, que, si no nos separara la distancia, tú y yo, tendríamos posibilidades. Pero por favor... ¡No pinches un neumático y que Lucia esté cerca!

Le contesta él, acariciándole los labios con sus pulgares, mientras sujeta su cara con las manos. Con una sonrisa enorme en su cara.

Todos soltamos una carcajada, ante su ocurrencia. Por megafonía, llaman a los pasajeros de nuestro vuelo para embarcar y los dos tortolitos, se despiden con un beso.

Uriel y yo, también nos despedimos de él, y nos encaminamos al interior del avión. Ya dentro, buscamos nuestros asientos. El de Uriel, está cuatro filas por detrás del mío, pero Irene, amablemente, se lo cambia por el suyo, que está a mi lado.

-Aprovechad...Que ya os queda poco para salir de vuestra burbuja. ¡Volvemos a la realidad!

Nos dice, haciendo un guiño mientras se acomoda en su asiento.

Cuando estamos acomodados, le cuento lo que me ocurrió en el vuelo de ida, con la señora obesa, y claro, le da un ataque de risa.

-Si es que...lo que no te pase a ti....

Una vez que hemos despegado, que, por cierto, siempre lo paso fatal, me tenso como la cuerda de un

arco, no lo puedo evitar, nos desabrochamos los cinturones y Uriel se gira hacia mí cogiéndome las manos.

-Lucia... Sé que hemos tenido un comienzo de lo más accidentado, pero... me gustaría

que siguiéramos viéndonos. No sé, si esto que tenemos ahora, funcionará... lo que sí sé, es que me encanta estar contigo, me gusta cuando te ríes, tu forma de ser, despreocupada y un poco torpe... En realidad, mi cuerpo se ha vuelto adicto a ti. ¿Tú que dices?

Esto último lo dice sonriendo, mientras habla, va acariciando mis nudillos con sus pulgares. Yo lo miro, y en sus ojos dorados veo anhelo, aunque soy consciente de que entre su vida y la mía, hay un abismo, no puedo, ni quiero, dejar de verlo. Así que, soltando una mano de su agarre, le acaricio la cara y le contesto.

-Sé que nuestros mundos son muy diferentes... Pero por mi parte, haré lo posible

porque funcione. Nunca... en mi vida, me he sentido así al lado de un hombre. No tengo ni idea de cómo encajaré en tu vida, pero tengo muy claro, que quiero intentarlo.

Me acerco y lo beso. Él, no desaprovecha la ocasión, y coge mi cara entre sus manos haciendo que, el suave beso que yo he comenzado, cobre intensidad. Hasta que oímos una tos a nuestro lado. Una de las azafatas está parada el pasillo con una sonrisilla en su cara.

-Perdón, no quisiera importunarlos, pero les recuerdo que en este avión viajan más personas, incluyendo menores.

Esto último lo dice, haciendo un gesto con la cabeza señalando hacia los asientos que tenemos al otro lado del pasillo, en el que hay un niño de unos diez años, que nos mira con los ojos muy abiertos.

-Perdón... lo sentimos, nos hemos dejado llevar.

Contesta Uriel a la azafata, encogiendo los hombros, al mismo tiempo que le lanza un guiño al niño que nos mira.

Cuando la azafata se gira para volver a su puesto, nosotros nos miramos, y sin poder evitarlo, comenzamos a reírnos.

Apenas nos enteramos del viaje, que dura una hora y quince minutos. Aterrizamos en

Barajas y ya fuera de la terminal, vamos andando hasta el parking donde dejamos el Mini de Irene. Ahí, nos tenemos que despedir. Uriel me atrae hacia él, cogiéndome por la cintura, apoya su frente en la mía y me susurra.

-Lucia, ¿Nos vemos el viernes y salimos a cenar? Aunque no te garantizo que pueda esperar hasta el viernes, sin llamarte, aunque sea para oír tu voz.

-Claro. Esperare tu llamada, cuando quieras.

Con un último beso, nos separamos y él comienza a alejarse en dirección a su coche, que está aparcado

relativamente cerca.

Irene ya está en el mini esperándome, cuando me subo a su lado, saca la cabeza por la ventanilla para despedirse de él.

- ¡“Buenorro”! ...Ha sido un placer conocerte.

Él, arruga la frente y entrecierra los ojos, sin saber lo que ha querido decir con eso.

Finalmente sonrío y negando con la cabeza, sigue andando.

Ya solas, camino de casa, Irene me acribilla a preguntas.

-Ahora mismo, me vas a contar, que os traéis vosotros dos. ¿Habéis quedado para veros?

-Pues sí, hemos quedado para cenar el viernes. ¡Aisss Irene!, esto que me pasa con él, no lo había sentido antes. ¿Y si yo, me quedo pillada y se cansa de mí en cuatro días?

Apenas nos conocemos, pueden pasar mil cosas...y yo... ¡No quiero sentir, lo que siento!

-Pero amiga... ¡En el corazón no se manda! Es imprevisible e irracional, y por mucho que nos esforcemos en llevar el control. Lleva puesto el automático, desde que nacemos.

- ¡Vaya! Que filosófica te has vuelto. No conocía esa faceta tuya.

-Uff...Si yo te contara....

Buscando trabajo ¿Misión Imposible?

Desde el martes, voy como pollo sin cabeza. Hice una lista de empresas a las que entregar mi Currículum, pero en vez de enviarlo por correo electrónico, como es lo más habitual hoy en día, soy de las que aún creen que es mejor entregarlo en persona. Nunca se sabe, puede ser que algún día, este en el lugar y momento adecuado.

Cómo no tengo coche, me toca ir en transporte público de aquí para allá. El único inconveniente es, que puedo entregar muy pocos en una jornada, pues me paso la mayor parte del tiempo en el metro o el autobús.

Y aquí estoy, en la parada del metro, cargada con mi carpeta repleta de copias de mi Currículum y alguna que otra carta de presentación. Pero, sobre todo, cargada de ilusión.

Voy vestida con lo que yo llamo, uniforme busca trabajo, o sea, falda de tubo azul marino, camisa blanca, tacones y mi abrigo largo de paño negro, que, por cierto, estreno hoy. Lo peor, son los tacones, sobre todo si te pasas el día andando.

Total, que estoy en el andén esperando el metro, como ya he mencionado antes. A mi

lado hay un grupo de señoras mayores, encantadoras ellas, que me miran y cuchichean entre ellas. Yo, que me doy cuenta, reviso mi atuendo, pensando que debo de llevar la falda torcida o un botón de la camisa desabrochado, por la manera en que me miran y hablan entre ellas. Pero en principio, todo está correcto...creo. Incluso echo una ojeada hacia atrás, para mirarme la retaguardia, no vaya a ser que lleve una carrera en las medias.

Como no veo nada, y las mujeres no cesan con sus miradas, me dirijo hacia ellas y sin cortarme un pelo, les pregunto.

-Buenos días señoras.

Ellas, al ver que me dirijo a ellas, se estiran y me dirigen una sonrisa.

-Buenos días señorita. ¿Podemos ayudarla en algo?

Se dirige a mí, la más mayor, mirándome por encima de sus gafas de pasta negra rectangulares, que le resbalan por la nariz. Tiene el cabello totalmente blanco, peinado en un estilizado moño, se ve que es una de estas señoras con clase, que ha sabido envejecer.

-Pues ahora que lo dice, Sí... ¿Me podrían decir, porqué me miran y cuchichean entre

ustedes? ¿Hay algo en mi cara o en mi ropa, que no esté bien?

La señora me mira alarmada, mira a sus amigas y estas asienten, como dándole permiso a decirme de que hablaban entre ellas.

-Pues vera joven...estábamos comentando...que no sabíamos si decirle o no...Que

lleva usted, la etiqueta del abrigo colgada del cuello, y la verdad...es una lástima, ¡Porque va usted, monísima!

Yo abro la boca y los ojos, con las manos en mis mejillas, ahora mismo, soy la viva imagen de “El Grito” de Munch. Giro mi cabeza como la “Niña del Exorcista”, para intentar alcanzar la etiqueta de marras, pero no llego. Así estoy un rato, intentando cogerla, hasta que la buena señora levanta la mano para que pare y alzándola hasta el

cuello de mi abrigo, pega un tirón y me la quita.

- ¡Ala, ya está! Ahora está perfecta.

Me consuela con una dulce sonrisa, sosteniendo la etiqueta en su mano.

-Muchas gracias señora. Si no es por ustedes, hubiera hecho el ridículo más espantoso.

Estoy buscando trabajo y la imagen que hubiera dado sería lamentable. Además de ser el hazmerreír de la gente con la que me voy cruzando.

-No te preocupes bonita, para eso estamos.

Llega el metro y nos subimos. Ellas se sientan y yo, de pie me mantengo cerca de la puerta, ya que sólo son dos paradas lo que dura mi viaje. Cuando me bajo, las saludo con la mano a modo de despedida, y ellas me responden con un movimiento de cabeza y una sonrisa.

Me dirijo con paso firme y decidido hacia el mostrador de recepción de la primera empresa. Es una cadena privada de televisión. Un caballero muy amable, que está detrás del mostrador, me indica la planta donde se encuentra el departamento de Recursos Humanos, que es la cuarta. Le doy las gracias y me dirijo hasta los ascensores.

En el primero que abre sus puertas, entro y marco el número de la planta a la que voy.

Junto a mí han entrado dos hombres de unos cincuenta años aproximadamente. Uno va hablando por el móvil, y gesticula con las manos continuamente. El otro se ha parado a mi lado, y no deja de mirarme de reojo, a través de sus gafas de pasta cuadradas y con bastante graduación, que hacen el efecto de una lupa, por lo que sus ojos se ven enormes.

Está entradito en carnes, y a pesar de que no hace calor, no para de sudar. Se va limpiando la cara con un pañuelo que sostiene en la mano. Menos mal que se baja en la segunda planta, me estaba poniendo nerviosa con sus miraditas. El otro señor que habla aún por el móvil, sigue hasta la misma planta que yo. Cuando el ascensor para, el hombre ve mi intención de bajar y me hace un gesto con la mano, cediéndome el paso educadamente, yo le hago un gesto con la cabeza y salgo. Él sale tras de mí, y se pierde por un

pasillo.

Frente a los ascensores, hay una pequeña recepción, tras la que se encuentra, una señorita muy guapa, con un uniforme de falda y chaqueta azul marino, el pelo totalmente recogido en una cola alta, y una educada sonrisa que me pregunta.

-Buenos días ¿En qué puedo ayudarla?

-Buenos días, venía a entregar un Currículum. No tengo cita previa. Me puede decir, ¿a quién, tengo que dirigirme, por favor?

-Por supuesto. Déjeme ver primero si el señor Gusev, que es el responsable, puede atenderla.

Asiento amablemente y espero a que ella se comunique con esa persona.

-Sí señor Gusev...por supuesto...ahora la hago pasar.

Levanta la cabeza del teléfono y me comunica que puedo pasar.

-El despacho es el segundo de la derecha por este pasillo, la atenderá enseguida.

Me señala el pasillo por el que tengo que ir.

-Muchas gracias.

Me dirijo con paso firme hacia la puerta que me ha indicado. Llamo con los nudillos y espero.

-Adelante, puede pasar...y, por favor...cierre al entrar.

Me contesta una voz desde dentro.

Una vez dentro, cierro la puerta tras de mí, doy unos pasos en dirección a la mesa desde donde, el que doy por sentado será el señor Gusev me observa, y con la mano, hace un gesto para indicarme que tome asiento en una de las sillas que tiene delante. Así lo hago, y al dirigirme a él, me doy cuenta de que es el mismo hombre que ha subido en el ascensor conmigo, el que hablaba por el móvil.

-Y bien señorita...

-Lucia Copeiro, Señor Gusev.

Me presento, extendiendo mi mano para saludarlo. Él hace lo mismo y su apretón de manos es blando, sin personalidad, a esto, le llamo yo “Saludo blandi-esponja”, porque da la sensación de que estas estrujando una esponja. No sé por qué, pero las personas que saludan así, nunca me han dado buena espina. Siempre he tenido la convicción de que un apretón de manos fuerte, sin exceso, te dice mucho de esa persona, que es fiable y seguro de sí mismo.

-Señorita Copeiro, aparte de entregarme su Currículum personalmente, lo que encuentro muy acertado, y que, por desgracia, prácticamente ya nadie lo hace, ¿Me puede explicar cuáles son sus cualificaciones?

-Sí...Por supuesto. Tengo la licenciatura en Comunicación y Audiovisual. Trabajé haciendo prácticas en la empresa, Publimark, durante 6 meses. Se inglés, hablado y escrito perfectamente, y...sobre todo... muchas ganas de trabajar y seguir aprendiendo.

-Me gusta su aptitud...se le nota segura de sí misma. ¿se da usted cuenta, de la diferencia que existe, entre entregar su solicitud en mano, a hacerlo por vía electrónica? Es mejor, poder ver a la persona, que observar una fotografía. ¿no le parece?

Mientras habla, va hojeando mi Currículum.

-Por supuesto, esa es la razón por la que lo hago personalmente. -asiento orgullosa-

-La seguridad que usted transmite, es una cualidad, que en esta empresa tenemos muy en cuenta. Le aseguro, que estudiaremos atentamente su solicitud. De hecho, estamos buscando a la persona adecuada para cubrir un nuevo puesto que se está creando en la empresa. Y por lo que veo, creo que usted, encajaría perfectamente en él. Reconozco que la única traba, es que su experiencia es limitada, pero creo que la misma se ha de adquirir trabajando. Así que, es muy posible, que, durante esta semana, la llame, para hacer unas pruebas, tanto teóricas como prácticas. ¿Le parece bien?

Concluye, levantando su vista hacia mí.

-Por supuesto...si lo hace, espero estar a la altura de sus expectativas.

-Bien...Pues no hay más que hablar, recibirá noticias nuestras. Hasta entonces señorita

Copeiro.

-Buenos días señor Gusev.

Salgo de allí más contenta que McGyver en una ferretería, ante la posibilidad de haber encontrado trabajo. De todas formas, como no quiero lanzar las campanas al vuelo, continúo entregando los Currículums que tenía previstos. Así que, cuando llego a casa, estoy muy cansada.

Pues resulta, que no es tan imposible

Al llegar, lo primero que hago es quitarme los zapatos, que dejo de cualquier manera en mitad del salón. Después me voy a dar una ducha y a comer algo. Cuando estoy a punto de sentarme a devorar una rica ensalada que me he preparado, suena mi móvil. Pero suena a lo lejos, miro a mi alrededor buscando el bolso, que no sé adónde lo he dejado. Voy siguiendo el sonido, hasta que llego a un cojín del sofá, lo levanto y... "Voilà" aquí está...

-Diga...diga...

He llegado tarde, han colgado y no sé quién era. Me sale un número desconocido.

Ahora me queda la duda de que pueda ser alguna de las empresas en las he estado esta mañana. Salgo de dudas rápidamente, porque empieza a sonar otra vez. Esta vez no hace ni dos señales de llamada, cuando descuelgo.

-Diga...

-Buenas tardes ¿La señorita Copeiro? ¿Lucia Copeiro?

Dice una voz que me suena al otro lado, por lo que mi entusiasmo, va en aumento.

-Sí, soy yo.

-Soy Gusev, de la cadena de televisión CTV. Esta mañana, me ha entregado usted su Currículum, y como le he dicho, me gustaría que se pasara por aquí este jueves a las diez de la mañana para realizar las pruebas que le comenté, ¿Le parece bien?

-Por supuesto, sí...claro, allí estaré.

-Bien, cuando llegue, suba directamente a la cuarta planta y venga a mi despacho, la estaré esperando.

-De acuerdo, así lo hare. Hasta el jueves señor Gusev.

-Hasta el jueves señorita Copeiro.

Cuelgo el teléfono, lo tiro al sofá, y me pongo a dar saltos encima. Pegando gritos, con los brazos en alto.

Vuelvo a coger el móvil y marco el número de Irene, tengo que contárselo ¡Ya!

No me lo coge. Claro...está trabajando. Decido mandarle un WhatsApp.

“Irene, llámame en cuanto puedas... ¡Tengo noticias...!”

Espero que me llame cuanto antes, estoy deseando de contarle las últimas novedades.

Veo que me entra un mensaje, pero al abrirlo veo que es de Uriel.

“Hola preciosa, no puedo esperar hasta el viernes, ¿Te apetece cenar conmigo esta noche?”

Le contesto enseguida.

“Me apetece mucho. Además, tengo algo que contarte”

Uriel : *“Paso a recogerte a las ocho. Las horas que faltan se me van a hacer eternas. Y, además, ahora con más motivo, me tienes intrigado”*

Yo: *“Nos vemos en un rato, ¿Crees que podrás aguantar?”*

Uriel : *“Qué remedio. Por ti, lo que sea. Hasta luego”*

Me manda el emoticono de un guiño. Y yo un beso.

Y aquí estoy, súper nerviosa y sin poder contárselo a nadie. Será mejor que siga preparando la lista de empresas a las que quiero ir mañana a entregar mi CV. Por si acaso la prueba del jueves no sale bien. Hay que ser precavida.

Cuando me doy cuenta, ya son las siete. Voy a prepararme para mi cita. Me ducho, y

me pongo un vestidito estampado en tonos azules por encima de la rodilla, con mi chaqueta tejana, y unos botines de tacón de ante beige. Peino, mi pelo corto de una forma muy informal, y me maquillo un poco, solo rímel y brillo en los labios.

Cuanto estoy terminando de arreglarme, suena el interfono. Es él, cojo mi bolso y salgo. Me lo encuentro, apoyado en su coche, con un traje gris claro y una camisa entallada blanca, sin corbata. Tiene las manos metidas en los bolsillos del pantalón y las piernas cruzadas a la altura de los tobillos. Nunca lo he visto con traje hasta hoy, y me gusta mucho lo que veo. Le sienta como un guante. Ya me imagino a las secretarias de su empresa, babeando detrás de él. ¡Uf! Ese pensamiento, no me ha gustado. ¿Eso son celos?

Cuando me doy cuenta del giro que han tomado mis pensamientos, sacudo la cabeza negando.

- ¿Ves algo que no te guste?

Me pregunta al ver mi gesto. Como respuesta, me lanzo a su cuello y le planto un beso, que hace que se tambalee. Cuando me separo, suelta una carcajada, y me dice, manteniéndome agarrada por la cintura.

-Creo que, con esto, ya me has contestado.

-Pues, si ya he satisfecho tu curiosidad, ¿Me vas a decir ahora adonde me llevas a cenar?

-Es una sorpresa.

-Te aviso, que no me gustan nada las sorpresas. O sea, que ya estás diciéndome a dónde vamos. -Le digo arrugando el entrecejo, para parecer más creíble, porque la verdad, es que me encantan-

-No ha colado. Así que vas a esperar para saberlo. ¡Cotilla!

Nos subimos al coche y arranca. Sin preguntarle, empiezo a trastear la radio para poner música. Él me mira de reojo y sonrío. Suena la canción “Duele el corazón” de Enrique Iglesias, le doy volumen y empiezo a cantarla, moviendo mis hombros, no puedo resistirme a su ritmo. Uriel, al final se contagia y canta conmigo.

Cuando quiero darme cuenta, está aparcando en la puerta de un restaurante italiano. No lo conozco. Sale del coche y viene hasta mi lado para abrirme la puerta, ofreciéndome la mano para ayudarme a salir. Es todo un caballero. Cada vez que estoy con él, descubro algo nuevo que hace que me guste más todavía.

- “Signorina, sono lieto di invitare il miglior ristorante italiano in città”

Confirmando lo de antes, cada vez me sorprende más. Después de escuchar su perfecto italiano, ¡Ya me rindo a sus pies!

-Suena muy bien, pero ¿qué has dicho?, le digo embobada.

-Señorita, me complace invitarla, al mejor restaurante italiano de la ciudad.

- ¡Oh! ...Me siento muy alagada, caballero.

Entramos de la mano en el restaurante, en el que tiene mesa reservada. Un camarero nos acompaña hasta ella. Este sitio, es precioso y acogedor, con un ambiente íntimo. La decoración es la típica en estos restaurantes, con sus manteles de cuadros blancos y rojos, las paredes de ladrillo rojizo. Del techo, cuelgan lámparas de estilo Tiffany, con cristales de colores, y, desde el comedor, se ve la cocina donde predomina un gran horno de leña.

Cuando ya estamos acomodados en nuestra mesa, se acerca un camarero para tomar nota. Él pide Baccalà alla livornese: Nos explica el camarero, que es una receta de bacalao típica de Livorno, con tomate, cebollas, pimentón picante, piel de limón y vinsanto, un vino dulce, yo, me decanto por la pasta, pido espaguetis a la carbonara. Para beber, pedimos un Lambrusco.

Mientras esperamos la comida, me viene a la cabeza, Irene. Como he dejado el móvil

en silencio, lo miro para asegurarme de que no tengo ninguna llamada. Debe de estar muy liada y aún no ha leído mi mensaje. Lo vuelvo a guardar en el bolso y me centro en el espécimen que tengo delante, que me mira intrigado.

-Perdona, espero una llamada de mi amiga. Le mandé un mensaje y supongo que en cuanto lo lea, me llamará para ver qué es lo que tengo que contarle tan importante.

-Por cierto, ¿Qué es eso que tienes que contar? A mí también me tienes intrigado.

Cojo aire, y le cuento todo lo que ha pasado esta mañana. Incluido el momento etiqueta, con el que se descojona de risa. Prosigo con la entrevista, y la posterior llamada del señor Gusev. Y concluyo con una sonrisa de felicidad patentada.

Cuando ha oído el nombre de la cadena de televisión a la que iré a hacer las pruebas, su gesto cambia y se queda un instante pensando.

- ¿Ocurre algo? ¿Te suena el nombre de la cadena?

-Sí...Bueno...Creo que sí. Pero no sé de qué me suena. El nombre del responsable de recursos humanos, que te hará las pruebas, es ruso, y no sé por qué, pero me suena mucho.

Pero no te preocupes, seguro que será que llevamos alguno de los seguros de la empresa.

-Al escucharte, no he podido evitar acordarme de los...otros rusos...ya sabes. Le digo.

No puedo reprimir un escalofrío al recordar los momentos vividos en Ibiza en manos de esa gente. Él, al ver que mi gesto se entristece, hace un movimiento con la mano, dado por finalizado el comentario. Se acerca hasta mí, por encima de la mesa, me levanta la barbilla y deposita un dulce beso en mis labios.

-No quiero que vuelvas a pensar en eso. Ya pasó y no van a volver a hacernos nada.

¿De acuerdo? El tema está zanjado y el responsable entre rejas. Así, que olvídate de eso.

Es culpa mía por haber sacado a los rusos en la conversación. Por mi parte, no volverá a ocurrir.

Asiento y le brindo una sonrisa. Terminamos de cenar y propone ir a su piso. Lo pienso durante un segundo, creo que tendría que negarme, aunque sé que es absurdo, cuando ya nos acostamos en Ibiza, pero esta es mi realidad y no quiero encapricharme demasiado. Él, tiene una posición y seguro que su familia, no querrá a alguien salida de la nada como yo, en su círculo. Reconozco, que tengo miedo a salir dañada.

-No creo que sea conveniente Uriel.

Me pongo muy seria y lo miro a los ojos, esos ojos que me tienen encandilada.

- ¿Por qué dices eso Lucia?

Me remuevo inquieta en la silla, y retuerzo la servilleta que tengo a mano. El me mira, con cara de no entender nada.

- Pensarás que soy una inmadura, pero no creo que tú y yo, debamos seguir viéndonos.

Mis palabras le han dolido, no se lo esperaba, y su cara así lo demuestra. Me mira muy serio, más de lo que nunca lo he visto.

-Ahora sí que no te entiendo. ¿Me quieres aclarar por qué piensas eso? ¿He hecho algo que te haya incomodado?

- ¡No! ...Es... Simplemente, que tú y yo, no tenemos nada en común. Tú te mueves en

un mundo muy diferente al mío. Yo hago malabarismos para llegar a fin de mes, me compro la ropa en las últimas rebajas, ni siquiera me puedo permitir un coche viejo. A tu lado, me siento insignificante. Estoy empezando a sentir cosas, que no quería. Y sé que, si seguimos viéndonos, acabarás por hacerme daño.

Al final, he sido sincera con él, y le he soltado todo lo que me inquieta. Mejor así, que andar por las ramas. Él me escucha en silencio hasta que termino de hablar. Cuando acabo, me coge las manos por encima de la mesa, y con una mirada tierna y transparente, rebate todas mis palabras, dejándome sin aliento.

-Escúchame bien, porque sólo te lo diré una vez. Quiero que te graves a fuego, en esa cabecita linda, que yo...también tengo miedo. Porque sé, que una mujer como tú, auténtica, sincera, un poco cabeza loca...y guapa a rabiar, podría tener a cualquier hombre a sus pies. Pero quiero ser yo, el que disfrute de todas esas cualidades. Y mi mundo, como tú lo llamas, era vacío, e insulso, hasta que tú lo has llenado. Por eso te pido...que te dejes llevar, como lo hago yo. No podemos privarnos de lo que sentimos estando juntos, sólo por miedo. ¡Seamos valientes! Y dejemos que sea el tiempo el que decida.

Sin poder evitarlo, por mis mejillas empiezan a rodar dos lágrimas. Me ha dejado desarmada. Después de esas palabras, no puedo negarme a seguir viéndolo. Si algo no soy... ¡Es cobarde! Así que me incorporo y cogiendo su cara entre mis manos, lo beso con una intensidad, que ni yo misma sé, de donde la he sacado.

¿Cómo se distingue el amor verdadero?

Salimos del restaurante cogidos de la mano hasta llegar al coche. Llegamos a un edificio céntrico de apartamentos de alto standing, entramos directamente al parking, donde estaciona en su plaza privada. Una vez que estamos dentro del ascensor, se abalanza sobre mí arrinconándome contra la pared del fondo, devorándome la boca con ansia, y yo, no puedo más que corresponder con las mismas ganas. Tarda un microsegundo en tener sus manos debajo del vestido, subiéndolo hasta mi cintura. Acaricia mis muslos y sube una pierna a su cadera, sigue besando el lóbulo de mi oreja, mi cuello y va bajando hasta la clavícula. Sus dedos se están abriendo paso entre mis bragas, llegando casi al rozar mi centro. Entre jadeos, abro los ojos y me doy cuenta de que estamos en el ascensor. En un momento de cordura, me separo de él, que me mira descolocado.

-Esto no está bien, en cualquier momento puede pararse en alguna planta y abrirse la puerta. Me moriría de vergüenza.

Se da cuenta de que tengo razón, y parece que gana la sensatez. Me baja con cuidado, pero no me suelta, hasta que llegamos al ático. Saca las llaves del bolsillo para abrir la puerta. Pero antes me da otro beso, cuando por fin, consigue abrir, entramos y vamos dando traspiés, abrazados hasta que llegamos a su dormitorio. Allí se separa un poco, lo justo para sacarme la chaqueta y el vestido, dejándome en ropa interior, él hace lo mismo.

Una vez que estamos en las mismas condiciones, me alza en brazos hasta dejarme en la cama.

-Ha sido una tortura, desearte a cada momento, y no tenerte cerca. Me moría de ganas por abrazarte, besarte y acariciar cada rincón de tu cuerpo.

Me va susurrando, mientras su boca va recorriéndome. Dejando un reguero de besos.

Entre suspiros, mi cuerpo se va arqueando en busca de más. Acaricia mis pechos, los lame, baja hasta mi ombligo, donde su aliento, hace que se me erice todo el vello de mi cuerpo. Ya no aguanto más sin tocarlo, me incorporo y acaricio su torso, su espalda y hundo mis manos en su pelo, atrayéndolo hacia mí para besarlo

-Por favor...

-Por favor... ¿Qué? ...Dime que quieres

Su voz es sensual, y su mirada se clava en la mía, esperando una respuesta.

-Por favor...no aguanto más... lo quiero todo.

El entiende mi petición y no se hace de rogar, coge un preservativo de la mesilla, se lo pone y sin más preámbulos, se clava en mi interior. Al unirnos, algo en mí se dispara. Es superior al placer físico, siento que hemos conectado más allá de cuerpo. No sé expresar ese sentimiento, ya que es nuevo para mí. Él abre mucho los ojos, sin dejar de moverse, como si hubiese experimentado la misma sensación, y así, en plena sintonía, tocamos el cielo a la vez.

Estamos tumbados, recuperando el aliento, sin dejar de abrazarnos fuertemente.

Nuestras piernas están enredadas y nuestras frentes unidas.

-Lucia...no me canso de ti, al contrario, eres como una adicción, que una vez la pruebas, no puedes parar.

-Yo tampoco.

Nunca he sentido nada, ni remotamente parecido a lo que siento estando con él. Me llena por completo, pero a la vez, me aterra que alguien tenga ese poder sobre mí. Por eso, me resisto a pensar que es algo más que deseo lo que siento por él. Me niego a aceptar algo más profundo. Pero mi boca, como siempre, ha sido más rápida que mi cerebro.

Uriel tiene mi mano entrelazada con la suya, y con la otra, acaricia mis nudillos. Está serio, algo le ronda por la cabeza, pero no quiero presionarlo, si me lo quiere contar, lo hará. Y no tarda en hacerlo. Toma aire, para soltarlo lentamente, antes de empezar a hablar.

-Tengo que contarte algo... Es pasado, pero prefiero decírtelo yo, a que te enteres por otros medios,

Ahora me tiene intrigada. ¿Qué puede haber en su pasado que sea tan malo? Estoy atenta a su explicación, que no tarda en darme.

-Hace cinco años...estuve casado. -hace una pausa y continúa- Se llama María, y digo
estuve, porque nos divorciamos.

Me mira, esperando alguna reacción por mi parte. Pero yo, estoy atenta a su explicación y no quiero interrumpirlo hasta que termine. Sé, que es algo doloroso para él, por su forma de hablar.

-La conocí en la universidad, éramos muy jóvenes, pero nos amábamos de verdad, ella, era mi razón para vivir. María, terminó la carrera un año después que yo. Cuando se licenció, nos casamos. Tanto mis padres como los suyos, no estaban de acuerdo, pensaban, que deberíamos esperar un par de años, para establecernos y madurar un poco más.

Suspira y continúa hablando.

Pero no podíamos esperar. Queríamos estar juntos y no nos importaba nada ni nadie.

Yo, enseguida empecé a trabajar en la empresa de mi padre, como becario. Él quiso que empezara desde abajo, y aprendiese todos los entresijos de la empresa paso a paso. Ella, no entendía porque tenía que ser becario y cobrar un mísero sueldo, cuando la empresa era de mi familia, y por lo tanto algún día sería mía.

Quería ganarme el puesto, por mis propios medios, no por quien era, así que me pareció bien. No quise aceptar el dinero que él me ofreció para que pudiéramos vivir más cómodamente. Había tomado una decisión y quería mantenerme por mí mismo. Pero María, estaba acostumbrada a un nivel de vida, que, por entonces, yo no podía darle. Su familia, tenía una buena posición, de hecho, son propietarios de una gran empresa, y nunca le había faltado de nada. No tuvo paciencia, y empezó a salir a menudo, juntándose con gente que no tenía ninguna obligación, pero sí mucho dinero a su disposición. Lo que tu llamarías “niños de papa”, así que nunca estaba en casa, ni se preocupó de buscar un trabajo para que nuestra economía mejorara. A escondidas, su madre le daba dinero, que ella se gastaba en fiestas, ropa y otras cosas. -hace una pausa en la que parece que ya no

vaya a continuar, se le ha hecho un nudo en la garganta. Traga profundamente para deshacer ese nudo, y continúa-Un día Llegó a casa muy borracha, bueno mucho más de lo que empezaba a ser habitual, apenas se mantenía en pie. Cuando me acerqué a ella, comprobé que tenía las pupilas muy dilatadas y la mirada perdida. Estaba blanca como el papel. Me asusté mucho y la llevé a un hospital, allí, me confirmaron lo que yo me temía, había tomado drogas, que, mezcladas con el alcohol, fueron destructivas. Entró en coma...así estuvo casi un mes. Cuando por fin, salió del coma, su cerebro quedó inmerso en las tinieblas, perdida totalmente...incapaz de recuperar su capacidad para volver a ser la persona que había sido. Psicosis y Depresión, es lo que le diagnosticaron tras la intoxicación por drogas y alcohol. Hoy, aún vive custodiada en un sanatorio, donde sus padres insistieron en internarla.

El mundo se derrumbó para mí. Aunque... hacía aproximadamente un año, que la había perdido.

Ya no era esa chica de la que me enamoré, tenía fe, en que, cuando nuestra situación económica mejorara, ella volvería a ser la de antes...Pero me equivoqué. Sus padres volcaron en mí todo su odio, y me culparon de su situación. Me acusaron, y aún lo hacen, de no haber sabido cuidar de ella.

Durante un tiempo...me lo creí. Me hundí, y si no hubiese sido por mi trabajo, y el apoyo de mi familia, no hubiese salido de esa espiral de remordimientos y culpa.

El recordar esa etapa de su vida, lo ha entristecido mucho. Yo, aún sigo impactada por su historia, pero no permitiré que se venga abajo. Es pasado, y pasado está. Aprieto su mano, y le doy un suave beso.

-Gracias por contármelo. Significa mucho para mí, que hayas sido tú mismo, el que lo ha hecho. Y estoy segura, de que no fue tu culpa. Sencillamente, fue débil y no supo adaptarse a su nueva vida, supongo que la juventud e inexperiencia hicieron mella en María.

Me coge por la cintura y me alza hasta ponerme a horcajadas sobre él. Toma mi cabeza y me besa con ternura, pero a la vez con una pasión desmedida. Se separa de mí, jadeando, y, sin dejar de mirarme a los ojos, continúa hablando.

-Durante mucho tiempo, pensé, que nunca volvería a sentir lo que sentí por ella. Pero hoy, te puedo asegurar...que lo que sentí por ella, empieza a quedarse corto con lo que tú me haces sentir.

Yo no sé qué decirle. Sí que es verdad que despierta en mí, cosas que no conocía, pero me da pánico, reconocer que pueda ser amor. Por eso, me limito a contestar a sus palabras, besándolo.

Paso la noche en su casa. Después de su confesión, la noche ha sido movidita. Cuando me despierto, él no está en la cama. Miro mi móvil para ver la hora y pego un salto de la cama cuando me doy cuenta de que está apagado. Pienso en Irene, que debe estar que se sube por las paredes, seguro que tendré trocientas mil llamadas tuyas.

Cojo mi bolso, que se quedó en el sillón del salón, saco el cargador y lo enchufo.

Cuando consigo encenderlo, como me temía, hay un montón de llamadas y mensajes de ella. Miro la hora. ¡Madre mía! Son las doce del mediodía. Uriel, seguramente, esté trabajando, pero me extraña que no me haya despertado para despedirse. Me giro hacia la barra que separa el salón de la cocina y allí, veo una

taza y una nota apoyada en ella. La leo, y en mi cara, se dibuja una sonrisa bobalicona.

“Lucia, he dejado la cafetera preparada, para que te puedas tomar un café. Estás en tu casa. Tenía una reunión urgente a las ocho y no he querido despertarte. Aunque tengo que confesarte, que me ha costado mucho separarme de ti. Me hubiese quedado viéndote dormir sin pensarlo. Pero la obligación impera.

Te llamo luego. Ya te echo de menos.

Piensa en mí. Te quiero.”

Aprieto la nota contra mi pecho, suspiro profundamente y voy hacia la cafetera a prepararme ese café, cuando me lo estoy tomando, vuelvo a acordarme de Irene. ¡Mierda, me mata fijo! Marco su número y no ha terminado de sonar la primera señal cuando descuelga.

- ¡Lucia! ¿Estás bien? ¿Me puedes explicar dónde te has metido? ¿Me tenías de los nervios! ¡No vuelvas a desaparecer así nunca más!

-Irene...Irene...Estoy bien. En casa de Uriel. El móvil se quedó sin batería y no pensé en ponerlo a cargar. ¿Me perdonas?

- ¡Me cago en tu estampa! Y ella tan feliz... Me mandas un mensaje diciendo que tienes algo importante que contarme y me dejas colgada sin saber nada de ti. ¡Esto no se le hace a tu mejor amiga!

Entiendo que esté enfadada, yo estaría igual, sólo por el miedo que tiene que haber pasado, sin saber nada.

- ¿Nos vemos para comer? y así te cuento todo.

- ¡Vale! Nos vemos a las dos, donde siempre. ¡Ah...y pagas tú! Por el susto.

- ¡Vaaale! ...Que sí, que tienes razón, nos vemos luego. ¡Te quiero!

-Yo también te quiero, tonta.

Termino de tomarme el café, me doy una ducha en este cuarto de baño que es como mi

salón y mi cocina juntos, me visto y salgo, no sin antes, dejarle un mensajito en el espejo del cuarto de baño, que hago con mi barra de labios. Mientras lo escribo una sonrisilla se me escapa.

“Te perdono, porque me cobraré con creces, que te hayas ido sin despedirte”

Me pinto los labios, y beso el espejo para dejar la marca en él, como firma.

¡Prueba superada!

A las dos, estoy sentada en una de las mesas del restaurante al que solemos ir Irene y yo. Ya pasan cinco minutos, cuando aparece por la puerta. Mira por las mesas hasta que me ve, levanta la mano en señal de saludo y se dirige hasta la mesa, con una deslumbrante sonrisa.

Me levanto, le doy un beso y nos sentamos. Pedimos primero, lo que vamos a comer, y ahora, viene el interrogatorio.

Resoplo, para ponerla más nerviosa aún. Ella me señala con el dedo, arrugando el entrecejo. Sé que, si no empiezo a hablar ya, me va a caer la del pulpo.

La pongo al corriente de la prueba de trabajo que tengo el jueves, explicándole como fue la entrevista, la empresa que es, y lo nerviosa que estoy por ella.

-Pero, ¡Eso es fantástico! ¿Ves? ...Ya te decía yo, que encontrarías algo mejor.

-No celebremos aún, que todavía no tengo el puesto. Primero tengo que superar las pruebas. Además, es un trabajo de mucha responsabilidad, para el que no sé si estaré preparada. Un programa en directo es un reto muy importante, para alguien con tan poca experiencia como yo. Sólo espero, estar a la altura de las circunstancias. Todavía no me creo, que confíen en mí habiendo gente más preparada que yo.

La veo demasiado entusiasmada, que no es, que yo no lo esté, pero no quisiera sufrir una desilusión, si no lo consigo.

-Bueno, ¿Me vas a explicar, que hacías esta mañana en casa de Uriel?

Pregunta, señalándome con el tenedor. ¡Qué manía con apuntarme con algo!

-Pues...después de dejarte a ti el mensaje, recibí uno de él, invitándome a cenar. Le dije que sí, y quedamos. Me llevó a un italiano, por cierto, todo buenísimo, tenemos que ir algún día. Y bueno... después de la cena, fuimos a su casa...Una cosa llevó a la otra...Y, en fin, terminamos en su cama. Al final, nos quedamos dormidos y he amanecido allí.

Aunque él, se ha ido a trabajar muy temprano.

Hago un mohín con los labios, y acabo con lo que queda de mi bebida.

-Al parecer, lo vuestro tiene pinta de alargarse más de un fin de semana loco en Ibiza.

Me alegro por ti. Ya era hora de que encontraras a alguien especial. Te lo mereces.

Me dice, dándome un apretón en la mano, para infundirme confianza. Mi respuesta a ese gesto, es una sonrisa sincera. Para cambiar de tema, le pregunto por Julio.

- ¿Has sabido algo de él?

-Pues no, de momento no se nada. Pero no seré yo la que lo llame. No creo que funcione. Una relación a distancia... rara vez lo hace.

-Parecía realmente interesado en ti.

-Pues ya ves, que no.

Chasquea la lengua, y, me lanza su mirada “corta el rollo, no quiero hablar más del tema”. Así que no

insisto. Ella tiene que volver al trabajo y yo quiero prepararme para la prueba, además de planear otro día de reparto de currículums, para mañana. Por si acaso, lo de la CTV, no sale bien.

Nos despedimos, pero quedo en llamarla en cuanto salga el jueves, para decirle cómo ha ido.

¡Llegó el día! He aprovechado a ratos, para repasar algunos datos, que me pueden servir. Ya hace mucho tiempo que termine los estudios y hay cosas que, si no se practican, pueden caer en el olvido. Aunque, de hecho, he ido haciéndolo de tanto en tanto, para refrescar mi memoria.

Estoy muy nerviosa, el puesto es, para cubrir la realización de un nuevo programa de la cadena. Es un programa de entrevistas en directo. Estos, son muy complicados, porque has de ir trabajando sobre la marcha. No hay modo de poder grabar varias tomas. Por lo tanto, las decisiones, han de ser rápidas y concisas.

Cuando llego al edificio, le digo a la señorita de recepción que el señor Gusev me espera. Ella comprueba algo en el ordenador, y amablemente me indica que ya puedo subir. Así que me dirijo directamente al ascensor.

Llamo a la puerta del despacho y esta se abre enseguida. Un hombre, que parece un armario de cuatro puertas con altillo, la sujeta. Me hace un gesto con la cabeza para que pase. Gusev, está de pie mirando a través de la ventana y hablando por el móvil. Al oírme, se gira y me ofrece asiento con la mano. Se despide de su interlocutor al teléfono y se sienta en su sillón. Así lo hago, a la espera de que me explique en qué consistirá la prueba de marras.

Se queda mirándome fijamente, con las manos cruzadas sobre su mesa. Esa mirada, empieza a inquietarme, pero intento que no se me note, poniendo mi mejor sonrisa.

Comienza a explicarme que es lo que tengo que hacer. Al terminar, me acompaña hasta el estudio de grabación. Allí me presenta a las personas que componen el equipo y me guiarán en mi tarea. No son las que, realmente estarán en el programa, sino, otras que sólo estarán para la prueba.

Me han hecho una introducción de mis funciones, y aquí estoy, esperando a que den la orden para que comience. Consiste en hacer el trabajo de realizador en un simulacro del programa, en el que, varios trabajadores, hacen de entrevistado, presentador y demás componentes del programa real. Hay cuatro cámaras, a las que tendré que ir dando paso, cuando considere que el plano es apropiado. Haciendo así, que el programa sea dinámico y el resultado final sea el adecuado.

El señor Gusev, está a mi lado, para supervisar mi trabajo. Esto hace, que aún, me ponga más nerviosa. Intento relajarme, respirando profundamente, como me enseñaron a hacerlo en las clases de yoga, y en mi mente, se cuele la imagen de Uriel de esta mañana mientras desayunábamos en mi mini-cocina. Lo veo, como a un gigante en una casita de muñecas. Verlo allí, preparándome un buen desayuno, no tiene precio.

Esta imagen me hace sonreír, y consigo relajarme. Todo empieza, cuando oigo,

“estamos en el aire” y, a pesar de mis nervios, todo se va desarrollando a las mil maravillas. Ni yo misma, me creo que haya quedado tan bien. El señor Gusev, me felicita y me indica que lo acompañe a su despacho. Una vez allí, me invita a sentarme y con una enorme sonrisa en su cara me comunica que el trabajo es mío. Quieren empezar su emisión en un mes, por lo tanto, tendré que incorporarme a principios

de la próxima semana, para que, junto con el equipo, comencemos la toma de contacto con los invitados escogidos, así como la preparación de las entrevistas y la dinámica que seguiremos.

Me explica las condiciones laborales, que son inmejorables. Cuando llega al sueldo, casi me caigo de la silla, textualmente, porque el brazo que tenía apoyado, se me resbala del susto cuando me dice lo que cobraré. En un mes, será más que en tres meses de trabajo en el Burger. No quiero que note mi nerviosismo, así que disimulo con una tos. Porque si no... me pongo a dar saltos de alegría allí mismo. Y no es plan de parecer una cabra loca delante de mi jefe. ¿No?

Me comunica, que el mismo lunes, antes de empezar, pase por su despacho para firmar el contrato. Que ya lo tendrá preparado. Me despido deseando salir a la calle, para desfogar la tensión acumulada. Cuando ya he girado la esquina del edificio, freno en seco, levanto los brazos y empiezo a dar saltos y a canturrear la canción que tanto me gusta.

Happy, Porque me siento ¡Feliz!

Un matrimonio mayor, que pasea de la mano, al verme me mira y sonrían moviendo la cabeza. Deben pensar que estoy como una chota. Me da igual. Les correspondo con una sonrisa, y sigo saltando, hasta que llego a la estación de metro.

Voy en una nube, pero, justo antes, de entrar en la boca del metro, unos brazos fuertes, me rodean la cintura desde atrás. De golpe me veo levantada del suelo y doy un grito.

Quien sea que me tiene sujeta, no deja que me gire. Entonces noto su aliento en mi oído y me relajo.

-Veo que te ha ido muy bien. A juzgar por los saltos que vienes dando desde que has salido.

Una sonrisa tonta se implanta en mi cara porque reconocería esa voz hasta debajo del agua.

- ¿Me has estado siguiendo?

Digo con voz melosa, manteniendo la postura. El me gira hasta ponerme frente a él, sin soltarme.

-Llevo más de media hora en la puerta. No podía esperar a que me llamas. Quería estar cerca, por si no salía bien poder apoyarte y en el caso de que fuera bien, como supongo que así ha sido, poder ser el primero en felicitarte. ¿Y bien?...

Rodeo su cuello con mis brazos, y acercándome más a él, le confirmo:

-Tienes ante ti... ¡A la flamante realizadora de! ... “*¡Un café con amigos!*”, ¡el nuevo programa de la CTV, que se emitirá, a partir del próximo mes!

Me separo de él y hago un saludo teatral, con una reverencia.

Vuelve a cogerme en volandas girando conmigo a cuestas. Los dos reímos de felicidad.

- ¡Esta es mi chica! ¡Si señor! Estaba seguro de que lo lograrías.

Me lleva a comer a un restaurante precioso para celebrarlo. Pide una botella del mejor cava, para acompañar la estupenda paella de marisco que nos vamos a comer. Mientras degustamos la comida, charlamos del programa en el que voy a trabajar. Me da algunos consejos a tener en cuenta antes de firmar el contrato laboral, cosa que le agradezco porque no tengo ni idea de esas cosas. Le cuento todo lo que he hecho desde que llegué esta mañana a la empresa, lo que me ha hecho recordar al mastodonte que me abrió la puerta del despacho de Gusev.

Él ve mi gesto, y pregunta:

- ¿Qué pasa? ¿En qué estas pensando que te ha cambiado la cara?

Sacudo la cabeza, queriendo espantar mis pensamientos. No quiero estropear este momento.

-Dímelo Lucia. Algo te inquieta.

-Bueno...No es nada de lo que tengamos que preocuparnos...Creo...

-Algo será. Anda dime.

-Pues verás...Cuando he llegado al despacho de Gusev esta mañana...me ha abierto la puerta, un hombre con pinta de mafioso. Era un mastodonte enorme. Debía medir por lo menos dos metros. -Muevo mi mano haciéndola girar a un lado y a otro-. Con el pelo rapado estilo militar, y una cara de mala leche...que ni te cuento. Sus ojos, eran de un azul muy claro, que hacían su expresión, fría como el hielo. Al principio me ha parecido un

“Geyperman” en tamaño real, pero, la verdad, es que su presencia imponía. Al principio pensé... ¿Quién es este tío? Parecía un guardia de seguridad. Pero, ¿Que pintaba dentro del despacho un segurata? Y eso me ha intrigado un poco. Seguro que era algún trabajador de la empresa.

Le quito importancia, para que no se preocupe innecesariamente. Él mira al frente, pensativo... finalmente, niega con la cabeza y me sonrío.

-Seguro que era eso. No tienes de que preocuparte. A partir del lunes, vas a ser la mejor realizadora que pueda tener esa cadena de televisión.

Me atrae hacia él por la nuca y deposita un dulce beso en mis labios. Y a mí, se me pasan todas las tonterías.

Secuelas del fin de semana

Cuando llego a casa, llamo a mi madre para ponerla al corriente de la buena noticia. Y, Como era de esperar, le doy una gran alegría.

- ¡Hola mamá! ¿Cómo estás?

-Bien hija ¿Y tú? ¿Pasa algo? Porque mira que es raro que llames.

-Bien no...lo siguiente. Mamá, tengo que darte una gran noticia.

La dejo un momento con la incógnita. Pero en seguida me pregunta.

-Bueno pues ¿Cuál es, esa “buenísima” noticia?!

- ¡Este lunes, empiezo a trabajar como realizadora en una cadena de televisión privada!

¿A qué es genial?

-No esperaba menos de ti pequeña. Tú vales mucho. Sabía que no tardarías en encontrar algo bueno. Me alegra tanto, hija.

Su alegría es sincera, pero noto que hay algo que quiere decirme, duda un momento, pero al final se arranca.

-Lucia cariño...Yo también tengo que contarte algo. Espero que no te disguste.

- ¿Por qué iba a disgustarme? ¡Anda, suéltalo! No puede ser nada malo viniendo de ti.

-Malo ¡No! ...Al contrario...Por lo menos para mí. -la oigo soltar una risilla- Hace un par de semanas, empecé a salir con un hombre. Se llama Franc Sierra, es de mi edad...y una buena persona. Yo creí que nunca más estaría con nadie como con tu padre, pero este hombre, me atrae mucho. Es generoso, cariñoso...y atento, además... muy atractivo. Sólo tiene una pega, una que me aterra.

-Mamá, todo lo que me has contado, de momento es bueno. Me alegro mucho por ti.

Pero... ¿Qué es eso que te tiene preocupada? Por lo que parece es todo un caballero.

-Bueno...no es nada malo. Sólo que... es sargento de policía. Me aterra, porque ese trabajo es peligroso. Y sé que siempre estaré con el alma en vilo.

-No te negaré que es peligroso. Pero dime ¿Qué trabajo no tiene algo de peligro? Si hasta una simple camarera, como era yo, se puede romper la crisma, como estuvo a punto de pasarme a mí.

-Tienes razón. Voy a dejarme llevar, y que sea lo que tenga que ser. Al fin y al cabo, solo se vive una vez.

-Esa es la actitud mamá. ¡Vive! Aún eres joven para disfrutar, tienes mucha vida por delante, para que la dejes pasar siendo sólo una espectadora. Y que sepas, que tú vales mucho. De verdad mamá, te lo digo en serio, aprovecha esta nueva oportunidad que te brinda el destino. Por mi parte, sabes que estaré a tu lado, y siempre te apoyare, al igual que tú haces conmigo. Y Bueno... te dejo, que tengo cosas que hacer. Y a ti, seguro que

ese sargento te estará esperando.

Oigo una carcajada a través del teléfono.

-Sí, tienes razón. Bueno hija, adiós y gracias por tus palabras, no sabes el bien que me hacen. ¡Y llama más a menudo!

Después de hablar con mi madre, recibo un mensaje de Irene.

Irene : *“Julio me ha llamado, llega el viernes y quiere verme. Dice que quiere que cenemos los cuatro juntos el sábado, ya ha hablado con Uriel, y él dice, que, de acuerdo, siempre que tú quieras, claro...”*

Yo : *“Sí claro, no hay problema. Pero ahora te llamo tengo algo que contarte”*

Hablo con ella por teléfono durante más de media hora. Le cuento lo del trabajo y todos los pormenores. Está entusiasmada con la noticia. Y como dice, será un buen motivo para celebrar en la cena.

El resto de la semana, pasa tranquila. Aprovecho para prepararme el trabajo.

Compruebo mi anodino vestuario y decido ir de compras. Tengo que dar una buena imagen. Decido hacer limpieza de la ropa que ya no uso o no quiero usar más, y lleno tres bolsas, que van a ir directas a alguna ONG. Paso toda la tarde del viernes de tienda en tienda. Cuando llego a casa, cargada de bolsas, agradezco haber hecho espacio en el armario, así ahora, no tengo problemas para colocar todo lo que he comprado. *“Qué salga lo viejo para que entre lo nuevo”*. Es un dicho, que me tomo al pie de la letra.

Uriel está a punto de llegar. He quedado con él a las ocho para cenar en casa y ver una peli. Pasa más de media hora y aún no está aquí, pero lo que más me extraña, es que no me ha llamado ni mandado ningún mensaje para avisar si le ha salido algún contratiempo.

Supongo que habrá visto a Julio, y se han entretenido charlando y tomando algo antes de venir.

Le mando un mensaje para estar más tranquila, pues ya pasa casi una hora.

YO: *“Uriel, ¿Estás bien? Me extraña la hora que es, y no has dado señales de vida”*.

Compruebo, que el mensaje le ha llegado, pero no lo ha leído. Hace más de cuatro horas que se conectó la última vez.

Ahora ya, sí que marco su número para llamarlo. Da tono de llamada, pero no lo coge, hasta que salta el buzón de voz. Le dejo un mensaje, porque estoy empezando a preocuparme de verdad.

Hago lo mismo con Irene, para preguntarle si está con Julio, así sabré que, si no está con ella, es posible que este con Uriel.

Irene: *“Julio está conmigo ¿Por qué lo preguntas?”*

Yo: *“Uriel, no ha llegado y habíamos quedado hace ya más de una hora. No me coge el teléfono, y estoy preocupada”*

Irene : *“Le he preguntado a Julio si ha estado con él antes de venir. Dice que sí, que fue a recogerlo al aeropuerto y antes de dejarlo en el hotel, se tomaron una cerveza. Pero de eso hace ya más de cuatro horas”*

Ahora sí que me estoy poniendo de los nervios. ¿Qué puede haberle pasado? Él no se retrasaría tanto sin avisar. Se me pasa por la cabeza, llamar a su empresa, quizá está reunido con algún cliente importante, y se le ha pasado la hora sin darse cuenta.

Busco en internet el número de teléfono de la compañía. Marco nerviosa, pero salta un contestador

automático. Claro, a esta hora no debe de quedar nadie en la oficina, deduzco mirando el reloj y comprobando que son las nueve y media de la noche.

Vuelvo a escribir a Irene, para que le pregunte a Julio si él tiene el número de alguien cercano a Uriel, que pueda darme noticias de su paradero.

Suena el teléfono y compruebo que es ella quien llama. Contesto enseguida.

-Dime Irene, ¿Ha podido averiguar algo Julio?

-Ha llamado a su padre, pero no se lo coge. Seguirá intentándolo. No te preocupes, seguro que está bien.

Intenta calmarme, pero no lo consigue, aunque le doy a entender que sí.

-Claro, seguro que son paranoias mías. Perdona por interrumpir tu velada con Julio, sé que tenías ganas de estar con él, y os estoy interrumpiendo.

-Pero ¡qué dices tonta! Sabes que tú a mí, no me molestas nunca. Además, es amigo de Julio, y él también se preocupa. En cuanto sepas algo, avísanos. Nosotros haremos lo mismo.

Me despido de ella. Vuelvo a sentarme en el sofá, pero ya no sé qué hacer, y empiezo a dar vueltas por el apartamento. Pero como es tan pequeño, al final voy a terminar mareada.

Me sirvo una copa de vino y pongo la televisión, cambiando de canal, como no puedo

concentrarme en ningún programa de los que ponen, termino por apagarla. Cojo un libro que tengo empezado, pero no soy capaz de pasar una página.

Así estoy, cuando llaman al timbre. Me levanto como un resorte, tan rápido que no veo la copa que hay en la mesita, y me la llevo por delante. Maldigo porque voy descalza y me he cortado con un cristal.

- ¡Me cago en mi suerte! ¡Lo que me faltaba!

Voy cojeando hasta la puerta. Miro a través de la mirilla, y compruebo que es Uriel.

Respiro profundamente, por la tranquilidad que me da, verlo apoyado en el marco de la puerta. Abro y casi me tiro encima de él, que me coge casi al vuelo, se separa un poco de mí para mirarme a la cara y frunce el ceño porque se ha dado cuenta de que tengo la cara contraída de dolor.

- ¿Qué te pasa? ¿Estás enferma?

Me dice después de darme un beso, cuando mira detrás de mí y se sobresalta, mirándome de arriba abajo.

- ¿Estás herida?

Yo no me he percatado del reguero que he ido dejando hasta llegar a la puerta. La

herida que me he hecho con el cristal en el talón, ha ido dejando gotas de sangre. Agacho la cabeza mirando en su dirección y negando con la cabeza, le aclaro lo que ha pasado.

-No te preocupes, no es nada...con las prisas por venir a abrirte, he tirado una copa y me he cortado, pero no es nada.

Él sonrío y me levanta en brazos hasta dejarme sentada en el sofá. Examina mi pie y se incorpora.

- ¿Dónde tienes el botiquín, desastre? Si es que... ¡Lo que no te pase a ti!

-Está en el primer cajón del mueble del baño. Pero ya voy yo.

- ¡Ni hablar! De ahí no te mueves. Ahora vengo.

Se dirige al baño, y vuelve con la caja del botiquín en la mano. Se arrodilla delante de mí, y con exquisito mimo, me limpia la herida y me pone un apósito. Yo no puedo dejar de mirarlo, cada día que pasa, estoy más enganchada a él. Casi se me ha olvidado el susto que llevo en el cuerpo todavía por el rato que he estado sin saber nada de su paradero.

Mientras me está curando, me explica el porqué de su retraso.

-Siento haber llegado tan tarde...imagino, que estarías preocupada.

Levanta la cabeza para mirarme y noto que está nervioso, porque enseguida, aparta su mirada para seguir con lo que está haciendo.

-Pues la verdad, es que sí, estaba bastante preocupada. Te he llamado, te he enviado mensajes, pero no has contestado a ninguno.

Le digo frunciendo el ceño, para que vea que estoy molesta. Pero noto, en su actitud, que hay algo que no me quiere contar.

-Veras...he estado reunido con mi padre...ha surgido un problema con un cliente importante y no he podido aplazar la reunión hasta mañana.

-Tan urgente, ¿Que no podías, ni contestar con un simple mensaje para avisar?

-El móvil, me lo dejé en mi despacho, y con las prisas por salir, en cuanto hemos terminado, no he caído en pasar a recogerlo. Ni me he acordado de él, hasta que ya en el coche, he querido avisarte y recordé que no lo tenía. Así que, he preferido venir aquí directamente para no perder más tiempo en pasar a buscarlo.

Sigo pensando, que hay algo que no me está contando. No quiero presionarlo, porque

lo que sea, sé que le preocupa. Así que decido, por el momento, dejarlo pasar. Me agacho para alcanzar su cara con las manos y lo acerco hasta mí para besarlo.

Sus facciones se relajan, y responde a mi beso con desesperación.

No sé por qué, pero mi instinto me dice, que el fin de semana en Ibiza traerá secuelas.

Tengo el palpito de que la historia del ruso no ha terminado. Espero equivocarme, no quiero ni pensar,

que, a Uriel, pueda pasarle algo.

Calentando motores

Llega el lunes, y con él empieza mi nueva etapa. Espero darlo todo en este proyecto. Es una gran oportunidad, para darme a conocer en este duro mundillo laboral. Me levanto llena de energía, por primera vez en mucho tiempo, lo hago antes de que suene el despertador.

Después de una ducha con agua fresquita para tonificarme, y me pongo uno de los vestidos que compré la semana pasada. Es azul marino, bastante formal, de escote cuadrado, manga japonesa y corte clásico hasta la rodilla. Completo mi atuendo con unas sandalias planas del mismo color. Quiero tener una apariencia profesional.

Cuando salgo de casa, me sorprendo al encontrarme a Uriel en la puerta, con una sonrisa devastadora.

-Eres lo que me faltaba, para empezar el día llena de buenas vibraciones. Hoy no puede salir nada mal.

Le digo acercándome a él y rodeando su cuello con los brazos.

-No quería que empezaras tu primer día, sin desearte toda la suerte del mundo.

Me dice, apoyando sus manos en mi cintura. Para acercarse y besarme.

-De momento, el día ha empezado de la mejor manera.

Le hablo bajito, al oído, para que sólo él me oiga. Quiero que sepa, lo importante que es, el gesto que ha tenido al venir esta mañana. Para mí significa mucho. Me acompaña hasta la entrada del edificio, y me despido de él hasta la noche, que hemos quedado para cenar juntos.

Estoy muy nerviosa, pero tomo aire y endezco mi espalda para entrar, y me presento en el mostrador de recepción. Allí, me entregan mi tarjeta identificativa, con la que, podré moverme por el edificio y el plató de rodaje. Como me indicó el señor Gusev, en la reunión que tuvimos, me dirijo a su despacho, para firmar el contrato y al subir en el ascensor, me encuentro al mismo hombre que me abrió la puerta del despacho el otro día, el mastodonte, como lo bauticé. Me hace un gesto con la cabeza, en señal de saludo, y yo le respondo de igual manera.

Sale detrás de mí, y va en la misma dirección, supongo que al despacho de Gusev. Yo pretendiendo ser educada y de paso, comprobar si habla mi idioma, intento entablar la típica conversación banal, de las personas que coinciden en un ascensor, son vecinas, pero ninguna sabe de qué hablar.

- ¡Va a hacer un día estupendo! Ya tenemos aquí el verano, ¿eh?

Le digo con mi mejor sonrisa. Pero no parece ni inmutarse. Hace un simulacro de gruñido y sigue andando, adelantándose. Llega a la puerta del despacho, llama con los nudillos y desde dentro se escucha un ¡Adelante, pasa!

El mastodonte, abre la puerta, se hace a un lado y me hace pasar, cerrando la puerta tras

él. Al pasar por su lado, capto un bulto en la parte trasera de su americana. Lo que me parece bastante

raro. Vuelvo a mirar de reojo, para que no se percate que estoy observando su retaguardia. Podría estar equivocada, pero creo que lo que abulta en su espalda, es una pistola. ¡Lo que me faltaba para que mis nervios, aún se agudicen más!

Me doy cuenta de que me observa, y giro la cabeza bruscamente en dirección a mi futuro jefe.

-Buenos días...

-Buenos días señorita Copeiro. Ya tengo preparado su contrato. Siéntese, si quiere, puede echarle un vistazo antes de firmarlo.

Me lo extiende por encima de su mesa, lo cojo y empiezo a hojearlo. Muchas de las cláusulas no las entiendo, así que le propongo llevármelo, para que mi asesor pueda verlo y si todo está correcto, mañana lo traeré firmado. El me mira y asiente.

-De acuerdo, no hay ningún problema. Verá que todo está en orden. Creo que es un contrato muy ventajoso para usted.

-Seguro que sí...pero comprenda, que mis conocimientos en este aspecto son muy básicos y estaré más tranquila...No quisiera ofenderlo...

-No...Claro que no. Está en su derecho. Y ahora, si le parece bien, le presentaré a los componentes del equipo, para que pueda ir familiarizándose con ellos, ya que, a partir de ahora, tendrán que tomar juntos decisiones para la buena marcha del programa.

Se levanta para acompañarme a otro departamento, donde me va presentando a los que

serán mis compañeros. Es una sala de juntas, donde predominan unos ventanales, desde donde se divisa gran parte de la ciudad, ya que se encuentra en una de las plantas más altas del edificio. Todos se muestran agradables, saludándome de una forma cordial. Allí se encuentran, los cuatro cámaras, el director, responsables de iluminación, sonido, decorado, e incluso maquillaje, así como la que será mi ayudante de realización. Después de una primera toma de contacto, bajamos hasta el plató de grabación, donde se desarrollará el programa, y finalmente, me acompañan a la sala de realización, donde está, mi puesto de mando.

A media mañana, hacemos un descanso para tomar un café, para ello, disponen de una

sala, en la que hay una cafetera y un pequeño catering, de bocadillos, pastas y frutas variadas.

Marga, que es mi ayudante, me pone al día de los pormenores. Es una morena, alta, con buen tipo y muy vivaracha, siempre tiene una agradable sonrisa en su cara. Creo que nos vamos a llevar bien. Por otro lado, está Tomás, uno de los tres cámaras. Este, por el contrario, se muestra reservado y un tanto arisco. Es un hombre muy corpulento, con cara de pocos amigos. La verdad es que, desentona con el resto del equipo, como si estuviera fuera de lugar.

Tomamos un café, y preparamos una reunión para acordar y asignar las actividades, tiempos y ritmo en el que se realizará la emisión. Entre otras decisiones.

Al terminar mi primera jornada, estoy agotada. Más por tener que absorber tanta información de golpe,

que por el trabajo físico. Pero en general ha sido un día muy

productivo. Me siento pletórica y cargada de energía para afrontar este proyecto. Y lo más importante para mí, ¡Ha transcurrido sin ningún incidente! Lo que ya es raro...

Me estoy preparando para marcharme, pero cuando ya tengo el bolso colgado y estoy

apagando mi ordenador, se abre la puerta. Una cabeza asoma, tras dar unos toques con los nudillos, anunciando su presencia, y un hombre de unos cuarenta y pocos años, rubio, casi albino, con unos ojos azules fríos como el hielo y un traje gris claro, que se nota a la legua, que es, hecho a medida, hace su entrada con una sonrisa ladeada.

-Buenas tardes, ¿la señorita Copeiro?

Se dirige a mí, extendiendo su mano. Me he quedado con el bolso a medio camino entre la mano y mi hombro, como una imagen congelada.

-Sí...y usted ¿es?...

-Perdón...soy Iván, uno de los socios de esta cadena. Encantado de conocerla. Estoy aquí de paso y no quería marcharme, sin saludar a nuestra más reciente adquisición.

Me mira fijamente, lo que me pone bastante nerviosa, no sé, qué hay en su mirada, que me altera, pero, saco a relucir mi mejor sonrisa, y le extiendo mi mano.

-Es un placer conocerlo, Señor Iván.

-Por favor...llámeme...Iván, a secas. Puede aparcarse el señor, y tutearme ¡Me hace más

viejo de lo que ya soy!

Contesta sonriendo. Su actitud, hace que me relaje un poco, por lo que termino dedicándole una sonrisa franca.

-Está bien, siempre que tú, hagas lo mismo. Mi nombre es Lucia.

-Te lo agradezco Lucia. Nunca me han gustado los formalismos. A no ser que la otra

persona, tenga más de ochenta años.

Ahora sí, que ríe abiertamente y su expresión, se dulcifica un poco, dándole una imagen menos fría.

-Esta cadena, tiene puestas muchas expectativas, en el nuevo programa. Así que, espero, que su elección como realizadora, sea acertada. Aunque presiento, que así será, en fin... sólo quería conocerte y desearte lo mejor.

-Gracias Iván. Por lo que he visto hasta ahora, tengo la seguridad, de que será todo un éxito. Por lo menos, en lo que a mí respecta, haré todo lo que esté en mi mano, para que así sea.

-Pues, no la entretengo más. Un placer conocerte Lucia.

-Igualmente Iván.

Nos despedimos con un movimiento de cabeza. Una vez que ha salido, me quedo un

momento pensando en el extraño acento de Iván. Evidentemente, no es español. Por el nombre, parece ruso.

Soplo, negando con la cabeza, ahuyentando los malos pensamientos. ¿y qué si es ruso?, me reprendo a mí misma. Con tanto ruso en Rusia, ¡No todos van a ser mafiosos! Tengo

que olvidar ya, todo lo que hace que mi cabeza relacione lo que vivimos hace tan solo unas semanas, con todo lo que venga de ese país. Recojo el bolso, y salgo, cerrando la puerta de mi despacho.

Uriel, está en la acera de enfrente, apoyado en el capó de su coche. En su cara luce una sonrisa, que hace que me olvide de todo. Voy casi corriendo los últimos pasos, para llegar hasta él.

- ¡Hola preciosa!

Me coge casi al vuelo, y me levanta del suelo, para pegar su boca a la mía.

Al estar de espaldas al edificio, no veo al conductor del vehículo que sale en estos momentos del parking del edificio. Pero Uriel, lo ve de refilón, de golpe se separa de mí, para prestar atención a algo que ve tras de mí que le ha llamado la atención. Su cara expresa sorpresa, pero al instante, niega sonriendo.

Yo, que me he dado cuenta de su gesto, lo miro, y le pregunto.

- ¿Qué mirabas?

-No...no puede ser. Creí haber visto a alguien conocido, pero seguro que estoy confundido. No he podido verlo bien. Pero ...seguro que no era.

-Alguien ¿importante?

Insisto, pero no consigo que me diga a quien ha creído ver. Sacude la mano, haciendo un gesto para quitar importancia a su comentario.

-Creí...que era un ex cliente de la empresa, pero seguro que estoy equivocado. Esa persona, no puede ser. Porque vive fuera de España.

Dejamos la conversación, para centrarnos en la cena.

- ¿Adónde vamos?

Pregunto, mientras subo al coche.

-He pensado en llevarte a un sitio muy especial. Con un servicio excelente, comida inmejorable, música romántica...y lo mejor...la compañía.

Me lanza su sonrisa lobuna, guiñándome un ojo.

-Pues ¡Ala! ... Ya me has convencido.

No presto atención a la dirección que coge, porque voy trasteando la radio, hasta que consigo localizar una emisora en la que están poniendo una canción que me encanta. "All of me" de John Legend.

Me transporta, a un lugar de mi interior, que saca lo más sentimental. No puedo evitar cerrar los ojos, y balancear mi cuerpo al compás de la dulce música y esa voz... que me llega al alma.

- ¡Ya hemos llegado!

Me sobresalto, al salir de golpe de la burbuja que he creado en la que sólo existe la canción y yo, abro los ojos de golpe, mirando al exterior, y abro la boca, al ver donde

estamos.

- ¡Así, que ¿Este es el restaurante donde vamos a cenar?!

Me giro hacia él y me rio con ganas. Estamos en la puerta de su apartamento.

-Espero que te guste lo que he preparado. Pero si no te convence, no seas muy crítica conmigo. Lo he hecho con todo mi cariño.

Arruga el morro y entrecierra los ojos, poniendo carita de pena. ¡Aisss! ... ¡Es que, me lo como!

-Yo pago mis deudas, y según tu nota en el espejo, te debía una. -Vuelve a guiñarme el ojo-.

Cuando entramos en el apartamento, una bola de pelo negra, se acerca corriendo hacia nosotros. No levanta un palmo del suelo. Llega hasta nuestros pies derrapando, y se levanta sobre sus patas traseras, apoyando las delanteras sobre mis espinillas, con la lengua fuera, jadeando.

- ¡Pero bueno! ¿Tú quién eres?

Me agacho para poder acariciarlo, y él salta para poder encaramarse sobre mis manos.

Es un precioso cachorro de pastor alemán, de unos dos meses. De pequeña, siempre había querido tener un perro. Pero en casa, no lo me lo permitieron. La verdad, es que no teníamos mucho espacio para tener una mascota, por eso, nada más verlo... ¡Me he enamorado de él!

- ¿Cómo se llama esta cosita? -digo con voz de pito, como si hablara con un bebe-.

-Coco.

- ¿Coco?, y este nombre, ¿Se lo has puesto tú?

-Pues sí. Cuando me lo entregaron, era redondito y peludo como un coco. ¿Te gusta? El perro, digo...

- ¡Me encanta! ¡Es precioso!, pero... ¿desde cuándo lo tienes? Hasta hoy, no lo tenías en casa.

-Está en casa de mis padres. Al ser tan pequeño, no quería dejarlo sólo mucho tiempo, como sabes, casi nunca estoy. Así que, de momento sólo lo traigo los fines de semana.

Pero hoy, quería que lo conocieras.

Extiendo mi mano, y le cojo la patita a Coco.

-Pues, encantada de conocerte Coco.

Uriel, se ríe de mi ocurrencia, y el cachorro me dedica una serie de lametazos en la mano. Alarga la mano hacia mí para cogermelo el bolso, y lo deja en la percha de la entrada.

Coge mi mano y tirando de mí, me acompaña hasta el salón, donde hay preparada una mesa para dos. No le falta detalle. Mantel de hilo blanco, servicio para dos, con sus copas de diseño para el vino, y un recipiente de cristal, con un conjunto de tres velas en su interior. ¡Todo está precioso!

Me deja al lado de la mesa y se dirige hasta el equipo de música, para poner un

pendrive con una selección de canciones, después se dirige hasta donde estoy separando una de las sillas y con un ademán me invita a sentarme. Mientras Coco, no ha dejado de dar vueltas a nuestro alrededor.

-Pequeñajo...será mejor que tú, te vayas a dormir.

Coge al cachorro y se lo lleva a una de las habitaciones, donde, por lo visto, tiene acomodado a Coco. El perrito, ladra durante unos momentos, por lo visto, no quiere estar sólo. Pero en seguida se calla.

-Ponte cómoda, voy a servir la cena.

Me dice, mientras va de camino a la cocina. ¿Qué habrá preparado?, que yo sepa, la cocina, no es uno de sus fuertes.

Me sorprende, con una cena estupenda, que por supuesto, había encargado a un restaurante. Comienza sacando unos entrantes que se componen, de una variedad de croquetas de chipirones, setas y pollo. De primero, unas ensaladas de quesos variados, y de segundo una carrillera de ternera. En una cubitera que hay preparada en la mesa, descansa una botella de cava "Recaredo", que sabe que me encanta. ¡Todo tiene una pinta excelente! Lo que más me importa, no es, que no lo haya hecho él, sino el detalle, y el mimo con que lo ha preparado todo.

Estamos dando cuenta del segundo plato, cuando empiezo a explicarle cómo ha ido mi primer día.

Se nota, que realmente, se alegra por mí. Me escucha con atención, y de vez en cuando, pregunta, cuando no entiende algo de lo que le explico sobre mi trabajo, y yo, se lo aclaro gustosa.

Cuando terminamos de cenar, me quito los zapatos, porque ya no aguanto más.

Necesito estar descalza.

Uriel, me coge de la cintura, y comenzamos a bailar. En ese momento está sonando una balada de Manuel Carrasco, que se titula, “Antes de ti” Me aprieta, contra su cuerpo, y va repitiendo en mi oído, la letra de la canción. Me pone el vello de punta, por el significado de sus palabras, y el hecho de sentir su aliento en mi oído.

“Antes de ti, antes de ti.

ya soñaba con tu amor,

y cuando te conocí,

no había comparación,

antes de ti, antes de ti,

el cielo quise tocar

y ahora en cambio vivo allí

desde que te vi llegar.”

Cuando termina la canción, me lleva en volandas hasta la habitación. Me desliza

suavemente hasta dejarme en el suelo, haciéndome girar hasta quedar de cara a la puerta, y va bajando la cremallera del vestido, a la vez que sus dedos van rozando mi espalda. Sus manos, ascienden lentamente hasta mi cuello y las desplaza hasta los hombros, sin perder el contacto con mi piel, en ningún momento, arrastrando la prenda hasta que, esta, cae por mis brazos para quedar a mis pies. Me alza, y con su pie aparta el vestido dejándolo a un lado. Levanta mis brazos por encima de mi cabeza, y su boca, se va deslizando desde mi cuello, a través de la columna dejando un reguero de besos, mientras sus manos, no dejan de acariciar el interior de mis muslos. Sólo con eso, mi temperatura ha subido tanto, que, si fuese un termómetro, el mercurio hubiese salido disparado cual lava de un volcán en plena erupción.

Mi respiración, ya es agitada, pero cuando me da la vuelta bruscamente, quedando frente a él, noto que la suya va al mismo ritmo desenfrenado que la mía. Sin dejar de devorar mi boca, me levanta las piernas, ajustándolas a su cintura, y así, me lleva hasta dejarme caer en la cama. No sé cómo lo hace, porque no me doy ni cuenta, de cómo se ha desnudado, el caso, es que, cuando se tumba a mi lado, está completamente desnudo. Yo aún tengo puesto uno de los nuevos conjuntos de lencería que compré en mi último ataque de compradora compulsiva que tuve la semana pasada. Es un conjunto de encaje y transparencias en azul Klein.

Su mirada, recorre el conjunto y después de chasquear la lengua, entorna los ojos y me susurra al oído con su voz más sensual.

-Estás preciosa, pero lamento decirte, que ahora mismo, este conjunto tan sexi...sobra.

Se deshace de él, dejándome totalmente desnuda.

A partir de aquí, todo es un lío de brazos y piernas entre nosotros. Creo que hemos agotado, todas las posturas del Kama Sutra. Que hasta ahora, pensaba que la mayoría de ellas, solo podían hacerlas, los más

experimentados contorsionistas. Después de esta maratón, nos hemos quedado dormidos.

Antes del amanecer, me despierto con la boca más seca que la mojama, necesito beber agua. Me levanto y lo primero que veo por el suelo es la camisa de Uriel, así que me la pongo y salgo descalza de la habitación, encendiendo solamente, la luz del pasillo. Voy medio dormida, dando bandazos de un lado a otro, hasta que piso algo duro, haciéndome tanto daño en la planta del pie, que no puedo evitar gritar.

- ¡Joderrrr! ¡Qué daño! ¡Uissss! ¡Me cago en too lo que se menea!

Voy, saltando a la pata coja, sujetándome el pie dañado con las manos. Entonces, noto algo húmedo y caliente en el pie con el que me sostengo sobresaltándome, de la impresión, intento saltar, pero claro, con una sola pierna, termino cayendo de culo.

Aquí estoy sentada en el suelo, cuando me doy cuenta de que es Coco, el que me está lamiendo el pie. El pobre animal, que se ha asustado con mis gritos, está tumbado en el suelo, con una patita tapándose los ojos.

No puedo evitar, echarme a reír, al ver la escena, entonces por el rabillo del ojo, localizo a mi lado, el objeto que he pisado, y lo peor es...ver el estado en que se encuentra, cosa que me hace sacar al Gremlin mojado que habita dentro de mí.

Cojo el objeto en cuestión, que no es otro, que uno de mis zapatos nuevos destrozado por los colmillos afilados como agujas de Coco. Nada menos que unas sandalias Kendall Kylie, que, de rebajas, me han costado casi doscientos euros, ¡Me quiero morir!, y de paso comerme a Coco.

Me agacho para ponerme a la altura del chuchó, y poniéndome a cuatro patas, lo miro fijamente. El perrito, ha adoptado la misma postura que yo, y allí estamos los dos enfrentados, desafiándonos. Yo gruñéndole, y él gruñéndome. En esa situación nos encuentra Uriel, que, con el escándalo, se ha despertado y está apoyado en el marco de la puerta de la habitación, cruzado de brazos, descojonándose de risa.

-No se...si ir a buscar el móvil para haceros una foto...o preguntar qué ha pasado, para que hayáis llegado a esta situación...

No puede parar de reír. Coco, que al verlo ha salido corriendo hacia él, está dando saltos a su alrededor, intentado conseguir que lo coja en brazos, sin dejar de ladrar.

Supongo que para huir de mí. ¡Cobarde!

Me levanto, con el maltrecho zapato en la mano, olvidándome del daño que tengo en el talón. Al apoyar este pie en el suelo, suelto un alarido, que pone en alerta a Uriel. Este, al ver que no puedo apoyarlo, se acerca y me sujeta por la cintura, levantándome del suelo, hasta dejarme en la cama.

-Pero ¿cómo te has hecho esto? -Me pregunta arrugando las cejas, y mirándome el talón, que tiene una buena marca-

Levanto el zapato, y miro a Coco.

-Me he levantado a beber agua, y lo he pisado. Este monstruito, -digo señalándolo- lo ha destrozado, y

estaba en mitad del pasillo.

-Lo siento, no debí dejar la puerta de la habitación donde duerme, abierta. Tendría que haber previsto, que se levantaría con ganas de juego. Ahora todo lo que coge en su boca, lo destroza.

-No te preocupes, tampoco ha sido tanto, el dolor pasará pronto. Lo que más lamento, es el zapato que se ha cargado. ¡Con lo que me costó decidirme a gastar tanto en un par de zapatos! -Me cruzo de brazos y hago un mohín con la boca-

-Por eso, no te preocupes, yo te compraré otros.

Coge los restos del zapato y lo lanza hacia atrás, para quitarle importancia. Sé, que, para él, doscientos euros, son calderilla, pero para mí, significa más que eso. Pero tampoco quiero que se sienta culpable por el destrozo. El pobre animal, es solo un cachorro. En parte, la culpa también es mía, por dejar los zapatos en mitad del salón.

Será mejor, pasar un tupido velo, sobre la cuestión del zapato. Al fin y al cabo, sólo es algo material, que se puede sustituir. Aunque sea por unos de rebaja marca “La pava”, como denomino a los artículos, sea cual sea su naturaleza, que no tienen un nombre conocido.

“Un café con amigos”

La preparación para el estreno del programa, va viento en popa. De momento, todos los personajes que han sido seleccionados para su intervención, en el programa de lanzamiento, han confirmado su asistencia. Se han preparado todas las entrevistas, y realizado los primeros ensayos. Los resultados, no podían ser más esperanzadores. Si todo sale bien, puede ser un bombazo.

A parte de entrevistas, habrá una serie de sorpresas, para cada uno de los invitados. A ellos, se les ha advertido sobre las mismas, sin especificar, de que se tratarán. Aunque alguno ha puesto condiciones, han aceptado de buen grado.

Todo está a punto. En una semana, estaremos en el aire. ¡Qué nervios, por Dios! Sólo espero, que la mala pata que me acompaña últimamente, no haga acto de presencia, porque si no, me hago el “Hara-kiri”.

Llegó el gran día. El tráiler, que se ha emitido, anunciando el estreno, ha tenido bastante éxito, creando cierta expectación en la audiencia. Así que, no podemos defraudar.

Todo el equipo, al completo, estamos muy motivados.

El primer invitado, es un cantante, que ha conseguido que su última canción, haya alcanzado unas ventas espectaculares, en cuestión de una semana. Es puertorriqueño, su estilo, es más de baladas, pero con esta canción, ha roto sus esquemas, y se ha descubierto con una de las que serán, canción del verano. El muchacho, es de lo más extrovertido.

Suena la música de cabecera, y ahora sí, empieza el espectáculo. El presentador, que es, uno de los que más gancho están teniendo últimamente, está preparado. El escenario, es la representación de una cafetería, en la que, incluso, hay figurantes, simulando clientes casuales, un camarero, que no es otro, que un cómico, está preparado detrás de la barra.

Nuestro presentador, da paso al primer invitado. Y comienza el “Show”.

Yo, desde mi puesto, voy dando entrada a las cámaras, según el plano más apropiado en ese momento. Empieza a sonar la canción de nuestro invitado, y, este, entra en el plano del decorado, el presentador lo saluda, y procede a presentarlo a nuestra audiencia.

-Buenas noches Luis, estamos encantados con tu presencia, en nuestro primer programa.

Le tiende la mano, en señal de saludo, y, lo invita a sentarse en una de las mesas.

-Buenas noches, Franc. Estoy muy contento de poder estar con vosotros. Para mí es un placer.

La entrevista, lleva un buen ritmo, es amena y distendida. En un momento determinado, damos paso a nuestro camarero, que entra en el plano, portando una bandeja, con sendos cafés. Llega a la mesa, y como estaba planeado, comienza un mini monólogo, parodiando el título de la canción. (Tengo que advertir, que no me he vuelto loca con la ortografía, es que nuestro camarero, habla un andaluz, un tanto cerrado).

“Buenas noxes, señore... Me han encargao, que le traiga, un par de café. Pero no

zabía si entrá corriendo u despasito. Porque me han dao un papé que no sé si era mi guión, o la letra de la cansión. De toas formas, mi neurona, (dice señalándose la cabeza), está que se ha quedaó aquí arriba sola, mientras las otras están de vacaciones, por el sur, (señala su entrepierna) , me ha aconsejao, que viniera hasta aquí, deesspaaasiitoo. (Mueve sus caderas al ritmo de la música)

Así que, aquí lee deo sus cafeses, y que los disfruten uztede.”

En el momento que se gira, para volver detrás de la improvisada barra, aparecen en escena, un grupo de bailarinas, moviéndose al ritmo de la canción de Luis. Estas, han entrado antes de que se les diera la señal. Lo que ha ocasionado un atasco entre ellas y el camarero.

¡Ya la hemos liao parda!, pienso, pero sin dejar de dar órdenes para que no se pierda ni un solo plano del lio que se ha montado.

Nuestro invitado, salta por encima de la mesa, al ver que una de las chicas pierde el equilibrio y está a punto de caer de bruces al suelo, al chocar entre ellas. El camarero, que también se da cuenta, corre hacia ella también, para darse de bruces con Luis, y quedar los dos sentados en el suelo, y la chica encima de ellos.

Pero lo mejor de todo, es que, las otras chicas, han decidido seguir con el baile, como si, lo que acaba de ocurrir, formase parte del guion. Luis y el camarero, que se dan cuenta del detalle, se levantan como si tuviesen muelles el en culo, recogiendo entre los dos a la pobre chica que está sobre ellos, y deciden, ponerse a bailar con ella. Al final, hemos conseguido unos planos magníficos de la secuencia. El público del plató, está partiéndose la caja de risa, sin dejar de aplaudir.

El programa ha continuado, su ritmo. Sin más contratiempos, pero el incidente, ha marcado una pauta en el índice de audiencia, siendo, en esos minutos, “Trending topic” en las redes.

Al finalizar el programa, nos felicitan a todo el equipo, a pesar, del accidentado inicio, ya que hemos conseguido llamar la atención del público.

Cuando estoy recogiendo mis cosas, para marcharme a casa, recibo un mensaje de Uriel, que me deja un tanto descolocada.

Uriel: *“Lucia, ha surgido un contratiempo familiar. Estaré fuera por un tiempo. No sé cuándo podré volver. No puedo explicarte más. Perdóname.”*

Me quedo noqueada con el mensaje. No entiendo nada. ¿Qué ha querido decir? ¿Qué se va y no va a volver? ¿Qué no vamos a volver a vernos?...

Empiezo a contestarle, pero veo que se ha desconectado. Aun así, continúo escribiendo.

Yo: *“No te entiendo. Quieres decir que ¿estarás unos días fuera? Que te perdone...”*

¿Por qué?”

¿Por qué, todo lo bueno se acaba?

Salgo del edificio corriendo, a esperar al taxi, que he llamado. Este, no tarda en llegar, le doy la dirección del apartamento de Uriel y espero llegar a tiempo antes de que se vaya, aunque, igual es demasiado tarde. De todas formas, tengo que intentarlo. Durante el trayecto, siento que, mi mundo se va desmoronando por momentos, lo que me negaba a admitir hasta el momento, me martillea el corazón, tengo que reconocer, que estoy enamorada de él hasta las trancas. Por mucho que haya intentado ignorarlo, es evidente que está ahí. No concibo mi vida sin él, sin ver esos ojos que me miran con pasión, sin sus caricias...sin que me sorprenda al venir a buscarme al trabajo cuando menos lo espero, sin verlo prepararme el desayuno en mi mini cocina. Sin todos esos detalles que hacen que sea ya, imprescindible para mí.

Como me temía, al llegar, el portero del edificio, me saluda y me dice que Uriel se ha marchado hace más de dos horas, diciéndole que estaría una larga temporada fuera y dejándole el encargo, de recoger su correo y dar vuelta al apartamento, de tanto en tanto.

Le doy las gracias girándome para salir y tomar rumbo a mi apartamento. Voy caminando como un autómatas, mi cabeza, es un hervidero de pensamientos sin sentido.

Algo ha tenido que pasar, bastante grave, para que se haya ido de esta manera.

De repente, freno en seco, saco mi móvil y llamo a Julio. Necesito el número de teléfono del padre de Uriel, él tiene que tenerlo. Si hay alguien que sabe dónde está, ese es él.

Marco y al segundo tono de señal, contesta Julio.

-Dime preciosa, ¿pasa algo?

Contesta un poco alarmado, y con voz soñolienta.

-Hola Julio, perdona que te moleste a estas horas...

Son casi las dos de la mañana. Es lógico que se alarme al escucharme, pero el tiempo me ha pasado en un

suspiro.

-Tú, nunca molestas, pero es muy tarde...algo tiene que pasarte para que me llames a estas horas. ¿me equivoco?

-No...no te equivocas.

Le explico, el mensaje que me ha dejado Uriel, y mi posterior visita a su apartamento.

Él, se queda callado por un momento...tan largo, que hasta miro la pantalla de mi móvil, pensando que se ha cortado. Pero entonces, lo oigo suspirar, y por fin, me habla.

-No sé, si te ha llegado a contar, por qué, llego tan tarde la otra noche. La que yo llegué a Madrid.

Vuelve a callarse, a la espera de mi respuesta. Yo arrugo el entrecejo, sin entender a qué viene eso ahora.

-Bueno...Sí, me dijo, que había tenido una reunión con su padre, por un problema importante con un cliente, y que, el móvil se lo había dejado en su despacho. Por eso, no pudo avisarme. Pero...no entiendo, que tiene que ver eso, con que se haya ido de esta manera.

-A ver...no sé, si yo soy el más indicado para contártelo. Pero creo, que puede tener algo que ver, con su marcha. Aunque, de entrada, te tengo que advertir, que no sé, a dónde ha ido.

Lo oigo suspirar a través de la línea y continúa hablando.

-Esa noche...le comunicaron que Petrov, había salido de la cárcel tras el pago de una enorme suma como fianza, hacía ya una semana. Las autoridades, les dijeron a su padre y a él, que no tenían de que preocuparse, pues no podía salir de su país. Pero, ellos conocen cuan largos pueden ser los tentáculos de Petrov. Así que, contrataron un servicio de seguridad y también, los de un detective privado para que siguiera todos los pasos de ese individuo. Durante una conversación que mantuve con Uriel, hace un par de días, este, me dijo que había vuelto a recibir amenazas, y que no podía quedarse de brazos cruzados, a la espera de que Petrov, diera, el primer paso. Que tenía que hacer algo, pero no me aclaró que era lo que tenía en mente.

Ahora, es cuando me quedo petrificada en la acera, que es donde me encuentro, parada delante de un escaparate bajo el cobijo de la luz que lo ilumina. Por la espalda, me recorre un escalofrío, que no solo es porque empieza a hacer fresco. La calle a estas horas, está vacía, no se ve ni un alma, a pesar, de que durante el día es una calle bastante transitada.

Mientras escuchaba a Julio, mis pies no han dejado de andar sin rumbo fijo, hasta que me he quedado petrificada, por lo que acabo de escuchar.

Su voz, me devuelve a la realidad, sacudo la cabeza, intentando alejar los pensamientos que se me cruzan por ella.

-No me contó nada...Pero, lo que no entiendo, es qué pretende hacer él. Julio, necesito el teléfono de su padre, tengo que preguntarle, él tiene que saberlo.

-Haré algo mejor... yo lo llamaré. Conmigo tiene confianza, lo conozco desde pequeño

y sé que confía en mí. No es que crea, que en ti no lo haría, pero aún no te conoce. Así que, te llamaré en cuanto lo haga, para ponerte al corriente. Mientras tanto, Lucia, cuídate.

No te fíes de nadie. Ese tío, debe de saber que estás con Uriel, y al igual que hizo, aquí en Ibiza, puede ir a por ti.

-Está bien, no te preocupes, tendré cuidado. Buenas noches.

-Buenas noches Lucia.

Al colgar, después de esta conversación y ver que me encuentro en mitad de la calle, a las tantas de la madrugada y sola. Un temblor, recorre mi cuerpo de pies a cabeza, que hace que me encoja. Con manos temblorosas, llamo a otro taxi, que, por suerte, no tarda en aparecer. Ya dentro del vehículo, reclino la cabeza hacía atrás cerrando los ojos.

Pensando, en qué momento de éste día, que podía haber sido maravilloso, se empezaron a torcer las cosas.

Tomo la determinación de dirigirme a casa de Irene, necesito de su calor, e incluso de su alocada verborrea, para que me saque de este trance. Ella, es única para eso.

Cuando llego a su puerta, casi me arrepiento, al ver la hora. Sé que se va asustar mucho cuando escuche el timbre, pero levanto la mano y lo hago sonar un par de veces, tarda un poco, pero al fin, escucho como se acerca a la puerta, arrastrando los pies. Oigo el ruido de la mirilla al levantarse y de seguida, el cerrojo que se abre. De un tirón abre la puerta, y me mira con los ojos como platos. Al ver mi expresión, abre los brazos, porque sabe que ahora mismo es lo que necesito, y yo, me lanzo a ellos cuando las lágrimas, que hasta ahora han estado retenidas, empiezan a desbordarse.

Me pasa el brazo por encima de los hombros y me acompaña hasta el sofá.

-Ahora mismo me vas a explicar qué te ha pasado para que vengas así. ¡Pero si el programa ha estado genial! No me he perdido ni la publicidad.

-Ya...En serio ¿Te ha gustado?

Le digo con un amago de sonrisa, que apenas llega a mis ojos.

- ¡Pues claro!, si me he reído, como hacía tiempo que no lo hacía con algo de la televisión.

Me observa, dándose cuenta de que, lo que realmente me tiene así, no es el trabajo.

-Dime... ¿Ha pasado algo con Uriel? Es eso, ¿verdad?

Asiento, sorbiéndome la nariz, ella, como siempre da en el clavo, cojo aire y le explico todo desde que recibí el mensaje. Ella, cada vez abre más los ojos y va negando con la cabeza. Cuando termino, explicándole la conversación que he mantenido con Julio, suspiro profundamente agachando la cabeza,

hasta quedarme absorta en el pañuelo de papel que estoy retorciendo en mis manos.

Irene me levanta la cabeza, sujetando mi barbilla y girándola para que la mire.

-Todo tiene que tener una explicación. Una persona, no lo deja todo así porque sí. Me consta que Uriel, siente algo profundo por ti. ¡Sólo tienes que ver cómo te mira! Lo único que yo saco en claro de esto, es que, quiere solucionar este lío, manteniéndote a ti al margen, pero solo, por protegerte cariño. Míralo desde su punto de vista, si la situación fuese, al contrario, ¿tú también intentarías protegerlo y mantenerlo al margen, verdad?

- ¡Por supuesto! Y quiero pensar que es así, pero, por otro lado... tengo mucho miedo de que pueda pasarle algo. Esta gente, no se anda con chiquitas... ¡Tú ya lo sabes! Pero no me queda otra que, esperar noticias. Intentaré seguir con mi vida como hasta ahora, y volcarme en mi trabajo, esperare a ver, qué le dice su padre a Julio.

-Esa es la actitud, así me gusta. Y ahora... vamos a dormir un poco. Necesitas descansar, mañana será otro día y seguro que tendremos noticias.

Me da un abrazo de oso, que me aporta la tranquilidad que tanto necesito en este momento. Arrastrándome de la mano, nos vamos a dormir.

Aún no son ni las ocho de la mañana, y apenas he dormido. Estoy remoloneando en la cama, cuando escucho la melodía de mi móvil, que está en la mesilla de noche. Me giro, y al otro lado de la cama, está Irene. Lo primero que pienso, es en Uriel, pero me desinflo al ver en la pantalla, el número de Julio.

- ¡Buenos días Julio! ¿Sabes algo?

-Buenos días Lucia...Esto...no sé cómo decírtelo. No te va a gustar... -su voz suena apagada-

- ¡Pues dime ya lo que tengas que decir! ... Por favor...-le digo un poco más calmada,

al fin y al cabo, él no tiene culpa de nada-

-Verás...según me conto Alejandro, ayer, Uriel recibió una llamada del detective que tienen contratado. Les informó de que Petrov, está en las islas, concretamente en Menorca.

Según les explicó, ha podido averiguar, gracias a sus contactos, que este, está preparando una entrega muy importante...ya sabes...Y Uriel, junto con la policía que lleva su caso, han ideado una trampa, para poder cazarlo y que no vuelva a salir de la cárcel, en lo que le queda de vida.

-Pero... ¡Eso es muy arriesgado! Y ¿Por qué tiene que estar él? Eso es trabajo de la policía...

-Lucia...no es la primera vez que Uriel, trabaja para ellos. Hace un tiempo, los ayudó a dismantelar una trama, de tráfico de mujeres, que traían de manera ilegal, para luego abusar de ellas, haciéndolas trabajar, en la mayoría de casos, como prostitutas.

-Pero... su especialidad en derecho, es empresarial ¿No?, ¿qué tiene que ver con lo criminal? ...No lo

entiendo Julio.

-A raíz de algo que ocurrió en su vida personal... se especializó también en derecho penal. Era muy bueno y le encantaba...pero al final, se decantó por el otro, con el fin de ayudar a su padre en la empresa.

- ¿Te refieres a lo que le sucedió a María...?

Voy atando cabos en mi cabeza. Recuerdo lo que pasó con María y las drogas. Y

entiendo que quisiera, de alguna forma, vengar, lo que le pasó, teniendo la oportunidad de meter en la cárcel a gente que se dedica a destrozarse la vida de algunas personas, distribuyendo estupefacientes.

-No sabía que te lo hubiese contado...aunque, entiendo que lo haya hecho. De todas formas, podrías haberte enterado a través de internet. En su día, estuvo en la primera página de muchos diarios. Fue muy sonado en las altas esferas de la sociedad.

-Eso fue lo que me dijo cuando me contó lo sucedido. Prefería que me enterase por él, que no haberlo hecho por casualidad, a través de la red. Bueno...quizá esto, me ayuda a entender un poco su manera de actuar. Pero...no quiere decir que apruebe lo que hace.

Cuando cuelgo, no sé qué pensar. ¿por qué, sencillamente, no me ha explicado su plan?

¿Por qué, se ha empeñado en dejarme al margen? Si no es por Julio, ahora mismo estaría más destrozada de lo que ya estoy, sin saber nada, y dándole vueltas, pensando que no le importo para dejarme de esta manera. Cuando al parecer, es todo lo contrario. Se preocupa por lo que pueda pasarme. Y yo...lo quiero un poco más.

Estoy en mi puesto de trabajo, preparando con mis compañeros, el que será el próximo programa. Todo el equipo está eufórico, con los resultados de audiencia que obtuvimos ayer. Por mi parte, creo que, no siempre van a pasar cosas tan divertidas, que son resultado

de la casualidad, pero, por otro lado, pienso, que un programa en directo, está expuesto a ese tipo de cosas ¿No?

Marga, entra con un par de cafés en las manos. Esta chica es un encanto, desde el primer día, ya sabe cómo me gusta. Me extiende uno sentándose a mi lado, me observa por un momento y acercándose a mi oído me dice.

-No sé qué te pasa...pero la chispa de tus ojos, hoy está apagada. ¿Todo bien?

-Sí...todo bien. No he podido dormir mucho. Eso es todo.

-Ya...

Me consta que no se lo cree, pero no voy a darle explicaciones de mi vida privada. Aún no nos conocemos lo suficiente. Zanja el tema, con una sonrisa dando una palmada, para que el equipo preste atención y centrarnos en el trabajo. Marga, me mira de reojo y vuelve la vista al resto de compañeros. Por su expresión, creo que ha entendido la indirecta.

Por otro lado, está Tomás, uno de los cámaras, que además de que su trabajo deja mucho que desear, es arisco y reservado, siempre que lo miro, lo descubro observándome.

Cada día me gusta menos su actitud, creo que lo comunicaré al equipo de dirección.

El papel de mi vida

Uriel

Estoy en el avión, con destino a Menorca, hace cuestión de diez minutos, que sobrevolamos el Mediterráneo. La sensación que tengo, no puedo explicarla. Siento que dejo atrás lo más importante que me ha pasado en la vida. Pero también, que lo que voy a hacer, lo está protegiendo.

Desde lo que ocurrió con María, mi vida ha sido una montaña rusa de sentimientos. Por un lado, la culpa por lo que le pasó, no deja de atormentarme. Sé que, si hubiese estado más por ella, no hubiese llegado al extremo al que llegué, para quedar hecha un despojo humano. Por otro lado, hay una época en la que el vacío de sentimientos es tan grande, que pensaba que para mí no habría otra oportunidad para llenarlo.

Y ahora...esa pequeña mujer de ojos verdes, que parece tener un imán para los desastres, pero no sé porque motivo, me tiene totalmente hipnotizado, llena totalmente mis pensamientos desde que me levanto hasta que me acuesto. Bueno, el motivo sí lo sé, su risa, su calidez, esa inocencia que transmite, y ese cuerpo...que me descoloca, se ha colado en mi mente y en mi corazón, hasta el punto, en que no podría soportar que le pasara algo, también por mi culpa.

Por eso, esta decisión que he tomado, me parece lo más sensato. Tengo que zanjar de una vez por todas, el tema de Petrov. No soporto vivir con la incertidumbre, ni el miedo.

Según Goyo, el detective que tengo contratado, tiene información veraz, de que Petrov, se dispone a realizar una de las mayores entregas de drogas.

Mi intención, es, conjuntamente con el sargento Franc Sierra, tenderle una emboscada para cazarlo con las manos en la masa. Por eso, este último, viaja a mi lado. Es un hombre de cincuenta y dos años. Hace tiempo, que mantengo una relación de amistad con él, a raíz de una detención que se realizó gracias a la cooperación que mantuvimos. Desde entonces, hemos mantenido una buena comunicación, ayudándonos mutuamente, y llegando a forjar una amistad, más allá de lo laboral.

No paro de dar vueltas en mi mano, a mi móvil. He leído y releído el mensaje que me envió Lucia, al leer el mío, sé, que ha sido un mazazo para ella. Pero es tanto el miedo a que le hagan daño, que prefiero que me odie, a ponerla en peligro. Cuando todo termine, intentaré que escuche mis explicaciones, haré lo posible para que me perdone. Pero mientras esto dure, tengo que ser firme, y no mantener ningún contacto con ella. Si Petrov, ve que no estamos juntos, que ella me odia y que no me afecta, no tendrá motivos para hacerle nada. Aun así, he dejado un equipo de seguridad, para que vele por ella en mi ausencia. Ella no tiene que saberlo, porque no quiero que se asuste. Le he ordenado que se mantenga a una distancia prudencial, para que no note que está controlada.

La voz del sargento, me saca de mis pensamientos.

-No te martirices muchacho. Estas haciendo lo correcto. Sin tu ayuda, este plan no

daría resultado.

-Sí...lo sé. Pero me juego mucho Sierra. Ahora que mi vida empezaba a tener sentido...Que, por fin, encuentro a una mujer por la que he llegado a sentir, lo que pensé que no volvería a sentir por ninguna otra...se me hace cuesta arriba. Aunque, no te preocupes...tengo clara, cual es mi obligación. Por eso estoy aquí.

El me observa y asiente con los labios apretados. Su situación, es en parte, parecida a la mía. No hace muchos días, me confesó, que ha conocido a una mujer, que lo tiene en vilo.

Por lo que me contó, es viuda. Desde que su esposo murió, no ha tenido ninguna relación.

Es alegre, dulce y cariñosa. Tiene una hija que vive independizada, desde hace unos años.

Esta mujer, le ha calado hondo. Así que, a él tampoco le hace mucha gracia, el separarse de ella, ahora que prácticamente, empieza a consolidarse su relación.

Ya en el hotel, donde nos alojamos. Hemos quedado en vernos en el bar en quince minutos. El tiempo de dejar el equipaje e instalarnos en nuestras habitaciones.

Cuando bajo, Franc ya está esperándome en una de las mesas más apartadas. Tenemos que coordinar la misión, con la policía de las islas, encargada del caso.

Junto a él, se encuentra el sargento Massana. Este último, se levanta para saludarme estrechando mi mano, noto un desasosiego, que no me abandona desde que cogí el avión en Madrid, pero que, a cada minuto, se va acentuando.

El mal palpito, se ha acentuado al estrechar la mano de Massana. Su lenguaje corporal, me transmite que no está cómodo en su papel, por su manera de secarse las manos en el pantalón continuamente, como si con ese gesto, quisiera lavárselas como hizo Pilatos. Así como su mirada esquiva, no mirando de frente, como lo haría alguien seguro de sí mismo y sin temor a nada. Por mi profesión, tengo que lidiar con gente acostumbrada a mentir, por eso he desarrollado un sexto sentido, por el que puedo descifrar con un mínimo margen de error, el lenguaje corporal de las personas.

Sierra, observa lo mismo que yo. Nos lanzamos una mirada de asentimiento, queriendo dar a entender que los dos estamos de acuerdo, en que Massana, no es trigo limpio. Así, que va al grano y pasa a detallarle parte de la información de la que disponemos, para contrastarla, con la que tiene el sargento de la isla, y comprobar que no esconde nada.

-Bien...según me informaste por teléfono, el operativo está preparado para dentro de tres días, a las 23:50 h. El barco, en el que llega la mercancía, ¿se llama...?

- "Sigrid", es un buque portacontenedores. En uno de esos contenedores tipo "Dry Van", cuyo código, sabemos que empieza por JKR0908. que corresponden a una de las empresas de Petrov. Está lo que buscamos.

Massana, verifica que la información es la correcta, según sus datos. Asiente, dando su conformidad y pasamos a detallar, cual será nuestro cometido en el operativo.

Una vez que Massana, abandona el bar, nos quedamos en silencio. Cada uno, centrado

en el papel que nos toca desempeñar. Después de una larga pausa, en la que apuramos nuestra bebida, cada uno con sus propios pensamientos, decido retirarme a mi habitación y él hace lo mismo.

Una vez en mi habitación, vuelvo a coger el móvil, abro y cierro la aplicación de

WhatsApp, pero sé que no debo ponerme en contacto con Lucia. Pero sí, que puedo hacerlo con Julio. Así que me decido a escribirle.

Uriel: *“Hola Julio, sé que te habrás enterado por Lucia de que estoy fuera. Por ahora, no puedo decirte nada. Sólo quiero que sepas, que estoy bien. Sé que lo que te voy a pedir, es abusar de tu amistad, pero te pido, que vayas a Madrid, y cuides de Lucia hasta mi vuelta. Tío, te deberé una muy gorda...”*

Julio : *“¿Me quieres explicar, donde estás?, y ¿Qué es lo que pretendes? Sí...Ella me llamó, nada más recibir tu absurdo mensaje. Lo siento...pero no me quedó otra que explicarle por qué estás haciendo esto. Y sinceramente...no se lo tomó muy bien. Sabes que por ti haría cualquier cosa, hermano, cuenta conmigo. Pediré unos días de vacaciones que me deben y mañana mismo estoy en Madrid”*

Sabía que Julio no me fallaría. Suspiro y lanzo el teléfono encima de la almohada. Me tumbo en la cama con los brazos detrás de la cabeza, y mi mente viaja hasta Ibiza... Al día en que encontré a Lucia en el pasillo del hotel, frente a mi habitación, tirada en el suelo y rodeada de toda su ropa, esparcida. Nunca podré olvidar su cara al verme. Sonríe, sin poder evitarlo. De hecho, esa habilidad para el desastre que la persigue, es una de las cosas que me atrajo de ella. La naturalidad con que afronta las situaciones...esa sonrisa pícaro y dulce...

Desde la primera vez que la vi en el Burger, no he podido quitármela de la cabeza. Las ganas irrefrenables que me entraron de consolarla, cuando la vi tan abatida por la situación. Nunca había sentido antes, esa necesidad de protección, pero su desplante, en aquel momento, enfrió esa necesidad. Pensé que era una más como tantas, y, aun así, no me la podía quitar de mi mente.

Por eso, pensé en irme el fin de semana a Ibiza, para olvidarme de esa mirada, entre altanera y desvalida. Y mira por donde...me la voy a encontrar allí. Tengo que reconocer, que el destino, se encarga de ponernos en el sitio adecuado.

Suspiro, intentando alejar mi congoja por su ausencia. Al final, el cansancio y la ansiedad de lo que está por venir, me vence, y caigo en un profundo sueño.

Las casualidades ;Existen!

Lucia

Hoy hace dos días que no sé nada de Uriel, dos días que se me han hecho eternos, por esta incertidumbre que puede conmigo. Procuero volcar toda mi atención en el trabajo, en un vago intento por olvidarme del peligro al que se enfrenta. Irene y Julio, que está aquí desde ayer, no me dejan sola, pero sé que su amigo, también está nervioso. Al terminar de trabajar, decido ir a ver a mi madre. Todo el tiempo que he estado con Uriel, la verdad, es que la he tenido abandonada. Aunque sé, que ella ahora no está sola. Lo último

que me contó, es que le iba de fábula con su policía particular. Parece que, por fin, ha rehecho su vida y ya no sólo se dedica a salir con las amigas, que no es que no lo aprobara, al contrario, pero ella es una de esas mujeres, que necesita a alguien a su lado, para poder cuidarlo. Es como un oso amoroso.

Paso por la pastelería que hay cerca de casa, en la que hacen unas pastas para el café, que sé que le gustan mucho, y pido que me preparen una bandeja. Quiero darle una sorpresa, y vaya si se la doy. Cuando abre la puerta se me tira a los brazos y casi me aplasta.

- ¡Mamá! Que me chafas...cualquiera diría que hace tanto tiempo que no me ves, si sólo hace dos semanas.

-Hija... ¡es que tenía tantas ganas de verte! Además, tengo que contarte muchas cosas.

Cuando por fin me suelta, nos dirigimos al salón, allí nos acomodamos en el sofá, pero ella, enseguida se vuelve a levantar, para ir a preparar un café para las dos. Desde la cocina, mientras que va trajinando con la cafetera, me pregunta.

-Y bien hija... ¿qué me cuentas de tu vida? Últimamente, no te veo el pelo, pero es que tampoco llamas.

La sigo hasta la cocina, apoyándome en el marco de la puerta, mientras la observo.

-Como ya te conté por teléfono, estoy saliendo con Uriel, el chico que conocí en Ibiza...bueno, realmente fue aquí, en mi antiguo trabajo, pero allí fue donde realmente congeniamos. Bueno...la verdad es, que ahora mismo, no sé cómo estamos. Básicamente,

porque no sé nada de él.

Sale de la cocina, cargada con una bandeja, donde lleva dos tazas y las pastas que he traído, dejándola en la mesita que hay delante del sofá. Me hace un gesto para que me siente y ella lo hace a mi lado. Mientras me alcanza una de las tazas, me sonrío, pero no veo que esa sonrisa le llegue al corazón. Intuyo que algo le pasa, así que le pregunto directamente.

-Mamá...sé que algo tienes. Estas intentado mostrarte como siempre, pero no me engañas. ¿Ha pasado algo entre el poli y tú?

-Pues la verdad, es que no ha pasado nada, al contrario, con este hombre estoy volviendo a sentir lo que es tener a alguien a tu lado, que te cuide y te mime. Creo que me

está mal acostumbrando, me he vuelto tan adicta a su presencia, que ahora, que está fuera por asuntos de trabajo, lo hecho mucho de menos. Pero no te preocupes, estamos bien. Tú, eres la que me preocupa, qué es eso que has dicho antes de que no sabes nada de él.

¿Habéis discutido?

- ¡No! Para nada...ese es el problema, que cuando mejor estábamos, ha resurgido un viejo problema y se ha marchado.

Mi madre me mira interrogante, torciendo el gesto, a la espera de que continúe explicándole. Entonces, le cuento todo, desde quién es Uriel, lo que pasó en Ibiza, y lo que me contó Julio, sobre las últimas

amenazas. Ella me escucha atentamente, sin interrumpirme hasta que termino.

- ¿Me estás diciendo que os secuestraron? ¿Y me lo dices ahora?

Se pone las manos en la cabeza, mirándome asombrada. Sin dar crédito a lo que le cuento.

-Tu Uriel... ¿Es Uriel Suesa? ¿De Seguros Suesa?

-Sí mamá. ¡Ni que lo conocieras!

-No lo conozco personalmente, pero últimamente he oído hablar bastante de él.

- ¿A sí? ¿A quién? ...si puede saberse.

-Como ya sabes, Franc, es policía, sargento exactamente, y me contó, que, desde hace unos años, tiene amistad con Uriel, debido a que este, los ayudó en un importante caso.

Me contó que ese muchacho había tenido un problema importante en el pasado y bueno...

le tiene mucho cariño... ¡A lo que iba, que me disperso! es, que, el hecho de que se haya ido de viaje, ha sido porque junto con Uriel, están tras la pista de un delincuente muy importante y está colaborando con él en el caso.

La miro estupefacta, los ojos se me van a salir de las orbitas. No me puedo creer, que se dé esta casualidad.

-Entonces... ¿Tú sabes a donde han ido?

-No hija...es una investigación en curso, y no pueden desvelar nada, ni siquiera me ha dicho dónde iba de viaje. Eso sí...me llama cada noche.

Veó una luz al final del túnel, me quedaré aquí con mama, hasta que la llame, así por lo menos, sabré como esta él, si es que no consigo que se ponga al teléfono. La sonrisa ha vuelto a mi cara de una forma deslumbrante. ¡Sí, sí, sí!

Dentro de la gravedad del asunto, estoy contenta, porque ahora, sé, que está en buena compañía, y que Franc, cuidará de él. Aún no conozco a este hombre, pero ya me cae genial, sólo de ver a mi madre feliz, y encima saber que está velando por mi chico.

Llamo a Irene, para que no se preocupe, le digo que me quedo en casa de mi madre.

Después de hablar con mi amiga, me meto en la cocina para ayudarla a preparar algo para cenar, y la verdad, me doy cuenta de lo mucho que había echado de menos estos momentos con ella. La complicidad que siempre ha existido entre nosotras, y la paz que me aporta su compañía. Mientras preparamos una tortilla de patatas y una ensalada, pongo un CD de mi Manuel Carrasco, que a ella también le encanta. Mientras suena su música,

las dos tarareamos al mismo son, haciendo los coros de Manuel.

Cenamos tranquilamente en la cocina, como en los viejos tiempos, y después de ayudarla a recoger, nos volvemos al sofá a tomar una infusión, mientras esperamos la llamada, que no tarda en llegar. Cuando suena el teléfono, mi madre que lo tiene al lado, lo descuelga de inmediato, y yo pego mi oreja al aparato e intento escuchar la conversación, aunque sé que no está bien, que les estoy robando su intimidad, ella me comprende, pues no hace nada por apartarme.

-Hola cariño ¿cómo estás?

-Bien cielo, deseando de verte. ¿Y tú? ¿Qué tal estas, como te ha ido el día?

-Bien, bien...Pero aquí a mi lado, tengo a una persona que está deseando hablar contigo.

- ¿Cómo? ¿Quién está contigo?

-Es mi hija Lucia, y aunque no te lo puedas creer, ella está saliendo con Uriel...

- ¿Uriel? ¿Estamos hablando del mismo Uriel? ¿Tu hija es la chica con la que sale?...

-Sí, por eso te decía que parece increíble, pero sí, el mismo. Entonces, comprenderás, porque está deseando hablar contigo. No sabe nada de él, y está muy preocupada. ¿Te importaría hablar con ella para tranquilizarla? ...No te lo pediría, si no supiese lo importante que es para ella.

-Bueno...no es lo correcto, creo que debería ser, él mismo el que lo hiciera, y si no lo ha hecho ya, su motivo tendrá, ¿no crees?

-Ya...ya, entiendo. Lo único que ella necesita saber, es que está bien.

-Pues dile que puede estar tranquila. Está perfectamente, y si los planes salen bien, que no tienen por qué salir mal, dentro de poco estaremos de vuelta.

-Gracias cariño, con eso le basta, de todas formas, cuidaos...los dos.

-Eso haremos preciosa. Mañana no sé si podré llamarte, si no lo hago, no te inquietes,

¿de acuerdo?

-De acuerdo, buenas noches.

-Buenas noches cielo.

Al colgar, se gira hacia mí, para corroborar que he oído la conversación. Asiento con una sonrisa. No hacen falta más palabras. Me engancha a su cuello en un abrazo, y ella me acuna, dándome la seguridad que necesito, tengo la misma sensación de cuando era pequeña y me caía en el parque, ella me cogía y me acunaba en su regazo, y entonces, sentía que nada malo podía pasarme, porque ella, estaba ahí para protegerme.

Que equivocado estaba

Uriel

Llaman a la puerta de mi habitación, y por la forma de hacerlo, sé que es Franc. A desgana, me levanto de la cama, donde estaba estirado leyendo, y abro la puerta. Me sorprende, porque trae una expresión que no me gusta, está alterado y nervioso. Detrás de él está el sargento Massana, con una sonrisilla malévola que no me gusta un pelo. De pronto, Franc, avanza hasta mí, empujado desde atrás, y es, cuando compruebo, que Massana apunta a su costado con un arma.

- ¿Qué está pasando Franc?

- ¡Todo es una tram.....

- ¡Cállate!

No termina de hablar, porque el malnacido de Massana, lo manda callar, al tiempo que le da un golpe en la cabeza, con la culata del arma y se ha desplomado delante de mí. Lo miro y veo que, por su frente, empieza a manar un hilo de sangre, proveniente del golpe recibido. En un acto reflejo, me agacho para comprobar sus constantes vitales, poniendo los dedos en el cuello de Franc, pero Massana, de una patada, me aparta de él.

- ¡Quietecito!... ni te acerques.

-Pero, ¡Puede estar mal herido! ¿Por qué has hecho esto? Eres un esbirro de Petrov

¿Verdad? Sabía que no eras de fiar.

- ¡Qué equivocado estas, amigo mío! No tienes ni idea.

-Pues explícamelo, ¿Tanto te pagan?

-No me corresponde a mí, explicarte nada. En breve sabrás los motivos por los que estás aquí.

Después de atarme a la pata de la cama, con mi cinturón. Se sienta a los pies de la misma, tras coger un botellín de whisky de la nevera de la habitación. Supongo que, de un momento a otro, recibirá ordenes de Petrov, por eso, intento ponerlo nervioso.

- ¿Estás esperando ordenes de tu amo? ¡Perro faldero!

- ¡Qué te calles! ¡No soy el perro faldero de nadie! Esto lo hago por dinero...Sí, por mucho dinero, más del que puedas imaginar. Y por fin seré libre de hacer lo que quiera, sin recibir órdenes de nadie.

-Que equivocado estás, eres un ingenuo, ¿No te das cuenta de que en cuanto cumplas sus órdenes... ¡Te matará!?

-Tú sí que estás equivocado. No soy tan gilipollas, me he procurado un seguro de vida.

¿Te crees que tantos años en la policía no me han enseñado a tratar con esta gente?

En ese momento, llaman a la puerta. Tres golpes suaves, que parecen una señal.

Massana se levanta a abrir, sin soltar el arma. Cuando abre la puerta, no veo quién está al otro lado, porque él me tapa la visión. Cuando se aparta para dar paso a la persona que ha llegado... Mi boca se desploma, y mis ojos se abren hasta el infinito. Ni en mis peores pesadillas, me hubiese imaginado, quien está detrás de esta encerrona.

-Mi querido Uriel...cuanto tiempo sin verte.

Boqueo, porque no me salen las palabras.

- ¿No te alegras de verme...querido yerno?

Sí, es el padre de María. Don Fernando Yuste, propietario de una de las mayores compañías navieras del país.

-Fernando... ¿Qué haces tú aquí?, ¿Qué tienes que ver con esto?

- ¡Todo! ...Tengo que ver, todo... ¿Te pensabas, que después de lo que le ocurrió a mi

hija, ¡Por tú culpa!, te ibas a ir de rositas? Después de que tú...eres el responsable de que se encuentre en la situación que está. De que te divorciaste de ella... ¡Abandonándola como si fuese una camisa usada y rota! ¿Yo me iba a quedar de brazos cruzados? ¡Nooo, amigo...Nooo! Vas a pagar por eso.

-Pero, ¿Tú te estás escuchando? Fuisteis vosotros, los que le suministrabais el dinero necesario para su consumo de drogas. Y ahora... ¿Quieres que crea, que yo tuve la culpa?

¡No! No, Fernando, estuve mucho tiempo culpándome, pero por fin, puede darme cuenta y convencerme a mí mismo, de que yo, lo único que hice, fue amarla...e intentar vivir una vida tranquila y feliz a su lado. Pero ella, no supo conformarse sólo con mi amor, necesitaba el lujo, ropa cara, fiestas, viajes, para ser feliz. Y eso...no se lo di yo...fuisteis vosotros, los que la malcriasteis, hasta el punto de que no podía vivir sin todo eso.

Fernando, hace amago de agachar la cabeza, como si se estuviese replanteando mis palabras. Pero niega enérgicamente, y levantando un dedo acusador, vuelve a amenazarme.

-No me vas a convencer, con tu palabrería de abogaducho. Para mí, tú eres el único culpable, no sólo de acabar con mi hija, sino que también te has llevado a su madre, que no ha podido soportar verla así durante más tiempo, y hace una semana, se quitó la vida.

Al decir esto, su cara se contrae, y sus hombros empiezan a moverse arriba y abajo. Sus ojos permanecen fuertemente apretados. Se está viniendo abajo, y espero que se dé cuenta a tiempo, de que lo que pretende es una locura. Pero no es así. Se recompone, y hace una señal a Massana para que me levante.

-He prometido sobre la tumba de mi esposa...que me vengaría de ti. Y así lo are.

¡Massana! Ya sabes lo que tienes que hacer.

Y con las mismas, se da la vuelta y sale de la habitación.

En ese momento, Massana, tira de mí en dirección a la puerta. Por el rabillo del ojo, creo ver un

movimiento en el suelo. Cuando estamos a punto de atravesar el umbral, Franc se echa encima de mi captor tirándolo al suelo. Yo me giro rápidamente y alcanzo el arma que se le ha caído de la mano y está a mi alcance, antes de que Massana pueda llegar a ella. Están forcejeando, mientras yo, he conseguido coger la pistola. Sin pensarlo, apunto

al traidor, mientras me intereso por mi amigo.

- ¡Quieto! ¡Se acabó! ¿Estás bien, Franc?

-Sí muchacho. El dolor de cabeza, me va a durar un tiempo, pero estoy bien.

- ¿Qué hacemos ahora con este?

Pregunto, sin dejar de apuntarlo. Como agente de policía, él sabe mejor que yo, cual será nuestro siguiente paso.

-De momento voy a llamar a comisaria, para hablar con mi superior, y explicarle lo que ha pasado. Él me indicará que hacemos con este individuo. Tú tendrás que denunciar a tu exsuegro, por secuestro e intento de asesinato.

-Lo que no me explico, es, ¿Qué sabe Fernando de Petrov? Porque está claro, que lo han utilizado como señuelo para alejarme de Madrid. Y lo que no me queda claro, es,

¿Serán ciertas las amenazas de Petrov? O ¿Eran sólo parte de la trampa?

-No lo sé chico. Eso tendremos que averiguarlo, después de interrogar a este mastuerzo.

Franc, agarra de la pechera al corrupto y de un empujón lo sienta al borde de la cama.

-Ahora nos vas a decir, todo lo que sepas de la relación, si es que la hay, entre Petrov y Fernando Yuste. Si no quieres que te lleve al borde del primer acantilado que encuentre y acabes siendo comida para peces.

El susodicho, torció el gesto en una risa sarcástica, y le escupió en la cara.

-Tú no harás eso, eres demasiado...legal.

- ¡Ponme a prueba!

Le contestó Franc, casi rozando su cara mientras lo agarraba del cuello de la camiseta.

-Está bien...pero quiero que conste como atenuante, que os ayudé.

-Al final, va a resultar, que no eres tan imbécil como aparentas... ¡Habla de una vez, estamos perdiendo el tiempo!

Después de soltar aire, Massana comienza a explicarse.

-Petrov, tiene un acuerdo con Fernando Yuste en la utilización de su naviera para el transporte de sus

mercancías. Por un casual, este último, se enteró de que, gracias a ti y a tu empresa, lo encarcelaron, tras descubrir su implicación con la droga. Aprovechando la inquina que Petrov demuestra hacia ti, Fernando, urdió este plan, para quitarte de en medio vengando tu pasado con su hija. Por otro lado, si el ruso se enterara de esto...tu querido exsuegro, puede ir cavando su propia tumba. Porque como bien sabes, no perdona a quien lo traiciona, y Fernando, no sólo es su proveedor de transporte, sino que, además, se lleva un buen pellizco de cada operación, por su cooperación...ya me entiendes.

Esto, sí que no me lo esperaba. Que el padre de María, sea cómplice de un capo de la mafia rusa...nunca lo hubiera imaginado. Y que tenga la desfachatez de culparme a mí, por lo ocurrido con María, cuando él es el máximo responsable, al permitir y encima enriquecerse con lo que la dejó convertida en un deshecho humano.

Una rabia incontrolada, hace que mi cuerpo entero se convulsione. Y un grito desgarrador sale de mi garganta.

Cuando me tranquilizo, al notar el brazo de Franc apretándome el hombro, vuelvo a la realidad.

-Tenemos que salir de aquí, y volver a Madrid.

-Pero antes, vamos a pasar por comisaría a entregar a este desgraciado.

-De acuerdo...vamos, cuanto antes mejor.

En el momento en el que nos disponemos a salir de la habitación, mi teléfono móvil, comienza a sonar, y al ver el número que aparece en la pantalla, me paralizó.

La venganza se sirve fría

Lucia

Estoy terminando de recoger mi mesa de trabajo, hoy se me ha hecho muy tarde, por

querer terminar de ajustar unas secuencias para el tráiler del próximo programa, que comenzaran a emitir a partir de mañana. Levanto la cabeza, y me doy cuenta de que no queda nadie del equipo. Bueno ni del equipo...ni de la empresa, por lo menos en la planta donde me encuentro. Desde que Uriel, no está, procuro ocupar mi tiempo para no darle vueltas a la cabeza.

Cuando ya apago los monitores, se hace un silencio que me abrumba. Giro la cabeza en todas direcciones, pero al darme cuenta de mi paranoia, sacudo la cabeza con la intención de ahuyentar las tonterías que me agobian. Pero a mi izquierda, noto un leve movimiento.

Me giro de golpe, para cerciorarme de que no hay nadie, y entonces lo veo. Veo al mastodonte que estaba en el despacho de Gusev junto con Tomás, el cámara, dirigiéndose hacia mí, “vendrán a acompañarte a la salida”, pienso. Se posicionan a mi lado y cuando voy a preguntar que quieren, la mano que llevaba oculta tras su espalda el mastodonte, sale disparada hacia mi cabeza. Y lo que sigue es, oscuridad absoluta.

Cuando abro los ojos, lo que veo a mi alrededor, es una pequeña habitación sin ventanas. Por todo

mobiliario, hay un catre, que es donde estoy tumbada. Mis pies y manos están atados. Noto mi boca seca como el esparto, y es, que dentro tengo algún tipo de tejido. Me retuerzo intentado deshacer las ataduras, pero no se mueven ni un ápice. Me siento desfallecer por los esfuerzos que estoy realizando inútilmente. Desesperada, me rindo a las lágrimas que empiezan a surcar mis mejillas, hasta llegar a derramarse por el cuello.

No sé el tiempo que ha transcurrido desde que estoy aquí encerrada. Oigo abrirse la puerta y unos pasos que se acercan, miro a través de una rendija de mis ojos sin abrirlos del todo. Quiero ver, sin que sepa que estoy despierta. Al ver de quien se trata, no puedo evitar abrirlos desmesuradamente. Es Iván, el que se presentó como socio de la empresa.

- ¡Hola preciosa! Veo que estas despierta.

Me observa con una media sonrisa que me hiela la sangre. Se acerca para quitarme la mordaza que tapa mi boca. Intento otra vez deshacer los nudos que me aprisionan, sin resultado.

- ¿Qué quieres de mí Iván? ¿Por qué estoy aquí secuestrada?

Es chasquea la lengua y sin perder esa sonrisa sarcástica y la frialdad de sus ojos, me contesta.

-Digamos...Que eres el medio, para conseguir un fin.

- ¿De qué estás hablando? ¡Mi madre no tiene dinero! Además, ¿Que podrías conseguir por mí?

Mi mente funciona a mil por hora y por mi cabeza pasan imágenes de mujeres raptadas, para ser vendidas en el mercado de la prostitución a un país lejano. El pánico me agarrota la garganta y empiezo a boquear, sin poder articular palabra.

- ¡Vas a venderme!... ¿Es eso?, ¿no?

Empieza a reírse como un poseso, lo que hace afianzarme en la idea de que eso, es lo que hará conmigo.

- ¡Nada más lejos de mi intención!... Lo que lamento, es tener que prescindir de una realizadora tan buena como tú. Ciertamente... tienes un talento especial, y el programa no será lo mismo sin ti. Pero preciosa...mi objetivo, es tu querido y metomentodo novio. No le quedará otra que venir hasta mí, si quiere que no te pase nada.

Entrecierro los ojos, y entonces caigo en la cuenta de quién, es Iván en realidad.

- ¡Petrov!... ¡Eres tú! –Afirmo- Entonces... ¿Siempre has sabido quien era yo? ¿Por eso me escogiste?

Ahora veo claramente, que el motivo por el que Uriel, se fue no tiene sentido, pues su mayor temor, se ha hecho realidad.

-La verdad...es que ha sido una suerte, que el destino te haya puesto a mi alcance. Al principio, Gusev no tenía ni idea, claro está, pero cuando después de marcharte esa mañana, revisó tu Currículum, y me lo pasó para que yo diera el visto bueno, al ver tu foto, te reconocí al instante. Así que...ya ves...la suerte

está de mi lado. Y nadie podrá culparme, puesto que oficialmente, no he salido de mi país.

- ¿Y qué es lo que esperas conseguir? Porque si lo que quieres es presionar a Uriel, no te servirá de nada. Yo, ya no significo nada para él.

Vuelve a carcajearse, asintiendo con la cabeza. Sin dejar de dirigirme su mirada fría y penetrante.

-Creo que no lo has entendido...él ya viene hacia aquí, con el fin de canjearse por ti. Es tan ingenuo, que cree que te voy a dejar salir de aquí. ¡Jajajajaja!

- ¿Co...cómo?

Forcejeo e intento patear, me gustaría tanto poder patear esa cara que me recuerda al albino asesino, en la película "El código Da Vinci". En mis intentos por liberar mis pies y mis manos, doy un giro en el catre que me hace caer de boca al suelo. Petrov, se acerca y cogiéndome del pelo, hace que me incorpore, quedando mi cara a escasos centímetros de la suya.

Es tanta la rabia que tengo, que, sin pensármelo, acorto la poca distancia que hay entre los dos, y me dirijo directamente a morderle la oreja derecha. Clavo mis dientes en ella, hasta que empiezo a sentir el sabor metálico de la sangre. Este se retuerce intentando soltarse del amarre de mis dientes, pero cuanto más tira, más profundo es el bocado. Chilla como un cochinito en plena matanza. Sé que, de un momento a otro, aparecerá por la puerta el mastodonte que me trajo aquí, atraído por los gritos de su jefe.

No me equivoco. Al momento, noto unos enormes brazos rodear mi cuello desde atrás, me aprieta tanto, que no me queda otra que soltar mi agarre, si no quiero morir asfixiada.

Lo primero que recibo, cuando Petrov consigue incorporar la cabeza, sin soltar su oreja con una mano, es un bofetón que me gira la cabeza hasta casi desencajarla del cuello. Pero me recompongo como puedo, lanzándole una sonrisa malévolamente, además de arremeter contra su ego.

-Creo...que no te vas a poder poner gafas de sol este verano... ¿Eh?

¡Zas! Y hay va otra bofetada, que esta vez, sí, me tira al suelo.

Aturdida y casi inconsciente, no solo por la bofetada, sino porque al caer, me he dado un golpe en la cabeza con el bode metálico del catre, apenas oigo, como se abre la puerta dando un golpe en la pared, gritos y pasos a mi alrededor y dos disparos. Alguien me levanta en brazos del suelo, pero no puedo abrir los ojos. Noto que me acarician la cabeza y la mejilla, y voces...creo conocer una de ellas.

- ¡Rápido llama a una ambulancia! ¡Está sangrando por la cabeza!

-Nena... ¿Me oyes? Ya estás a salvo...ya paso todo.

El oír su voz hace que me deje ir, sé que ya estoy a salvo. Todo se vuelve oscuridad.

Cuando abro los ojos, no reconozco el lugar. Una luz blanca me ciega y tengo que volver a cerrarlos. Poco a poco, intento volver a abrirlos, girando esta vez la cabeza, y al abrirlos, lo veo sentado a mi lado

con la cabeza apoyada en mi mano, que tiene sujeta.

Quiero acariciarle la cara, y al intentar levantar la mano él alza su mirada hacia mí.

-Lucia...estás despierta... ¿Cómo te encuentras? Me has dado un susto de muerte.

Sin darme tiempo a contestar, se incorpora para darme dulces y suaves besos en los labios, en cada uno de mis ojos, y en la frente, apartándome el pelo que me cae sobre ella.

-Estoy bien...no te preocupes. Bicho malo nunca muere. -Hago una mueca que quiere

ser una sonrisa, pero el simple gesto, hace que la cabeza me dé pinchazos- ¿Dónde estamos?

-En el hospital, te diste un golpe muy feo en la cabeza, y tienes quedarte hasta mañana.

No hay nada dañado, pero es mejor que estés en observación.

- ¿Has avisado a mi madre?

Pregunto, mientras al tocarme la cabeza, advierto el vendaje que me cubre la herida.

-Sí, Franc se ha ocupado de eso. No te preocupes, estará de camino.

- ¿Qué ha pasado con Petrov? ¿Cómo sabías donde estaba?

-Ahora no tienes que preocuparte por nada, todo está solucionado. Cuando estés recuperada, te explicaré todo lo que ha pasado desde que te dejé ese mensaje, que nunca debí dejarte. Tendrás todas las respuestas que quieras, pero ahora, tienes que descansar y reponerte, para que vuelvas a ser, la misma de siempre. Te quiero, eres lo más importante para mi Lucia, y no voy a volver a dejarte, ¿De acuerdo?

Lo miro, y veo en sus ojos y en su aspecto desmejorado, que se ha estado martirizando por lo que me ha ocurrido. Sé que se siente culpable, pero nada más lejos. No quiero que tenga ese sentimiento, así que le cojo la cara con las manos, para hacer que me mire.

-Uriel...tú no tienes la culpa de nada. Ese hombre, estaba dispuesto a hacerte daño de

la manera que fuese, y yo, me he cruzado en su camino. Ha sido cosa del azar, que fuera a parar precisamente a una de sus empresas.

-Pero si no hubiese tenido nada en contra mío, tu no estarías ahora en esta situación.

Tapo su boca con la mano, negando con la cabeza, no quiero que siga martirizándose.

Deben de haber puesto un calmante en el gotero que tengo puesto, pues los ojos se me cierran sin poder evitarlo. Pero antes de que me venza, consigo decirle lo que siento, ya que no tiene ningún sentido negarlo.

-Yo también te quiero....

-Duerme pequeña...Tendremos tiempo de hablar.

Cuando despierto, Uriel ya no está, a mi lado está sentada mi madre, y el hombre que está detrás de ella, apoyando las manos en sus hombros, supongo que es Franc.

-Hija...por fin despiertas, ¿cómo te encuentras?

-Un poco aturdida, pero bien...creo.

Levanto mi vista hasta el hombre que la acompaña. Ella se da cuenta, y sacudiendo la mano, por su descuido, me lo presenta.

-Lucia...él es Franc.

Él se acerca hasta mí, extendiendo su mano.

-Hola Lucia, me alegro de que estés bien, y de que pueda conocerte al fin. Me han hablado tanto de ti, entre tu madre y Uriel, sin saber que eras la misma persona...

Sonrió y respondo a su apretón de manos.

-Yo también me alegro de conocerte. Y también quiero agradecerte, que hayas cuidado de las dos personas que más me importan.

-Para mí es un placer. Quiero que sepas, que tu madre significa mucho para mí también, al igual que Uriel, que es como un hijo.

Esa noche que paso en el Hospital, mi madre se empeña en quedarse conmigo. Le he

insistido en que no hacía falta, que estaba bien, pero ya sabéis como son las madres...no ha consentido en dejarme sola.

Por la mañana, me ha visto el doctor, y tras comprobar que todo estaba bien, me ha dado el alta. Con la recomendación de que haga reposo durante un par de días. Con el fin de evitar posibles mareos. Y claro mi madre, me ha obligado, textualmente, a irme con ella a su casa, para asegurarse de que cumplo el reposo a rajatabla.

Las cosas vuelven a la normalidad

Han pasado dos días desde que me dieron el alta, estoy en casa de mamá, que me cuida como si fuera a romperme. Pero ya estoy cansada de estar entre algodones, necesito salir.

Y, sobre todo, necesito que me expliquen de una vez que es lo que pasó. A Uriel, no lo he visto en estos dos días, pero sí me llama cada dos por tres. Tiene que solucionar papeleos e informes junto con Franc, el novio de mamá.

Este tampoco ha aparecido por aquí, pero hoy vendrá a cenar, según me ha comentado mamá.

La veo trajinar en la cocina, y quiero ayudarla, me dispongo a poner la mesa, así que la preparo para tres comensales. Ella me mira de reojo y se ríe.

- ¿Qué te hace tanta gracia mamá? ¿Estoy poniendo los platos del revés?

-No hija...es que te faltan tres cubiertos más.

Dice mientras sale con ellos en las manos, y los coloca en la mesa.

- ¿A quién esperamos? Creía que sería una cena familiar.

-No te preocupes...seguro que te encantaran nuestros invitados.

Me encojo de hombros, y continúo colocando las cosas que faltan.

A las nueve en punto, suena el timbre y salgo a abrir mientras ella termina con la cena.

-Hola Lucia...

Me extiende la mano para saludarme, pero yo me acerco a él y le doy dos besos. Su sonrisa se ensancha, señal que le ha gustado mi recibimiento.

-Hola Franc, me alegro de volver a verte, pasa, mamá está en la cocina.

-Gracias, si te parece bien, iré a saludarla.

-Por supuesto. No te cortes.

Estoy cerrando, cuando la puerta se vuelve a abrir de un leve empujón desde fuera.

- ¡Sorpresa!... ¿A qué no nos esperabas?

- ¡Irene! ¡Julio! Pues sí es una sorpresa, pero que muy agradable.

Me lanzo a darles un abrazo a cada uno y noto un cierto distanciamiento entre ellos, algo les ha pasado y por supuesto, que no tardaré en enterarme. La puerta aún permanece abierta, y mientras tengo abrazada a Irene, veo que del ascensor sale corriendo hacia mí, Coco, el cachorro de Uriel, que se me intenta subir por la pierna, ladrando y moviendo su rabito como un ventilador.

-Pero... ¡Bueno! ¿Qué haces tú aquí?

-Viene conmigo...si no te importa, claro.

Uriel está plantado delante, con las manos en los bolsillos de su pantalón, y con una sonrisa que ilumina su mirada. Me lanzo en sus brazos, como si fuera la única tabla en mitad de un océano.

Él me recibe con los brazos abiertos, acogiéndome en ellos y apretándome con fuerza contra su pecho. Sé que sólo han sido dos días sin verlo, pero se me han hecho eternos.

-Hola preciosa...me alegro tanto de verte.

Me susurra al oído, mientras me besa en el cuello y yo me deshago en sus brazos.

-Pero... ¿Por qué no me has avisado de que venias? Aunque, no importa, me alegro mucho de que estés aquí.

Me sujeta por la cintura y entramos junto con nuestros amigos al salón donde está preparada la mesa. Franc está en la cocina, ayudando a mamá y en ese momento salen los dos, cargando con los platos de la cena. Al verse, Franc y Uriel se saludan, con un abrazo y unas palmadas en la espalda, y mi madre le da dos besos a mi chico.

-Hola Uriel, ¿cómo va todo? ¿Te he dado ya las gracias por salvar a mi hija de ese demente?

-Hola Encarna, pues...sí, creo que unas cien veces.

Desde que se conocieron en el hospital, se llevan a partir un piñón. Supongo que tiene mucho que ver, el vínculo que los une, que no es otro que Franc, aparte de mí, claro...

-Mamá...esto sí que no me lo esperaba. Tengo que reconocer, que sabes preparar una sorpresa.

-Pues sí hija, ya ves. Con un poquito de ayuda, eso sí.

Sonríe dirigiendo una mirada cómplice a Uriel e Irene.

- ¿Nos sentamos a la mesa? Que la comida se enfría.

Todos estamos ya colocados, y empezamos a degustar los manjares que con tanto cariño nos ha preparado. Yo no dejo de observar a mis amigos, que, aunque se tratan de una manera muy cordial, noto un poco de tirantez entre ellos. A la que tenga una oportunidad, engancho a Irene para que me cuente. Aunque mi prioridad absoluta, es averiguar de una vez, qué paso el día que me secuestraron. Así que a la que terminamos con los postres y mientras tomamos un café, insto a Uriel a que me lo cuente.

-Creo que ya no hay excusa para que me pongas al día de todo, así que, ...cuando quieras...

Él se recuesta en la silla, buscando una postura cómoda, dirige una mirada a Franc, que asiente como si le diera permiso para hablar.

-Empezaré por el momento en que me enteré de que Petrov, había salido de la cárcel, tras pagar una importante fianza. A partir de ese día, empezamos a recibir amenazas de nuevo, pero esta vez, las amenazas eran de muerte. Me culpaba de su encarcelamiento, y su sed de venganza era más encarnizada. Entonces, decidimos contratar un servicio de escoltas para mi seguridad y a un detective privado para que siguiera los pasos de Petrov.

A través de este, nos enteramos de que tenía prevista una entrega importante de droga

en Menorca. Así, que no dudé en ponerme en contacto con mi buen amigo Franc, -hace un gesto señalando al susodicho-, para coordinar una operación policial con la cooperación de la policía de la isla, y cogerlo con las manos en la masa.

Con esas pruebas, no habría ninguna fianza que lo sacara de la cárcel de nuevo.

Pero...todo resultó ser una trampa, de la persona que menos podía imaginar, -suelta aire y continúa hablando-, esa persona...era, el padre de María, mi ex suegro, Fernando Yuste.

En ese momento todos nos quedamos con la boca abierta, pues este personaje no nos cuadraba en la historia.

-Sí...yo también me quedé así al verlo. -sonríe al ver nuestras caras-. Como ya te conté Lucia, -se dirige a mí, que sé la historia, aparte de Franc-, él siempre me culpó por el estado en que se encuentra su hija, pero por lo visto, el detonante de su locura, ha sido el reciente suicidio de su esposa, al no soportar ver a su hija en ese estado. Así, que, con la ayuda de uno de los policías, el que era supuestamente, nuestro enlace en la isla, además de haber pagado también al detective que nos tendió la trampa, consiguió alejarme hasta allí, para acabar con mi vida. Por suerte...Franc, que recibió un golpe en la cabeza, pudo evitar que consiguiera hacerlo.

Fernando, había salido ya de la habitación, dando la orden al inspector de policía que sería el que acabara conmigo. Una vez que pudimos reducirlo, le sonsacamos toda la información que necesitábamos. Averiguando así, que Fernando es cómplice en el tráfico de drogas de Petrov, ya que utiliza su naviera para tal fin, consiguiendo grandes sumas de dinero, a cambio de su cooperación.

Pero lo peor estaba por llegar. -Hace una pausa para beber un trago de su café-.

Estábamos a punto de salir, para entregar a las autoridades al policía corrupto y presentar la denuncia contra Fernando, cuando recibí una llamada de teléfono de Petrov. En ella me comunicaba que te tenía en su poder, y que, si no me presentaba en el lugar que él me indicaba, para canjearme por ella, acabaría con su vida. -En ese momento, su mandíbula se tensa- Me quedé paralizado, en ese momento, creí morir. Pues todos mis miedos, se estaban haciendo realidad.

Antes de partir, contraté seguridad para ti Lucia. No podía dejarte desprotegida. Así, que me puse en contacto con el agente que te seguía para poder averiguar dónde te había perdido. Al explicarle la llamada de Petrov, él se quedó atónito, no entendía como había podido pasar, puesto que en ningún momento te había visto salir de la empresa, para él, aún estabas trabajando.

Entonces recordé una imagen que fue como un flash, el primer día que fui a recogerte a la puerta de la empresa. El día que me contaste, que habías conocido a uno de los socios, un tal Iván. En ese momento me pareció imposible, ver a Petrov, salir en un coche del parking de la empresa, creí que mi mente, me jugaba una mala pasada. Ya que, según las autoridades, este no podía salir de su país. Cuando me hablaste de ese Iván, no relacione esa imagen con el nombre. Pero al decirme el guardaespaldas, que no habías salido aún, me cuadró todo.

Iván, no es otro que Petrov. Así, que dedujimos, que te tendría en algún lugar de dentro de la empresa.

Después, todo fue fácil. Franc, coordinó con agentes de su unidad, la localización del lugar exacto. Mientras él y yo, cogimos el primer vuelo hacía aquí. Cuando llegamos, todo estaba listo para proceder a

tu rescate.

Lo único que ha quedado sin resolver, es Fernando, que está en busca y captura, pero nadie conoce su paradero.

Y...esto es todo. Ya conoces toda la historia.

- ¡Vaaayaaa! Podríamos vender los derechos para hacer una película.

Soltó Irene, que, como todos, estaba con los ojos como platos y la boca abierta. A excepción de Franc, claro, que era el único, que también lo sabía de primera mano.

A mí, de todas formas, había algo que me mantenía inquieta. Era Fernando, si ya había intentado atentar contra Uriel, ¿quién aseguraría que no volvería a intentarlo?

Este, vio que estaba intranquila, cogiendo mi mano me pregunto.

- ¿Qué piensas Lucia? Hay algo que te preocupa ¿Verdad?

-Bueno...nadie sabe el paradero de Fernando ¿No?, y quién te asegura, que no vuelva a intentarlo.

Le contesto fijando mi mirada en la suya.

-La policía lo está buscando. Es mayor, y está desesperado, no creo que tarden en localizarlo. De momento, no bajaré la guardia. No te preocupes más.

Otra vez en la cola del paro

A la semana siguiente, Uriel recibió una llamada de Franc, comunicándole, que habían localizado a Fernando Yuste, con un tiro en la cabeza. Lo habían encontrado en la habitación principal de uno de sus yates de lujo, junto a una nota, en la que pedía perdón a su hija, por abandonarla, pero que no soportaba más la carga de saberse culpable de su situación. Reconocía que al ayudar a que la droga se pueda distribuir, ayudó también a que ella la consumiera.

Por lo visto, las palabras que le dirigió Uriel, calaron hondo en su subconsciente. En fin, lamento que una familia entera, acabara de esta manera. Y lamento, de verdad que María, esté sola en el mundo. Aunque con todo lo que su padre le dejó en herencia, no estará desatendida.

Yo vuelvo a mi realidad, que no es otra...que ¡El paro!, porque, aunque la cadena de

televisión que no era exclusiva de Petrov, sino una sociedad, me ha ofrecido continuar con mi trabajo, no me veo con ánimos de volver a ese lugar.

Tengo que agradecer, eso sí, que me han entregado junto con el finiquito y una suculenta indemnización, una carta de recomendación, con la que no creo que me cueste encontrar trabajo. Así que...en eso estoy.

Alejandro, el padre de Uriel, me ha ofrecido trabajar en el departamento de márketing y publicidad de su empresa, pero lo he rechazado amablemente. No quiero ser desagradecida, pero prefiero encontrar algo por mí misma.

He entregado mi Currículum, junto con la carta de recomendación, en todas las cadenas nacionales y locales. Espero que alguna de ellas me llame.

Hoy es sábado, y me estoy arreglando para salir con los chicos. Irene que es la primera en llegar, entra como siempre avasallando.

-Pero vamos a ver, ¿no habíamos quedado a las ocho?, y si son las ocho, ¿qué haces que todavía no estás arreglada? Y ¿por qué no está aquí tu chico aún?

- ¡Woow! ¿Vamos a apagar algún fuego? Y ¿Dónde llevas el extintor? ¿En el bolso?

Me cachondeo de ella, pero por lo que veo, no está el horno para bollos.

-Irene, ¿Me vas a contar que os pasa a vosotros dos?

Resoplando, me dirige una mirada asesina.

-y yo... ¿no te dije en su día que las relaciones a distancia ¡No funcionan!?

-Vaya...lo siento... ¿Qué ha pasado?

-Pues que va a pasar Lucia, que Julio es mucho Julio, Ibiza mucha Ibiza, y yo no estoy allí. Eso pasa. El pobre no tiene la culpa, pero los celos me comen, siempre estoy pensando mal, y ya ninguno aguanta esta situación. Cada vez que nos vemos, terminamos discutiendo. Así que mejor, quedamos como buenos amigos, y ya está.

-Lo lamento de verdad, hacíais muy buena pareja. Pero es cierto que así no se puede mantener una relación. La confianza en estos casos es lo más importante, y vosotros no habéis tenido tiempo de afianzarla.

-No te preocupes por mí. Sabes que soy bastante reacia a las relaciones. Quizás, en parte, sea ese el motivo por el que no puedo seguir adelante con él. Y de verdad...estoy bien. Así que venga, termina de arreglarte que tenemos un fin de semana por delante, para divertirnos.

- ¡Esa es mi chica!

Nos fundimos en uno de nuestros abrazos y cuando nos separamos, sentimos que volvemos a ser las dos locas de siempre.

-Por cierto, -le digo-, ¿Tú sabes a donde no lleva?

-No, para nada.

Esta sabe algo, ha contestado muy rápido, si no la conociera....

Llaman al timbre, Irene abre mientras yo termino de ponerme los zapatos. Cuando salgo, están los dos hablando en el salón mientras me esperan. Cuando veo a mi chico, me tiro a su cuello como si hiciera un siglo que no lo veo. Y es que me tiene el corazón atrapado.

-Hola guapetón, ¿nos vas a decir ya a dónde vamos?

Le digo mientras le como la oreja a besos. Él se ríe y me abraza por la cintura.

-Ya lo sabrás a su debido tiempo. ¿Has preparado una bolsa con ropa para pasar el fin de semana fuera como te dije?

-Sí...” pesao”. Ya la tengo lista.

-Pues venga, que se nos hace tarde.

Vamos en taxi con dirección al aeropuerto. Como no tenemos equipaje para facturar, vamos directamente a la sala de embarque. Una vez allí, ya se nuestro destino.

- ¡Volvemos a Ibiza!

Epílogo

Irene y yo, estamos más contentas que unas castañuelas en la feria de Sevilla.

Cuando estamos colocados en nuestros asientos, a punto de despegar, voy a apagar mi móvil, cuando veo que tengo un correo nuevo. Lo abro, y veo que es del departamento de recursos humanos del grupo Atresmedia, en el que me citan para una entrevista laboral, el próximo lunes. No lo puedo evitar, doy un grito, que hace que Uriel y todo el pasaje se gire hacia mí con cara de espanto. Cuando me doy cuenta, intento disculparme.

- ¡Perdón...Perdón! No pasa nada...tranquilos...lo siento

Uriel está mirándome y me pregunta con cara de intriga, pues ve que mi expresión es de felicidad.

- ¡Tengo una entrevista en Atresmedia el lunes! ¿Te lo puedes creer?

-Por supuesto que me lo creo. Has demostrado que sabes hacer bien tu trabajo. Tendrías que tener más fe en ti misma.

Me acerca a él para darme un beso, y decirme al oído.

-Tú vales mucho preciosa. Para mí eres mi tesoro más preciado.

Miro esos ojos dorados, que me vuelven loca, lo agarro por la nuca para pegarlo a mi boca, y le devuelvo el beso. Conteniéndome para que la azafata, no nos tenga que llamar la atención, como ya pasó en el último viaje.

Y aquí estamos otra vez, en el aeropuerto de Ibiza, donde nos está esperando Julio para recogernos.

-Hola chicos, ¿Qué tal el viaje?

-Bien, muy bien.

Contestamos los tres, a la vez. Por lo que a Julio se le escapa una carcajada.

- ¡Vaya coordinación! Anda vamos..., que tengo el coche mal aparcado.

Veo que Julio e Irene se saludan muy cariñosamente, por lo que puedo comprobar, que, entre ellos, no ha quedado ningún resquicio de mal rollo. Creo que al final conseguirán ser muy buenos amigos. Y eso me alegra mucho por el aprecio que les tengo a ambos.

Nos alojamos en el mismo hotel, donde Laura que está en recepción, al vernos, sale directamente del mostrador, para darnos un abrazo a cada uno.

- ¡Pero qué alegría de veros! Espero que este viaje, podamos quedar para tomar algo juntos, antes de irnos.

-Claro Laura, no lo dudes. Cuando termines tu turno, nos avisas, y quedamos.

Además...me tienes que presentar a tus amigos.

Le dice Irene, ya preparada para pasarlo bien a toda costa.



Por la noche, después de arreglarnos, quedamos con Irene, Julio y Laura, para ir a CBbC (Cala Bassa beach Club), un sitio donde además de cenar, puedes escuchar a dj.

Famosos, bailar, tomar una copa, e incluso bañarte en la playa.

Por fin vamos a disfrutar de la isla, de sus calas, de su cultura, su gastronomía y de sus maravillosas gentes. En las que diferentes culturas como la fenicia, romana, árabe y cristiana, ha dejado su huella. Porque no todo es marcha y desenfreno en Ibiza.

Yo por mi parte, además de disfrutar de todo eso, voy a disfrutar de mi “Buenorro”

particular.

FIN

Document Outline

- [Cómo un mal día puede empeorar](#)
- [Y ahora, ... vas y lo cascás](#)
- [En un Fiat Panda](#)
- [Haciendo amigas](#)
- [Como Sirenas sin escamas](#)
- [La siesta española](#)
- [El preámbulo de una noche movidita](#)
- [¡Nos vamos de fiesta!](#)
- [La noche más larga de mi vida...](#)
- [¡Y ahora... ¿Qué?!](#)
- [Tres naufragos en la Conejera](#)
- [Ostias como panes](#)
- [Que malas son las despedidas](#)
- [De vuelta a la rutina](#)
- [Pues resulta, que no es tan imposible](#)
- [¿Cómo se distingue el amor verdadero?](#)
- [¡Prueba superada!](#)
- [Secuelas del fin de semana](#)
- [Calentando motores](#)
- [“Un café con amigos”](#)
- [¿Por qué, todo lo bueno se acaba?](#)
- [El papel de mi vida](#)
- [Las casualidades ¡Existen!](#)
- [Que equivocado estaba](#)
- [La venganza se sirve fría](#)
- [Las cosas vuelven a la normalidad](#)
- [Otra vez en la cola del paro](#)
- [Epílogo](#)